

102
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA**

**“ACTITUD DE LAS PAREJAS ANTE EL MATRIMONIO Y LA PATERNIDAD
RESPONSABLE”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A

MARIVEL REYES PEREZ

**ASESORES: JOSE DE JESUS VARGAS FLORES
JOSELINA IBAÑEZ REYES
BENITA CEDILLO ILDEFONSO**

LOS REYES IZTACALA, MEXICO

1999

**TESIS CON
ALLA DE ORIGEN**

02/05/99



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a Dios por concederme vida y salud
y permitirme realizar mis proyectos

Dedico este trabajo a mis padres,
y les agradezco por darme el apoyo
y el impulso cada día de mi vida.
Y por que aunque ellos no lo crean
han sido los mejores padres para
mí.

También agradezco a mí hermano
que es mi amigo y compañero, por
su colaboración en la realización
de este trabajo

Mi agradecimiento a: Jesús Vargas, Joselina Ibañez,
Benita Cedillo y a Vaquero por compartir conmigo su
experiencia y sabiduría Y por guiar la elaboración
de esta tesis

Un agradecimiento para todas aquellas
personas que han contribuido en mi
formación profesional y en la realización de
esta tesis y han creído en mí a: Silvia, Magda,
Sandra, Aurora, Esther, Margarita e Irais.
Quienes además me han brindado su amistad.
Y también a aquellas instituciones educativas
en donde se me permitió realizar parte de este
trabajo.

MARIVEL

INDICE

	Pág
Resumen	
Introducción	1
Capítulo I La Familia y su Ciclo Vital	5
1.1 Concepto de Familia	6
1.2 Tipos de familia	9
1.3 Funciones de la Familia	12
1.4 La Importancia de la Familia en la Sociedad	15
1.5 Ciclo Vital de la Familia	18
1.5.1 Noviazgo	19
1.5.2 Matrimonio	23
1.5.2.1 Jurídicamente	24
1.5.2.2 Socialmente	25
1.5.2.3 Religiosamente	26
1.5.2.4 Psicológicamente	26
1.5.2.5 Edad Matrimonial	28
1.5.2.6 Mitos del matrimonio	29
1.5.2.7 Propiedades del Matrimonio	33
1.6 El Sentido de la Maternidad	37
1.7 Paternidad	44
1.8 Estimulación Temprana	53
Capítulo II Las Normas Sociales de la Pareja	63
2.1 Roles Masculinos Tradicionalistas	64
2.2 Roles Femeninos Tradicionalistas	69
2.3 Actuales Roles de la Pareja	74
2.4 Estilos de Crianza	87
2.5 Divorcio	100

Actitud de las parejas ante el matrimonio y la paternidad responsable

3 Objetivo General	112
3.1 Objetivos Específicos	112
4 Método	112
5 Resultados	113
Discusión	119
Conclusión	122
Bibliografía	127
Anexo	132
Tablas	

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue describir las actitudes de las parejas ante algunos de los aspectos de la familia, como es el matrimonio, la maternidad, la paternidad, estimulación, estilos de crianza, roles y divorcio. Para lo cual se aplicó un cuestionario de 50 preguntas cerradas a una muestra de 100 parejas casadas con un solo hijo.

Se realizó un análisis cuantitativo de los resultados observándose diferencias significativas en las categorías de escolaridad, edad y ocupación. En las categorías de matrimonio, paternidad, roles y divorcio se encontró que la mayoría de hombres y mujeres consideran el matrimonio y los hijos como parte importante del desarrollo personal, creen necesario cambiar los estilos de crianza de autoritarios a comprensivos y con mayor afecto. También están de acuerdo en modificar los aspectos de comunicación entre la pareja. Opinan que la planeación de los hijos tiene como finalidad brindarles mayor atención. Por igual consideran que los roles deben cambiar y que debe haber mayor participación de la mujer en las decisiones del hogar, y mayor participación de los hombres en el hogar y cuidado de los hijos. Están en desacuerdo que el divorcio debe llevarse a cabo a excepción de que realmente sea necesario.

Concluyéndose con esto que aunque aparentemente las actitudes de las parejas ante el matrimonio y otros aspectos de la familia se han transformado, esto no es así, ya que aun prevalecen comportamientos tradicionalistas como el que el hombre es de mayor edad a la de su pareja. Se observó también que la mayoría de mujeres permanecen en el hogar y solo se dedican a él; y también que los hombres consideran que las mujeres educan mejor a los hijos que ellos. Algunos de estos aspectos, aunque parecen insignificantes, pueden crear problemas entre las parejas; por ello, la formación familiar debe ser considerada y tomada con responsabilidad y pensar en sus pros y en sus contras, para que así la pareja pueda disfrutar de su familia y relación.

INTRODUCCION

La vida de todo individuo se encuentra formada por varias etapas: la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez; para llegar a estas etapas es necesario que acontezcan una serie de sucesos, principalmente cuando el individuo forma su propia familia.

La familia comúnmente se conoce como la formación de padre, madre e hijos, sin embargo, ha tenido diferentes definiciones, algunas ponen énfasis en la procreación, la crianza de los hijos y los hijos mismos, otras se basan en la relación consanguínea y otras definen de tipo más general; pero la definición de familia se basa en todo esto y más ya que también poseen diferentes características. Por lo que quedaría, como la unión de un hombre y una mujer junto con la procreación de los hijos en donde todos sus miembros se interrelacionan entre sí ya sea consanguíneamente o por un fin común, teniendo roles predeterminados y con características que los definen como el número de cónyuges, integrantes y autoridad.

Comúnmente todo individuo se encuentra en relación con otros, ya sea su propia familia, amigos o parientes y son ellos quienes van a enseñarle las reglas morales y sociales que está persona debe seguir para formarse y ser aceptado en el grupo social, además de brindarle abrigo, alimento, educación y enseñarle como relacionarse con los demás. Dentro de estas reglas se encuentran aquellas en las cuales el individuo debe formar su propia familia en donde primero se inicia con la etapa del noviazgo, aquí la persona probablemente conocerá a quien será su pareja, tratan de mostrar todas aquellas virtudes que tienen y cuando creen estar enamorados se casan. Algunas personas piensan que con el hecho de tener cierto tiempo de noviazgo ya conocen a su pareja y se casan, pero no toman en cuenta aquellos "pequeños" detalles que su pareja tiene y que los descubren cuando ya viven juntos,

llevándolos en ocasiones al fracaso matrimonial, a agresiones físicas, y verbales y cuando hay hijos a daños emocionales y de desarrollo de estos.

Cuando la pareja se convierte en padres, surgen nuevos cambios en sus relaciones y más aún cuando los hijos no son deseados, aparece un desequilibrio entre ellos, que en ocasiones los lleva al divorcio; pero en muchas otras los hace tomar el papel de padres y le brindan a su hijo la estimulación y los cuidados que requiere, convirtiéndolo en un individuo sano, física y psicológicamente. La estimulación es una parte fundamental en los hijos, la carencia de ésta desde antes de nacer y cuando nacen puede crear niños, tristes, antisociales, retraídos, agresivos, demasiado pasivos, dependientes, con un C.I. bajo, con problemas de lenguaje, de retención, atención y con problemas físicos, ya que se vuelven más vulnerables a las enfermedades. Por ello la importancia de pensar en tener hijos, para no darles una vida frustrante y con carencia de amor, cariño, atención y dedicación.

Cuando las parejas se convierten en padres, tratan de recurrir a aquellas enseñanzas que sus propios padres les dieron para educarlos, en algunas ocasiones estas fueron agradables y desean retomarlas para con sus hijos, en otras fueron desagradables y no las emplean con sus hijos, ocasionando que a veces los padres empleen estilos de crianza ya sea demasiado flexibles o demasiado enérgicos, provocando un desorden de personalidad en los hijos, creándolos muy dependientes o muy agresivos, originando que estos a su vez se comporten de igual forma con sus propios hijos, o simplemente tomen rencor hacia otras personas.

Uno de los aspectos que tienen influencia en los estilos de crianza de los hijos y en la relación de la pareja son los roles que cada uno adquiere. Los roles tradicionalistas nos presentan a una mujer sumisa, abnegada y con la obligación de atender todas las labores domésticas y el cuidado de los hijos, o sea, ser una buena madre y ama de casa. En tanto que el rol del esposo se limita al trabajo, siendo él

quien tiene a cargo el sostén económico de la casa y la familia, cuidar de la integridad de sus miembros, es él quien pone las reglas de disciplina y quien ejerce los castigos

Es a partir de la liberación femenina en la década de los 70's en donde los roles dan otro giro; la mujer se ha incorporado cada vez mas en las labores extradomésticas, delegando sus labores de casa e hijos a instituciones y al propio marido; ya que ahora ellos colaboran con los quehaceres del hogar y con el cuidado de los hijos y, por tanto, las mujeres participan mas de las decisiones familiares y de la pareja, ayudando con los gastos económicos de la casa y la familia. Ahora las parejas aparentemente se entienden mas ya que comparten mayores cosas de su relación, pero en realidad cabria preguntarse si esto se esta llevando a cabo y que tan benéfico es para los hijos el que su madre ya no les dedique el tiempo suficiente. Algunas investigaciones muestran que los niños institucionalizados adquieren mayores habilidades sociales, otras muestran que el desligamiento de la madre afecta al desarrollo psicológico de los hijos, pero en realidad cada pareja crea su relación a su conveniencia y posibilidades.

Es importante que las parejas tomen en cuenta todas las características y factores que tiene una relación matrimonial ò simplemente una relación de pareja, ya que si no se consideran todas ellas, pueden llegar a tener problemas y estos pueden traer consecuencias, tanto a la propia relación como a los hijos. Dentro de estas consecuencias se encuentra el divorcio, aquí tanto el hombre como la mujer sufren daños psicológicos al sentirse solos, fracasados y con una nueva situación que tienen que vivir, en tanto que los hijos sufren trastornos en su desarrollo de personalidad y comportamiento, estos pueden volverse tímidos, dependientes, muy independientes, agresivos o rencorosos con sus padres; dependiendo de la edad en que se encuentren los hijos son los daños que se le causan y mas aun si no se sabe manejar una situación de divorcio y se les llega a crear rencor hacia el padre o la madre separado de él.

Por ello las parejas antes de formar una pareja ya sean casados o no, deben considerar todas aquellas situaciones y contratiempos que se le puedan presentar y tomar con responsabilidad la relación y la paternidad, para que sean una familia no totalmente feliz pero si, que cada uno de sus miembros se sientan a gusto en ella, contentos, respeten sus decisiones, se ayuden y se quieran.

El objetivo del presente trabajo es conocer las actitudes de las parejas ante el matrimonio y la paternidad responsable y en él se pretende proporcionar un panorama de las fases que constituyen a una familia, a su formación y su desarrollo, mostrándose en el capítulo uno, el concepto de familia, tipos de familia, funciones de la familia, la importancia de la familia en la sociedad, el ciclo vital de la familia comenzando con la etapa del noviazgo, el matrimonio y en esta la edad matrimonial, mitos del matrimonio, propiedades del matrimonio, se continuara con el sentido de la maternidad, la paternidad y por último la estimulación temprana. En el segundo capítulo se trataran los temas de los roles masculinos tradicionalistas, roles femeninos tradicionalistas, actuales roles de la pareja, estilos de crianza y finalmente el tema del divorcio.

Posteriormente se mostrara el estudio que se llevo a cabo, iniciando con el método (sujetos, material y procedimiento) después se presentaran los resultados los cuales fueron analizados en las categorías de escolaridad, ocupación, edad, matrimonio paternidad (estilos de crianza y estimulación), roles y divorcio; se mostraran las tablas referentes a los resultados obtenidos del estudio y el cuestionario que fue aplicado; se continua con la discusión, las conclusiones y por último la bibliografía.

CAPITULO I

LA FAMILIA Y SU CICLO VITAL

El presente capítulo referirá temas concernientes a la familia, en donde primeramente se definirá el concepto de familia de acuerdo a tres grupos de autores para de esta forma poder obtener una idea de lo que es la familia y de igual manera poder partir hacia los siguientes puntos a tratar como son: los tipos de familia, esto con la finalidad de mostrar las características que pueden tener cada familia y ubicar nuestras familias actuales; posteriormente se hablará de las funciones de la familia en donde se mostrará un cuadro concerniente a las actividades principales de los padres como integrantes de familia; después se tratará la importancia de la familia en la sociedad en donde se observará lo esencial que es pertenecer a un grupo y de igual manera como los individuos crean e intervienen en el comportamiento del ser humano; el siguiente punto a tratar será el ciclo vital de la familia y dentro de éste se verá lo que es el noviazgo y cuales son sus características, continuando con el ciclo vital también se tratará el tema del matrimonio, sus definiciones desde diferentes aspectos y algunas de sus características de este estado como es la edad matrimonial según diferentes culturas, los mitos del matrimonio tanto positivos como negativos y las propiedades del mismo; después se hablará del sentido que la maternidad tiene para la pareja y para algunas áreas médicas, la importancia con que debe ser tomada ésta y como algunos factores intervienen para su decisión; el siguiente aspecto a tratar es sobre la paternidad sus aspectos importantes y como es vista por cada uno de los padres; y por último se tratará el tema de la estimulación temprana en donde se verá la importancia que ésta tiene para el niño, para su desarrollo físico y psíquico y se mencionarán algunas características que influyen en éste. Todos estos temas son realizados con la finalidad de mostrar como se forma una familia, la importancia que tiene cada una de las etapas por las que trasciende y todas aquellas características que contiene cada

una ellas o que por lo menos debe de contener y tratar de llevar una vida familiar más plena y benéfica para todos.

1.1 Concepto de familia

¿Qué es una familia? La palabra familia es de uso tan común, y se refiere a un tipo de realidad tan ligado a la experiencia cotidiana, que podría definirse como algo tan simple en donde casi todos pensamos en la familia como un compuesto de padre, madre, hermana y hermanos unidos por lazos consanguíneos.

Pero etimológicamente hablando la palabra familia proviene de la raíz latina que significa sirviente o esclavo doméstico. En tiempos remotos la familia agrupaba al conjunto de esclavos o criados propiedad de un sólo hombre. Lógicamente la familia ha sufrido transformaciones, por lo que la dinámica y estructura de los grupos que conocemos hoy en día como familias, no necesariamente se expresaban en los grupos que recibieron esa denominación en épocas pasadas, sin embargo, independientemente del tiempo y lugar, existen dos constantes que han permitido asignarles el nominativo común de familia. La primera de ellas está íntimamente ligada con las funciones que las familias tienen y que han tenido a su cargo, las cuales se manifiestan tanto en el interior como en el exterior del grupo. La otra constante hace referencia al papel que ha tenido la familia a lo largo de la historia, como unidad indispensable en toda organización social (Leñero, 1971).

El concepto de familia es un tema que ha sido abordado por sociólogos, antropólogos y psicólogos. Tal vez esta misma diferencia de enfoques, aunado a la gran diversidad de grupos familiares y sobre todo a que ésta es una estructura en

constante evolución, ha provocado que los autores no se pongan de acuerdo al establecer una definición concreta de lo que es la familia.

En general existen tres grupos de definiciones. El primero de ellos pone énfasis en la procreación, en la crianza de los hijos y en los hijos mismos. El segundo grupo de definiciones se puede catalogar como aquellas en las cuales el énfasis está puesto en la relación consanguínea que se forma dentro del grupo, y el último grupo de definiciones son de tipo más general.

Aunque parecieran variadas estas definiciones, en sí se interrelacionan y se complementan una con la otra, como se muestra a continuación.

Dentro del primer grupo de definición se encuentra la de Kathleen Gough; citada en Levis-Strauss (1987), en donde define a la Familia como "Una pareja casada u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y en la crianza de los hijos(as), la mayor parte de los cuales, o todos usan una morada en común" (p.14)

Para Porot (1975), la pareja es la condición necesaria para la formación de un hogar, pero no lo suficiente para que la familia exista, sino que es la legada de los hijos la que crea la familia, por considerar que las relaciones familiares "normales" se ordenan en torno al hijo, en función del hijo y para el hijo.

Dentro del segundo grupo de definiciones encontramos la de Ely Chinoy (1978), donde conceptualiza a la familia "como cualquier grupo de personas estrechamente relacionadas por la sangre, como hijos, tíos, primos, ..." y "es el grupo de personas que forman un hogar, bajo una cabeza, incluyendo padres, hijos, criados, etcétera." P 140

Baqueiro y Buenrostro (1990), conceptualizan lo siguiente. la familia es la institución social formada por los miembros vinculados por lazos sanguíneos, y los individuos unidos, a ellos por intereses económicos, religiosos o de ayuda

Por último dentro del tercer grupo de definiciones más generales se encuentran la de Enrique Pichon Riviere (1976), donde define a la familia como una estructura social básica que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo) esto constituye el modelo natural de interacción grupal; por lo tanto una familia es el grupo de personas que conviven en una casa habitación durante un lapso prolongado, que están unidos (o no) por lazos consanguíneos y que se asisten recíprocamente en el cuidado de sus vidas

Dentro de éste tercer grupo la CONAPO (1994), define a la familia cómo la unidad básica en toda sociedad, por ello la sociedad. tiene en la familia el medio más efectivo de estancamiento en formas de vida envejecidas o deterioradas o bien de renovación, de desarrollo, de cambio hacia la realización de nuevos ideales. Este grupo a su vez, se halla relacionado con la sociedad, la que le suministra una cultura e ideología particulares

Como se observa las definiciones tienden a incluir los miembros del grupo familiar, el parentesco, los vínculos entre sus integrantes y las funciones familiares. Algo en común que tienen todas estas definiciones, es que independientemente de la función que desempeñen ya sea como procreadores o como personas relacionadas consanguíneamente, o como unidad básica de la sociedad, la familia no se llama como tal hasta que se encuentra conformada por padre, madre, hijos y probablemente parientes pero; aunque muchas técnicas, relaciones interpersonales y estilos generales de vida de las familias han cambiado con los años, los elementos básicos de la unidad familiar parecen haber sido siempre los mismos. No obstante, es estudiando sus estructuras y funciones cuando verdaderamente es posible percatarse de su importancia, como a continuación se muestra.

1.2 Tipos de Familias

La historia nos señala que la familia ha tenido formas muy diversas a través de su desarrollo. Las opiniones con respecto a esta evolución histórica de la familia se derivan, al fijar criterios, si tal forma es la más propia o la mejor, esto es, según el origen y desenvolvimiento hasta nuestros días de la familia.

Las teorías de su origen podemos clasificarlas en dos: las que parten de la tesis teológicas, y afirman que la primera familia consistió en una pareja monógama; y la teórica sociológica que sugiere que la familia primitiva consistió en hombres y mujeres que vivían juntos, éstas tesis han influido profundamente en todas las áreas, del conocimiento científico (Aguirre, 1986).

Investigaciones antropológicas, sociológicas e históricas, muestran evidencias de una gran variedad de formas y estructuras familiares, hallándose ciertas características generales que las determinan, entre las cuales se pueden mencionar el número de cónyuges, número de integrantes y la autoridad.

a) Por número de cónyuges

- La Poliandria: Una sola madre que cuida a todos los hijos que ha tenido de varios maridos;
- La Poligamia: Varias madres que cuidan cada una a sus propios hijos, aunque el padre de todos es el mismo
- El Kibutz: Varias parejas monógamas que viven en comunidad y ésta cuida a los hijos de todos;
- La monógama: Se da cuando a un individuo se le permite tener sólo un compañero sexual a la vez.

b) Por número de integrantes

- Familia nuclear: Es aquella que esta compuesta por, un esposo, una esposa y sus hijos;

- Familia extensa. La familia nuclear más un número indefinido de parientes tales como tías, tíos, sobrinos, primos, abuelos y parientes políticos (Aguirre, 1986).

En la actualidad por la influencia moral religiosa y el desarrollo social, casi todos consideramos en nuestra cultura occidental a la familia nuclear o monógama como la normal, y por el contacto frecuente con los parientes, aceptamos a la familia extensa

c) Por autoridad

- Matrarcado: En este régimen la mujer tiene un papel preponderante, pues ella es quien tiene la autoridad;
- Patriarcado: En este tipo de familia el padre es quien tiene la autoridad sobre todos los miembros de la misma.

De acuerdo con esta misma característica Leñero (1971), hace la distinción entre dos tipos de familia:

- Familia Igualitaria Aquí no hay una figura predominante. Pues las decisiones se toman en conjunto, es un tipo de familia democrática, y hay un gran respeto por la individualidad y postura de los demás.
- Familia Autoritaria. En este sistema, uno de los progenitores es el que tiene toda la autoridad, este es un modelo que predomina en las familias latinoamericanas de corte tradicional.

Ahora bien culturalmente cuando se habla de "familia" lo primero que se viene a la mente es el esquema "papá-mamá-hijos o hijas" Pero esto no fue así en otros tiempos, ni lo es actualmente en numerosos países. Simultáneamente con la familia nuclear, coexisten otros tipos de organización familiar, que se denominan "familias extendidas o compuestas" como se observó anteriormente, en donde cada una de ellas tiene diferentes características; por lo que de acuerdo a toda la tipología se

deduce que la estructura y tipo de familia van a determinar en gran medida la manera en que esta institución realice sus funciones y sea o no aceptada socialmente.

De acuerdo con toda la información referida anteriormente se tiene entonces que la familia es la unión de un hombre y una mujer junto con la procreación de los hijos en donde todos los miembros se interrelacionan entre sí ya sea consanguíneamente, o por un fin común (ya económico, moral, social, religioso o de supervivencia), teniendo roles predeterminados (papá, mamá, hijos, tíos, abuelos, sobrinos, etcétera), con características que los definen de acuerdo al número de cónyuges, integrantes y autoridad. Además de que va a estar constituida de muy diferente forma dependiendo de diversos factores: la cultura, la clase social, la época o el lugar sobre la tierra a que se refiera en un momento dado.

1.3 Funciones de la familia

Es imposible concebir la relación familiar sin funciones sociales, estas funciones se deben centrar como un enfoque más fructífero para comprender el cambiante cuadro familiar o ayudar a mejorarlo y obtener una armonía familiar

Cualquiera que sea el tipo de familia, nuclear extensa, monógama, matriarcal o patriarcal realiza funciones importantes como la procreación de los hijos, su primera educación, proveer a las necesidades materiales de comida, abrigo y seguridad, crear lazos afectivos que propicien el desarrollo armónico de sus miembros y dar la educación que los integrantes de la familia necesitan para convivir en el seno familiar para integrarse en el grupo social amplio y sobre todo la educación moral que constituye la estructura de valores que todo individuo debe poseer para lograr ser un miembro útil a su comunidad (CONAPO, 1994)

Para tener este tipo de individuos es necesario tomar en cuenta la función afectiva que tiene la familia y la cual nos menciona Montero (1992), "No sólo de pan vive el hombre" es verdad. Ciertamente es también que todas las necesidades materiales son imperiosas en cuanto a su satisfacción, pues sin ella no se sobrevive; pero con la misma intensidad que el alimento corporal, el humano necesita del afecto. La liga afectiva con otras personas es imprescindible para el equilibrio emocional y mental y hasta para la salud física de todos los seres. En este aspecto, es la familia la que en forma natural provee este alimento espiritual

Uno de los objetivos de la familia y que nos menciona Soifer (1981), es la procreación, aunque pareciera demasiado genérico se ha considerado siempre como un concepto clásico, el otro objetivo considerado como primordial de la familia es la defensa de la vida.

La enseñanza está a cargo totalmente de los padres durante los primeros años de vida, ya que en esa época las criaturas carecen de conocimientos.

Por lo tanto en dicho lapso la función de aprender corresponde por entero a los niños, dentro de la relación padres-hijos la familia es una unidad dinámica de intercambios en el orden material, afectivo y social.

Cuando esta distribución de funciones (maestro de la escuela de la vida, alumnos) se cumple cabalmente por parte de ambos equipos participantes y en la medida en que el programa puede ser completado en suficiente grado, están asegurados, no solamente el porvenir de la familia como tal, sino también la salud física y mental de los hijos y su adecuada inserción laboral, social y matrimonial.

De acuerdo con lo señalado por la CONAPO (1994), y los objetivos dados por Soifer (1981), se observa básicamente la consideración de que la familia es una unidad dinámica de intercambios en el orden material, afectivo y social y que es ella quien tiene la misión de formar física, psicológica y socialmente a los individuos.

1.4 La importancia de la familia en la sociedad

Se ha citado ya el concepto de familia, los tipos de familia existentes en nuestra sociedad y probablemente en otras, las funciones que la familia desempeña o debe desempeñar principalmente, en especial aquellas de los padres hacia los hijos; ahora se vera la importancia que tiene la familia en la sociedad lo que esta significa para el grupo social, y como interviene la misma en el individuo.

La familia es una institución natural: nace espontáneamente dondequiera que haya hombres, y no espera para aparecer, ni a que el estado le asigne un estatuto jurídico. En la mayoría de las sociedades la familia existe sin intervención del Estado y se rige por costumbres tradicionales como las mencionadas en los tipos de familias; ésta no puede desenvolverse, sin un reconocimiento social que consagre el vínculo que une a los esposos entre sí, y a los hijos con sus padres, y así como se reserva el nombre de matrimonio a la unión legítima, se reserva el nombre de familia a la institución a que da origen conformada por padre, madre, hijos(as) y parientes.

Ahora bien la personalidad social del hombre viene determinada ante todo por la descendencia o la ascendencia; el niño no tiene ante la sociedad más personalidad propia que la de ser hijo o hija de fulano o zutana. De este modo, la determinación de la descendencia y de la legitimidad que depende de la determinación del vínculo conyugal, es de una importancia social considerable, en donde el hombre tiene derecho natural a la familia y es uno de sus derechos fundamentales el derecho del niño a ser educado por sus padres y del adulto a fundar un hogar (Leciercd, 1979).

Socialmente todo individuo llega a formar parte de dos familias:

- a) La familia de orientación. en cuyo seno nació, en la que se localizó y en la que por medio de sus padres se vinculo al resto de la organización social;
- b) La familia de procreación: en la que tienen hijos propios.

Así, el individuo en cuestión es el único punto de enlace entre esas dos familias (Couch, 1975).

Sí bien como principal agente de socialización, la familia reproduce patrones culturales en el individuo, no sólo imparte normas éticas, proporcionando al niño su primera instrucción sobre las reglas sociales predominantes, sino también moldea profundamente su carácter, en formas de las que no es consciente; por lo que la familia inculca modos de pensar y de actuar que se convierten en hábitos

La socialización consiste en que el individuo quiera hacer lo que debe hacer y la familia es el agente al que la sociedad le confía esta compleja y delicada tarea (Lasch, 1984)

Por lo que cualquiera que sea la educación que se imparta dentro de la familia, está se vera reflejada en la sociedad que se forme y las instituciones, tales como escuelas, iglesias, comercios y gobierno, son por ende, extensiones de formas familiares hacia formas no familiares

Así, las familias y las sociedades son versiones pequeñas y grandes unas de otras, ambas se componen de personas que tienen que trabajar juntas, cuyos destinos están ligados entre sí. Cada uno tiene los mismos integrantes y hay relación entre el que manda y el que es dirigido, entre jóvenes y viejos, entre hombres y mujeres; cada cual está involucrado en el proceso de toma de decisiones, en el uso de la autoridad y en la búsqueda de metas comunes.

Algunas familias enseñan la conformidad individual, otras la rebeldía, algunas enseñan la responsabilidad de grupo y otras tantas, la actitud de proteger. Cada familia enseña algo respecto a cómo enfrentarse al mundo exterior; cómo sobrevivir, que hacer con la injusticia y las otras cosas feas de este mundo y cómo relacionarse con todo ello (Satir, 1991)

Análogamente, cada grupo familiar forja su ideología; por ideología de la familia se entiende sus aspiraciones, su anhelo de obtener determinadas adquisiciones, dentro de una amplia gama que va desde las ventajas materiales, ya sean objetos, bienes muebles o inmuebles, las ventajas sociales ("status", fama o reconocimiento), los valores morales o corporales, hasta los valores familiares (determinado número de hijos, el grado de relación con otros parientes); los valores derivados del conocimiento de lo artístico, de lo deportivo así como los caracterológicos, etcétera (Riviere, 1976).

Sin embargo, como Bettelheim (1989) menciona, mientras la solidaridad social impere dentro de una familia, los miembros de ésta son felices viviendo juntos, no porque no tropiecen con problemas y dificultades, sino porque, en vez de culparse los unos a los otros, los afrontan como grupo unificado.

Por lo que en virtud de que la familia es el grupo más solidario entre los grupos sociales en la medida que algo concierne a los valores idénticos de todas las familias de una misma formación, es entonces donde la totalidad de la formación familiar se hace solidaria en la defensa de dichos valores, en donde la familia y los padres que han incorporado en su carácter las actitudes, los valores y las aspiraciones que corresponden al estrato social al que pertenecen o quisieran pertenecer, los transmiten a sus hijos; por tanto, es a la familia que se le considera como la unidad integral de la sociedad.

1.5 Ciclo vital de la familia

CICLO: Viene del Griego Kuklos, círculo, significa "algo que se repite", "serie de fenómenos que se siguen en un orden determinado".

VITAL: Se deriva del latín Vita Vida, significa "relativo a la vida" "que da la vida o la conserva".

Durante toda nuestra existencia nos encontramos formados por ciclos de vida en los cuales adquirimos ciertas características físicas y psicológicas que nos hacen comportarnos de tal o cual forma y en donde vivimos etapas como: la niñez, la pubertad, la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez, teniendo en cada uno de ellos diferentes hechos significativos de acuerdo a cada ciclo; así en la etapa de la adolescencia, juventud y madurez, tenemos etapas como las del noviazgo y matrimonio o unión con una pareja, hijos y nietos, estas etapas son muy importantes para la mayoría de los seres humanos, ya que es lo que nuestros padres y generaciones nos han enseñado y han seguido; por ello al igual que los animales, los seres humanos compartimos con ellos procesos evolutivos como el galanteo, el apareamiento, la construcción del nido, la crianza de los hijos y la mudanza de la descendencia para iniciar una vida propia.

Ahora bien con respecto a los ciclos que forman parte importante de lo que es la constitución de la familia, el noviazgo, el matrimonio y la paternidad, se hará mención de ellos a continuación iniciando con la etapa del noviazgo

1.5.1 Noviazgo

Los procesos evolutivos son de vital importancia en nuestra vida ya que en ellos nos desarrollamos y nos formamos socialmente, estos procesos nos conducen también a nuestro desarrollo personal y de los cuales se derivan diversas etapas que llevan a una propia formación familiar, como a continuación se muestra.

Como seres sociales, tendemos a unirnos con otras personas para realizar actividades, para compartir diversos momentos de dicha o de fracaso o por el simple hecho de no sentirnos solos. Así buscamos nuevas amistades, convivimos con la gente que nos rodea y elegimos pareja.

Todas las formas de socialización son importantes en nuestra vida, sin embargo, la elección de pareja es una decisión crucial en la vida de la persona, sobre todo si la persona elegida es la pareja definitiva para consolidar el matrimonio.

Esta elección de pareja comienza con la etapa de galanteo siendo este el momento donde el adolescente-adulto-joven se ve inmerso en una red social más amplia que requiere diversas clases de conducta y es entonces cuando el tipo de relación con sus padres de uno y otro sexo adquiere rasgos igualitarios y de unión/confrontación hacia diversos subsistemas: familia de origen, escuela, religión, moda u otros valores (Blodd, 1980).

Por lo que para ello el joven precisa desligarse de su propia familia lo necesario para involucrarse en funciones de crecimiento: hacerse de amigos, amigas y, de manera específica aprender y vivir el galanteo con miras a un futuro matrimonio.

Erikson (1976 y 1977) menciona, que en una fase que dura muchos años el joven trata de conseguir aptitudes personales y sexuales para una vida en común íntima y estable. En esta fase cambia de pareja con frecuencia, muchas veces no ve a su compañero todavía como persona con actividad propia y autónoma y no quiere

considerarlo mucho en sí mismo; más bien quiere demostrarse a sí mismo y en ocasiones a los demás, que puede conquistar a su pareja y por medio de esas cualidades se eleva el sentimiento de su propia estimación; en la prueba descubre el joven sus posibilidades de relación y se da cuenta de sus límites, adquiere el sentimiento de su propia estimación y en las relaciones con su pareja aprende a catalogarse correctamente en cuanto a sus cualidades. Estas conquistas van aprendiendo poco a poco el carácter de juego y el desarrollo exige al joven decisiones que, con aceleración creciente, se convierten en definiciones de sí mismo cada vez más nítidas, en papeles irreversibles que le conducen al asentamiento para la vida.

Después del galanteo el joven pasa a la etapa del noviazgo en el cual aparece, primero una atracción física que poco a poco va siendo menos importante y cede su lugar al amor.

El amor puede definirse según Blood (1980), como “un fuerte lazo emocional entre personas” (p.28), la intensidad es cuestión de grado. La intensidad mínima no puede definirse con exactitud; muchas parejas no son capaces de indicar cuando su amistad se convirtió en amor, todo lo que se puede decir es que éste es más intenso que la amistad

El amor es una mezcla de varios elementos: atracción sexual, compañerismo, atención de uno para el otro y confirmación propia como persona diferente a la otra.

Por lo tanto es el noviazgo, la fase durante la cual la pareja tiene la oportunidad de percatarse si son afines y lograrán entendimiento mutuo o es preferible romper la relación para evitar un posterior fracaso. Desafortunadamente éste análisis con respecto a que sucederá después, pocas veces ocurre ya que el amor juega el papel determinante. Pocas parejas se percatan de la importancia que tiene la selección del compañero y se olvidan que dicha selección requiere un enfoque mucho más cuidadoso, sistemático y deliberado que estar enamorados, muchos de ellos consideran

que por el hecho de pasar juntos gran cantidad de tiempo y no querer separarse uno del otro se han llegado a conocer totalmente y que, por lo tanto, han elegido convenientemente. Sin embargo, dicha suposición no esta bien fundada pues el noviazgo rara vez simula las condiciones matrimoniales, las costumbres del noviazgo no son las mismas del matrimonio. Generalmente durante este periodo cada uno de los integrantes de la pareja proporciona al otro gran cantidad de atenciones, halagos y detalles significativos. Procuran, ambos, estar dispuestos siempre cuando el otro lo requiere, aparecer ante su pareja lo más agradable posible y arreglan sus vidas para pasar el mayor tiempo juntos y hacerse sentir mutuamente que son lo más importante creando esperanzas irreales acerca de éste, de ahí, la queja de muchos esposos y esposas de por qué su pareja no es como era antes de casarse. De esta manera ambos idealizan a su compañero considerándolo un ser fuera de lo común, como el mejor y el más apto para consolidar su vida matrimonial (Esteva, 1992)

Es importante también tomar en cuenta, que el tiempo que dura el noviazgo no determina el grado de satisfacción en el período del matrimonio; sin embargo, sí es un aspecto importante a considerar pues mientras mayor tiempo tenga la pareja para conocerse, mayor oportunidad tendrá para darse cuenta si la persona elegida es la ideal y la que satisface sus aspiraciones y deseos. Hay que tomar en cuenta que cuanto más rica sea la relación antes del matrimonio más lo será después de éste. Sin embargo, un noviazgo prolongado producirá mayor tolerancia para los problemas de la intimidad pero no indica que la relación sea lo suficientemente sólida para compromiso futuro (Blood, 1980).

El elegir a un compañero se convierte en decisión contra toda otra posible pareja y, a causa de esta exclusividad, la misma puede ser difícil. (Erickson, 1976 y 1977) alude, que una persona no sabe que compañero debe elegir si antes no ha adoptado determinadas decisiones fundamentales sobre sí mismo y en realidad tiene razón, porque cuando se elige al compañero(ra) debe tomarse en cuenta que se va a tratar de aquella persona que se quiere comparta todo el resto de la vida con uno y si

todavía no se esta consciente de lo que significa una familia, de las responsabilidades que va adquirir y de lo que hasta cierta forma tiene que cambiar o adaptarse, entonces va a fracasar en su vida con su compañero(ra), por lo que realmente no va a ser como lo había soñado

Como refiere Willi (1985), si uno se fija en un compañero, ahora ya no busca solamente una satisfacción o afirmación transitoria, sino que desea configurar junto a él la historia de su vida. Se acepta la vida con él como tarea real de obligarse a una marcha común y realizarse así como pareja. Ambos quieren construir el hogar propio, crear una familia y encontrar un estímulo propio para la vida.

Por lo que se supone que el compromiso es el último elemento del amor que se desarrolla; primero viene la atracción, después el compromiso. El paso del amor es, por lo general, lento y desigual; las relaciones alcanzan mesetas y luego llegan a una mayor intimidad.

Por lo mismo es muy importante estar consciente de la pareja que elegimos, tomar en cuenta que tiene defectos y virtudes y que se va a tener que vivir y convivir con ellos, aunque podamos cambiar ciertas conductas no totalmente cambiaremos todas; por lo que tendremos que tolerar aquellas dificultades que se presenten durante el matrimonio y tratar de mantener armonía con la pareja.

1.5.2 Matrimonio

“ El Matrimonio no es un estado, sino un proceso.”
Satir

Uno de los aspectos importantes en el matrimonio es lo referente al origen de la institución del matrimonio; hay motivos para creer que aun en las épocas primigenias, era costumbre el que un hombre y una mujer (o varias mujeres) vivieran juntos, mantuvieran relaciones sexuales y criaran su prole conjuntamente; siendo el varón protector y mantenedor de la familia, y la mujer compañera de él y guardadora de los hijos. Primero la costumbre y más tarde la ley sancionaron, sin duda dicho hábito, el cual se transformó, al fin, en una institución social regida bajo normas y leyes

En la mayoría de los pueblos, el hombre se casa por propia voluntad, escoge a su prometida y el matrimonio se funda en su libre voluntad. Hay, sin embargo, excepciones que se encuentran en ambientes en que se da la máxima importancia a la continuidad familiar. En ellos el matrimonio es más un asunto familiar que individual, y quien decide es la familia generalmente los padres, muchas veces junto con ellos, la familia más próxima, quienes obligan a casarse a los jóvenes ya sea porque se han tenido relaciones sexuales, por haber embarazo o por conveniencia social ó económica.

En cierta época se acostumbraba que los matrimonios fueran arreglados por los padres; ahora, sin embargo, el patrón social se ha alterado y la gente tiende a escoger sus propios compañeros, con frecuencia, oponiéndose a los padres, quienes, sin embargo, todavía se las arreglan para hacer que sus hijos estén ligados a ellos en diversas y sutiles formas.

La gente suele buscar uniones semejantes a los matrimonios de sus progenitores, y esto no se debe a la herencia sino a un patrón de familia.

La concepción del propósito y significado del matrimonio también ha cambiado en forma considerable en los años recientes. Lo que era bueno para nuestros abuelos no es lo suficientemente bueno para nosotros. Hablando en forma amplia puede decirse, que ellos se casaban pronto y dedicaban sus vidas a crear grandes familias, muchos miembros de las cuales morían pequeños; en cambio en la actualidad, no tenemos tales familias numerosas, ni tantos bebés mueren pequeños (Griffith, 1979).

El significado del matrimonio tiene diferentes interpretaciones de las cuales se derivan, la jurídica, social, religiosa y psicológica, como a continuación se muestra.

1.5.2.1 Jurídicamente

Para entender el problema de la definición del matrimonio, es necesario tener presente que este término implica fundamentalmente dos acepciones:

- 1.- Como acto jurídico, el matrimonio es un acto voluntario efectuado en un lugar y tiempo determinado, ante el funcionario que el Estado designa para realizarlo.
- 2.- Como estado matrimonial, el matrimonio es una institución general y permanente que se deriva del acto jurídico, originando derechos y obligaciones que se traducen en un especial género de vida.

En términos generales éste puede definirse como el acto jurídico complejo, estatal, que tiene por objeto la creación del estado matrimonial entre un hombre y una mujer (Baqueiro y Buenrostro, 1990).

A este respecto Galindo (1985) dice: "El matrimonio como estado permanente de vida se compone de un complejo de deberes y facultades, derechos y obligaciones, en vista y para protección de los intereses superiores de la familia a saber, la protección de los hijos y la mutua colaboración y ayuda de los cónyuges" (p 471)

Como se observa desde el punto de vista jurídico; lo esencial en el matrimonio radica en que a través de él, la familia como grupo social encuentra adecuadamente organización jurídica; la seguridad y la certeza de las relaciones entre los consortes, la situación y el estado de los hijos, de sus bienes y sus derechos familiares.

1.5.2.2 Socialmente

La palabra matrimonio se emplea de ordinario para designar una institución social. Y en este sentido puede definirse como relación de uno o más hombres para con una o más mujeres, reconocida por la costumbre o por la ley y de las que se desprenden determinados derechos y deberes por parte de las personas que la contraen y de los hijos que de ella nacen (Westermarck, 1984).

En otra definición que Portalis dio del matrimonio la reprodujo el Código de Napoleón y establece que "Es la sociedad del hombre y la mujer que se unen para perpetuar la especie, para ayudarse mutuamente a llevar el paso de la vida y para compartir su común destino" (Galindo, 1985, p. 472).

Dentro de estas definiciones, existe una que es la más genérica y que se utiliza durante la boda civil, como es la epístola de Mechor Ocampo, en donde la persona encargada de casarlos representa la parte jurídica y social, declarando en nombre de la ley y de la sociedad la unión de la pareja en legítimo matrimonio, con todos los derechos y prerrogativas que la ley otorga y con las obligaciones que impone, manifestando: " que éste es el único medio moral de fundar la familia, de conservar la especie y de suplir las imperfecciones del individuo que no puede bastarse a sí mismo para legar a la perfección del género humano".

Como se observa en estas definiciones, el aspecto más importante en ellas es, la unión de la pareja tanto legal como personal, los derechos y deberes que se

adquieren, y principalmente que empiezan a formar parte de un grupo social el cuál les exige cumplir con el acuerdo al cual se comprometieron.

1.5.2.3 Religiosamente

Desde el punto de vista de la Iglesia Católica, el matrimonio es un sacramento que adquieren los esposos por voluntad libre y espontánea, manifestada en el acto en el que ellos son los ministros y el sacerdote testigo que da fe ante la iglesia y ante Dios de que los consortes declaran en una ceremonia solemne su voluntad de unirse en matrimonio y de permanecer fieles a la promesa que hicieron ante Dios (Solchaga, 1985)

A lo que Leclercq (1979), refiere: la Iglesia deja, sin embargo, al Estado la reglamentación de los efectos civiles del matrimonio, es decir, los efectos del matrimonio sobre los bienes. El derecho que ella reivindica es el de regular el matrimonio mismo y sus efectos directos, los cambios en el estado de las personas.

Dentro de esas obligaciones que el grupo social le exige a la pareja aparte del matrimonio civil, es el religioso; el cual cumple con la función de unir a la pareja y de que esta unión sea perdurable y benéfica a los hijos, ya que pareciera que éstos tienen mayor valor cuando los padres se casan por ambas leyes; aunque esto sea escéptico en el valor de una persona y otra.

1.5.2.4 Psicológicamente

Psicológicamente el individuo percibe al matrimonio como un acto social, en donde tiene que cumplir con ciertos requisitos que la misma gente le solicita, lo que lo hace ser una persona psicológicamente aceptada atribuyéndole nuevas características al casarse como a continuación se menciona

Dentro de las interpretaciones psicológicas se encuentra la de Bricklin (1974), en donde opina que el matrimonio tiene significados psicológicos que influyen en el desarrollo o comportamiento del mismo. Cuando una persona se casa, cambia su categoría o "estatus" de identidad, o sea, la forma en que ella misma se conceptúa y la serie de ideas, sentimientos y actitudes que alberga para sí, son estas actitudes las que definen o asignan una posición psicológica en la vida.

En realidad con el matrimonio se producen numerosos cambios. Cada cónyuge ya no puede pensar fundamentalmente en términos de ser hijo o hija, y de este modo pierde mucha protección psicológica. Con el matrimonio esto cambia, la persona ya no es el hijo de alguien; su nueva identidad requiere que sea un dador, no simplemente un receptor.

Una persona casada es considerada más adulta que otra de la misma edad que no lo esté; a la persona casada se le ofrece una nueva consideración, por cuanto se le atribuye más comprensión, así; otra persona casada le hará participe de sus confidencias, sintiendo que ahora puede ser comprendida.

Además de los cambios de categoría de identidad, el matrimonio establece otros procesos en acción: en donde cada uno de los cónyuges lleva al matrimonio una serie de secretas esperanzas psicológicas y es posible que tanto uno como otro esperen que el matrimonio cumpla muchas de ellas, como si el casamiento fuera, en cierto modo, una solución mágica para los viejos problemas. Típicamente, cada persona espera que el matrimonio le proporcione lo que no tuvo durante la infancia.

Como se observa, cada una de las interpretaciones del matrimonio es diferente en lo concerniente a cada aspecto mencionado y estos derechos y costumbres varían en los pueblos distintos; y no pueden, por tanto, quedar todos incluidos en una definición general, aun cuando tiene desde luego que existir algo

común en todos ello, como es la unión de un hombre y una mujer que tienen por finalidad formar una familia y proporcionarle sus valores, costumbres, formas de comportamiento y su amor a todos sus miembros, para así cumplir con la idea jurídica, religiosa y social sobre el matrimonio, y para que psicológicamente el individuo se sienta bien consigo mismo tanto en valores morales como sociales

Por lo que el matrimonio como grupo social, institucional y religioso, tiene aspectos que lo rigen; los cuales tienen vital importancia para la trascendencia matrimonial de las parejas, como a continuación se muestra.

1.5.2.5 Edad matrimonial

Uno de los factores importantes del matrimonio es la edad en que se contrae éste; por lo general, todos los hombres procuran casarse en cuanto llegan a la edad de la pubertad -a veces se comprometen antes-, y es rara la mujer que se queda soltera.

En algunos pueblos aun existen costumbres en donde la edad tiene gran significado entre los habitantes, como entre los Santal de Bengala; en donde el hombre que permanece soltero se ve señalado por las personas de ambos sexos, clasificado junto a los ladrones y hechiceros, y por añadidura, se le impone la denominación de "Ningún hombre". En tanto que los Kefir niegan a los solteros el derecho a opinar en las reuniones del pueblo.

Mientras que en otros extremos se tiene la costumbre de casi todos los Chinos -dice el doctor Gray; citado en Westermarck (1984), en donde ya sean robustos, ya delicados, bien formados o deformes, reciben orden de sus padres de contraer matrimonio no bien llegan a la edad de la pubertad. Si un hijo o una hija, ya mayores mueren sin haberse casado, los padres lo consideran como un hecho deplorable, y dado el caso de que un joven llegase a la edad apropiada para elegir esposa, atacado de tuberculosis o de cualquier enfermedad grave, sus padres o sus tutores le obligarían

a tomar estado cuanto antes. Tan ineludible consideran los chinos la obligación de contraer matrimonio, que se casan hasta muertos.

En consecuencia la ley de todos los países cristianos fijan una edad mínima para el casamiento de hembras y de varones en la cláusula de la ley romana, según la cual el varón podía casarse a los catorce y la mujer a los doce fue adoptada por la Iglesia, y sigue incluida en la Ley Canónica, en vigor en distintos países; pero todas las legislaciones posteriores han tendido a elevar el límite de la edad matrimonial, que es ahora en algunos pueblos de veintiún años para el varón y dieciocho para la mujer (Westermarck, 1984).

No obstante el hecho de que el progreso económico ha provocado que las gentes estén cada vez menos dispuestas a contraer matrimonio o que la edad para contraerlo sea más avanzada, se debe en parte, al nivel de comodidad siempre creciente que se observa en todas las clases de la sociedad, y que ha motivado, bien un retraso, bien el abandono total de toda idea conducente al matrimonio.

Otra causa de la tendencia a la baja experimentada por el matrimonio, y de la que nada se ha dicho aún es la creciente independencia económica de la mujer, en donde muchas veces prefieren no casarse o casarse cuando sienten que son más autónomas, y encuentran a alguien que entienda su independencia y las apoye

1.5.2.6 Mitos del Matrimonio

Otro de los factores que se dan en el matrimonio son los mitos, los cuales tienen un importante significado en la sociedad, ya que de ellos depende el sentido que se le de al matrimonio y por lo tanto el bienestar en él

Muchas de las afecciones que padecen los matrimonios modernos provienen de la suposiciones que pueden haber sido válidas en una edad anterior o en

una cultura diferente, pero que ya no son apropiadas. El hombre moderno intenta vivir de acuerdo con anticuadas suposiciones o anheladas idealizaciones, o sean mitos que nunca han sido puestos en duda.

Ehrlich (1994), menciona algunos mitos que son característicos del matrimonio: como el que la gente se casa porque se quiere. La gente se casa por varias razones, de las cuales la menos frecuente es por amor; para mucha gente, el amor, es esa noción vaga y romántica de darse sin egoísmo, vivir con un constante palpitar de corazón y no encontrar ninguna falla en el compañero; pero de este tipo de alabanza romántica no están hechos los matrimonios.

Dicha gente mal interpreta el amor con un deseo sexual intenso, miedo de estar solo, deseos de aprobación y afecto o la necesidad de romper la relación con sus padres. Reaccionan a la emoción del noviazgo y pierden todo juicio racional, algunos otros se casan en un intento por obtener ciertas características o cualidades que creen hace falta a sus personalidades (como cuando una persona dependiente se casa con una muy independiente).

Otro de los mitos que prevalece en nuestra cultura, es el de que el matrimonio cura la soledad. Se ha comprobado que la soledad no se puede curar con el matrimonio. La soledad se tolera si se vive solo, no existen expectativas y, por lo tanto, tampoco desilusiones, el matrimonio generalmente hace que la persona solitaria se vuelva aún más solitaria, pues requiere compartir, una mezcla entre dar y recibir, entre ser egoísta y generoso; algo que la persona solitaria no sabe cómo hacer; además de que tanto desea la compañía de alguien o tanto quiere compartir que la pareja puede llegar aburrirse, o a sentirse demasiado acosada y provocar un alejamiento y una soledad a un mayor.

A este respecto O'Neill y O'Neill (1986), proporcionan una lista de los mitos erróneos que prevalecen en los matrimonios como son los que a continuación se menciona

- Que será eterno
- Que equivale a un compromiso total
- Que aportará felicidad, comodidad y seguridad
- Que su pareja le pertenece
- Que recibirá atenciones, preocupación, admiración y consideración constante por parte de su cónyuge
- Que nunca volverá a conocer la soledad
- Que en todo momento, su cónyuge preferirá estar con usted que con cualquier otra persona
- Que su pareja nunca se sentirá atraída por nadie más, y le será eternamente fiel
- Que estar celoso es prueba de consideración
- Que la fidelidad es la verdadera medida de amor, del amor que el uno tiene por el otro
- Que las relaciones sexuales mejorarán con el tiempo si todavía no son la tremenda experiencia que se supone, son
- Que las buenas relaciones sexuales resolverán todos los problemas conyugales
- Que todos los problemas del matrimonio giran alrededor del sexo y del amor
- Que no serán personas completas sin convertirse en padres de familia
- Que el fin de todo matrimonio es tener un hijo
- Que el tener un hijo es la expresión máxima del amor mutuo
- Que un hijo revitalizará a un matrimonio atascado o salvará al que se desmorona
- Que el uno se adaptará al otro gradualmente, sin riñas, sin discusiones ni malentendidos
- Que no hay amor si existe conflicto entre ambos
- Que cualquier otra clase de cambio es destructor y significa pérdida del amor
- Que en el matrimonio cada uno ha de desempeñar un papel diferente,

determinado por la biología

- Que, por consiguiente, es lícito esperar una cosa del marido y otra distinta de la esposa
- Que el sacrificio es la auténtica prueba del amor
- y, finalmente (y lo más importante), que la persona con la cual se casa puede satisfacer todas sus necesidades: económicas, físicas, sexuales, intelectuales y emocionales.

Cada una de estas creencias, ideales y esperanzas es falsa de una u otra manera; imposible de realizar en la práctica, y mucho menos posible de sustentar. Sin embargo, las cláusulas de un contrato de matrimonio están especialmente concebidas para cumplir tales esperanzas aunque, realmente no sea así

Si bien se ha comprobado que los mitos del matrimonio de cierta forma son falsos, se requiere entonces de esfuerzo, paciencia y una tolerancia a la frustración; ya que al iniciarse este tipo de relación, mucha gente ha pensado que acabarían todas sus preocupaciones. Creer que son ciertas todas estas fantasías románticas acerca del matrimonio lleva a una terrible desilusión, una vez que se experimenta la realidad de vivir íntimamente con otra persona.

También O'Neill y O'Neill (1986), proporciona algunas de las esperanzas realistas de un matrimonio las cuales deberían ser compaginadas por la pareja y tomarse en cuenta para su relación:

- Que compartirán la mayoría de las cosas, pero no todo
- Que cada cónyuge cambiará, y que el cambio se producirá tanto a través del conflicto como mediante la evolución gradual
- Que cada cual asumirá su propia responsabilidad y se concederá al otro
- Que no debe esperar que su cónyuge satisfaga todas sus necesidades o que haga por usted lo que puede hacer por sí mismo

- Cada cónyuge tendrá necesidades diferentes, distinta capacidad, valores y esperanzas, porque es una persona diferente, no porque sea el esposo y la otra sea la mujer
- Que la meta de ambos es su relación, no la posición social, la casa junto al mar o los niños
- Que los hijos no son necesarios como prueba de amor recíproco
- Que sí se opta por tener hijos se asumirá el papel de padre y madre con pleno conocimiento de causa y voluntariamente, considerándolo como la mayor responsabilidad en la vida
- Que el afecto y el amor aumentarán con el respeto mutuo engendrado precisamente por su relación.

Estas esperanzas y el bienestar de la pareja como tal, dependerán de la consciencia que tomen las personas al decidir unir su vida, ya que existen muchas expectativas, las cuales cada pareja puede desarrollar dependiendo de sus ideales y adaptaciones a esa nueva etapa de su vida.

1.5.2.7 Propiedades del Matrimonio

El que el matrimonio resulte bien o mal no dependerá del destino, dependerá en gran parte de lo que se haga para que funcione; para ello hay que tomar en cuenta algunas de las características que debe tener ésta institución, de las cuales Chávez (1988) menciona las siguientes:

SINGULARIDAD: El matrimonio es una comunidad de dos; de un solo hombre y una sola mujer.

UNIDAD Significa la convivencia en el domicilio conyugal, dentro de esta característica esta la necesaria aceptación de las diferencias sexuales, como:

sentimientos, pensamientos, motivaciones y decisiones; el dialogo es un ingrediente muy importante para incrementar la unión

IGUALDAD: La igualdad es necesaria para iniciar el matrimonio con la boda y para hacer posible y sana la vida conyugal. La igualdad requiere de equilibrio.

LIBERTAD: Este elemento es fundamental en cualquier relación humana y en toda relación jurídica. Sin plena libertad debe conservarse después de la boda y durante toda la vida conyugal; no puede haber relación humana alguna sin libertad; el amor conyugal requiere de la libertad, la que es necesaria también para la procreación responsable y la promoción conyugal.

FIDELIDAD: La fidelidad implica permanencia de amor, de la promoción integral y de la procreación responsable a la que se comprometieron los cónyuges y la que deben seguir de acuerdo a la sociedad.

PERMANENCIA: Ambos se han comprometido a una vida conyugal permanente en lo civil e indisoluble en lo religioso. La confianza mutua es un ingrediente necesario para lograr la permanencia; ésta se logra por la perseverancia y la comunicación que se da entre la pareja.

Estas características expuestas por Chávez (1988), son consideradas por O'Neill y O'Neill (1986), dentro de los ideales de los matrimonios, los cuales son una base muy importante para la perseverancia de la pareja como tal.

Ideales de un Matrimonio

Intimidad	Responsabilidad
Intensidad	Aprendizaje
Creatividad	Estímulo
Espontaneidad	Flexibilidad

Desarrollo

Enriquecimiento

Respeto

Libertad

y el afecto y el amor que emanan de estos ideales.

Estos ideales no se realizan planteando exigencias a su pareja, por el contrario son el futuro natural de una relación franca, sin trabas, una relación que puede diferenciarse enormemente de una pareja a otra; una relación que han de establecer ellos mismos, por y para ambos, como individuos y como unidad colectiva.

La relación en la que se desarrollaran los ideales expuestos anteriormente, se podrían lograr considerando aquellas esperanza realistas que nos menciona O'Neill y O'Neill.

Aunque existen otras líneas de conducta o de orientación que las parejas pueden descubrir, pero ninguna servirá de nada si no dan antes el primer paso vital: explorar en lo que ellos mismos esperan del matrimonio y luego, cada pareja, de acuerdo con su propio razonamiento, decidir cuál de esas esperanzas es real, honesta y abierta, y cuáles son las irreales, confinadoras y limitadoras.

Por lo que una de las mejores formas de asegurarse un matrimonio satisfactorio es desarrollar una comunicación positiva y efectiva antes de casarse y estar seguros de que se entienden antes de adquirir este compromiso. Fundamentando entonces que si las parejas se preocuparan por comunicarse abierta y honestamente durante el noviazgo, muchas evitarían problemas posteriores más serios. Ya que, los novios que se comprometen afrontan muchos de los mismos problemas que ocurren durante el matrimonio; por ejemplo, cómo manejar el enojo, la tristeza, la ansiedad y los desacuerdos, decidir los papeles y las responsabilidades que cada uno tendrá y diseñar un método para discutir y resolver los problemas que surjan. Muchas parejas, aturdidas por el romance, no valoran la importancia de la comunicación prematrimonial y adoptan la actitud errónea de decir "ya lo manejaré cuando me casé". Esta actitud obstaculiza el

importante aprendizaje prematrimonial que debe ocurrir para que el matrimonio tenga éxito.

Hay que considerar que el matrimonio revela mucho más que la época del cortejo y que es imposible convivir estrechamente con una persona sin encontrar, a la larga, determinadas características poco agradables.

Por lo que algunas personas atacan los fundamentos reales del matrimonio, diciendo que es anticuado y obsoleto, y están dispuestas a permitir su disolución con el menor pretexto. Pero están golpeando una puerta equivocada, porque la necesidad de matrimonio y hogar, y de fundamentos psicológicamente seguros, resultan básicos para nuestra estructura social.

De esta forma finalmente se observa que, el matrimonio es una unión de opuestos, de espíritu, mente y cuerpo trabajando en armonía, y demanda de aquellos que se inician en él, un grado considerable de actitud consciente, autosacrificio, disciplina y autocontrol que si se lleva a cabo ayudara a obtener mayor armonía en la relación conyugal.

1.6 El sentido de la Maternidad

Como se ha venido observando, es indudable que la sociedad y la cultura proponen determinados modelos de "la familia" y como veremos también de "la maternidad". Son estas pautas las que actúan sobre los individuos que se esfuerzan por adaptarse a los modelos propuestos, aun cuando éstos se opongan o no se correspondan con sus propias posibilidades naturales, o las de su núcleo familiar. Este hecho constituye el nódulo central en las perturbaciones de los vínculos más importantes madre-hijo y familia-hijo.

Si hay una diferencia fundamental entre el hombre y la mujer, está en el distinto papel que la naturaleza les ha asignado en la procreación. Mientras que el hombre no juega sino un papel episódico al fecundar a la mujer, ésta abriga y alimenta al germen, que saca de la madre todo cuanto exige su desarrollo; y cuando ha dado a la luz al niño no se separa de él sino progresivamente, pues es su madre de quien depende aún para su alimentación durante sus primeros meses de vida independientemente (Leclercd, 1979).

Esto llevaría a suponer que la función maternal debe ser el eje alrededor del cual gravita la vida del organismo femenino. Pero, esta norma que ha sido percibida siempre como instintiva, nos conduce a las siguientes interpretaciones sobre la función maternal.

Médicos y filósofos coinciden en esta función: "Si se busca- escribe San Agustín- por que Dios ha creado la mujer? no se encuentra sino una razón probable: la procreación de los hijos" (Leclercd, 1979; p 282)

Un médico profesor de universidad dice "No es necesario ser médico para comprobar que los órganos propios de la mujer no tienen otro fin que la procreación del hijo, así como su primera alimentación, fuente primordial de su sólida conformación, y tanto como de la renovación de la salud de la joven madre" (Leclercd, 1979, p 282)

Desde el punto de vista fisiológico, se comprende la causa: La mujer está hecha para la maternidad y en ella se desarrolla.

Como se observa, el concepto de la mujer en la maternidad y en su rol no es más que el de ser especialmente la engendradora de los hijos; sin embargo, existen funciones mucho más importantes que desarrolla ya que el niño en formación no es un simple parásito unido a la madre, que vive con ella, no sólo recibe las materias necesarias para su desarrollo, que ella tiene que buscar fuera y apropiárselas. Le aporta, además, estímulos especiales que hacen despertar en ella actividades dormidas, que le procurarán la perfección física y sentimientos hasta entonces insospechados que vendrán a ser su complemento moral, y en esto radica aquella expansión llena de encanto de la mujer joven, cuyo punto de partida es el embarazo, por lo que este fenómeno tan importante no es el único que se realiza durante el silencioso trabajo de la gestación.

Por otra parte el hecho biológico considera: La mujer está hecha para el hijo, entre madre e hijo existe el vínculo físico más íntimo y más estrecho que hay. El niño se a formado en la madre y de la madre; está en verdad hecho de la naturaleza misma de la madre, el niño es antes que nada el hijo de la mujer, "nacido de la mujer" el hombre interviene para proporcionar el semen, después, la obra de la vida se despliega en el secreto del organismo femenino, en este concepto se observa que además de considerar a la mujer como encargada de procrear, también se le considera como el vínculo afectivo primordial en la relación madre e hijo además de tomar en cuenta la intervención del hombre para este proceso

Otra de las concepciones a este respecto es la Psicológica en donde se consideran más los sentimientos y la relación afectiva de la madre, por lo que se dice: la mujer, en la medida en que es mujer de verdad, desde el instante en que es madre tiende a dejarse absorber por el amor maternal. Este amor toma la delantera a todos los demás amores, aun al amor conyugal y esto a veces plantea conflictos en la familia; el

hombre encuentra natural relegar a la mujer a segundo plano de su vida, pero toma a mal que la mujer haga otro tanto. En general, el punto de vista de la madre es sobre todo la felicidad del hijo, o, si es egoísta, la satisfacción que le proporciona el hijo; mientras que el punto de vista del padre es la continuidad de la familia (Leclercq, 1979).

Se ha visto como el embarazo es comprendido desde el punto de vista filosófico, biológico y psicológico; pero existe otro que es de vital importancia para todos los seres humanos como integrantes de un grupo social y es el valor moral que se le da a este hecho, considerándosele aquí como la continuidad del género humano; traer al mundo otros hombres es, en el orden natural, como se ha visto, la obra más grande del género humano. Pero la parte que compete a la mujer es mucho más considerable que la del hombre; la maternidad eleva a la mujer a una dignidad moral y social innegable, es la mujer la que lleva los hijos al mundo; es sobre todo la mujer la que los forma de su propio ser. El papel de la mujer en la continuación del género humano es más considerable que la del hombre; esta vocación de la maternidad explica no sólo la estructura fisiológica de la mujer, sino todas las características morales del carácter femenino. De ordinario, hay en la mujer un instinto secreto que la inclina a la maternidad y que en las mujeres no casadas explica la tendencia y, al mismo tiempo, la habilidad que tienen con frecuencia para ocuparse de los niños.

Así un conjunto de pautas o modelos sociales preestablecidos reglamenta la forma en que debe establecerse el vínculo madre-hijo durante los primeros meses de vida, trasladando el patrón biológico del embarazo donde ambos seres viven estrechamente ligados. Se propone la misma estrecha relación para los primeros meses de vida sin tener en cuenta que muchas veces esta ligazón no se corresponde con una real necesidad afectiva de mutua posesión sino que expresa un modelo cultural de la maternidad y entonces, muchas veces, el placer de ser madre y ser hijo, se convierte en un vínculo impuesto, en una exigencia inmodificable a cuyo mantenimiento la sociedad contribuye en todas sus expresiones (Videla, 1990)

Porqué razón una mujer, una familia y la sociedad se exigen hijos que no quieren, porqué satisfechas sus necesidades de maternidad muchas mujeres vuelven a embarazarse con la excusa del "vinieron sin quererlo", y allí se encuentra justificada la afirmación de que a veces vienen para ser destruidos. La sociedad exige a la mujer que sea madre; y debe serlo por las vías legales aceptadas; ser madre es serlo en el contexto de una familia constituida legalmente, si lo es de otra manera es condenada, excluida, rechazada y se convierte en la víctima de la misma estructura que la impulsó a hacerlo, lo que ahora le recrimina, por ello una maternidad debe ser planeada y deseada para que el desarrollo del niño sea el más adecuado y no pensar en él simplemente a la ligera.

El simple hecho socioeconómico de que "no se puede alimentar a alguien más", es razón suficiente para que una familia decida sanamente no querer más hijos. Pero desgraciadamente, son aquellos que disponen de menores posibilidades económicas a veces los que más tienen y son los que menos pueden educar a sus hijos

Sucede también que ante la madura decisión de una pareja de esperar algunos años entre hijo e hijo, sus "bien intencionados amigos" les sugieran que "bien seguiditos se crían más rápido y tienen más hermanos .." a lo que se agregaría "y con menos padres y cariño".

Las mujeres con numerosos hijos y las de embarazos acaecidos luego de pasado el puerperio, de condición humilde y con grandes dificultades económicas, que ante el clásico interrogante de por qué más hijos, dan dos tipos de respuesta:

- a) "Y, a lo mejor, como dicen, cada hijo viene con un pan bajo el brazo, y la situación se arregla" (Videla, 1990, p.61)
- b) "Es que a los pobres, parece que Dios sólo quiere darnos hijos ." (Videla, 1990; p 61)

Sin duda las respuestas traducen pena e indignación a la vez, no solo por la protesta, el dolor y la resignación que supone sino porque saben que existen medios para evitar este tipo de situaciones y de esta forma no traer al mundo hijos no deseados, siendo los niños quienes sufren las consecuencias de los problemas y traumas de los padres, al no encontrarse estos convencidos de su paternidad

Por lo que es importante preparar a la mujer para tener un buen parto juntamente con su pareja; dándole nociones de una buena lactancia y desempeño como madre. Pero en caso alguno se le prepara para no ser madre y sí una buena esposa, compañera sexual y ciudadana responsable y productiva de la comunidad. En cambio existe la prohibición, generalmente implícita, de enseñar la forma de evitar el embarazo así como la manera de lograr una exitosa relación sexual (Videla, 1990).

Varios son los factores sociales que influyen en las mujeres, para la preparación a un estado de embarazo; uno de ellos es la influencia de la educación familiar de la cual, Videla (1990) menciona:

La cultura occidental heredó del pasado la idea de que la supervivencia de la humanidad era corta, lo cual permitía pensar en la necesidad de perpetuar la especie. Esta concepción era y es fomentada socialmente, las mujeres desde pequeñas reciben como mejor regalo una muñeca, se las estimula para ser madres aunque lo que en ese momento desean sea correr por el campo, bañarse en un charco, cantar, gritar u otros juegos. Sin duda resulta enternecedor presenciar el espectáculo de las niñas dedicadas al cuidado de sus muñecas, aunque en verdad este rito no signifique sino el juego de representarse así mismas, y no a la madres como suele pensarse.

Otro de los factores que influyen en el embarazo es la sociedad de consumo; en donde los medios de comunicación difunden una imagen idealizada y distorsionada de la maternidad, donde no sólo nos muestran "hermosas y estilizadas mujeres gestantes rodeadas de confort, amor y atención, sino también familias compuestas por mujeres hermosas con hijos bellos y sanos, rubios y generalmente ya

crecidos. Muestran una imagen idealizada de familia inexistente, para que aspiremos a ella y adquiramos paralelamente el producto que nos ofrecen, a través de cuyo uso nosotros pretenderemos, mágicamente, poseer esa dicha perfecta, esos hijos de revista, esa paz y confort, aunque en realidad se viva en una pensión o inquilinato.

Es necesario tener en cuenta que todos estos componentes forman parte de las características de la sociedad de consumo y no de la realidad, porque cuando una mujer se embaraza, observa que no se ve tan estilizada como pretendía, que las relaciones con su familia probablemente no sean las deseadas, y que si compra tal o cual producto su estatus sigue siendo el mismo. Por lo que en ocasiones el embarazo es una desilusión, ya que este no es visto con suma importancia en su cuidado físico y desarrollo verdadero, sino a una falsa imagen personal de superioridad de estatus (Videla, 1990).

La mujer que quiere un hijo necesita pensarlo con su pareja pero, además, tener en cuenta los factores familiares, económicos y laborales. Un hijo no podrá ser jamás el fruto absurdo del estímulo de la sociedad de consumo o la actitud paternalista o el enlace para una buena relación de pareja.

En consecuencia cuando una mujer se embaraza, no es sólo ella la que espera el hijo que se gesta dentro del vientre; es la familia que espera un nuevo miembro y, dada la estructura de ésta y la situación emocional existente, es ella también quien tiene el derecho innegable de aceptar o rechazar un miembro. El hijo que espera, es también el sobrino que se desea, el nieto que se anhela, el hermanito con quien se sueña o también se rechaza. Cuando nacemos somos hijos, pero, además, somos nietos, sobrinos, primos, ahijados, hermanos, cuñados, tíos, etcétera. Todos los que están ligados al nuevo miembro por cualquiera de esos lazos de parentesco pueden no desear, rechazar o pretender destruir a ese ser, siendo ese el primer jalón negativo a partir del post-parto, dentro de los determinantes del desarrollo de la

personalidad del individuo, que puedan obrar en favor de la desarmonía mental y física del recién nacido.

Esto lleva a pensar si no valdría la pena que un hijo es algo más que la realización de una pareja, y es también la madura y equilibrada decisión de la familia, cuya estructura mínima debe mantenerse para su buena integración social y económica.

Como se ha observado, la maternidad tiene un valor funcional importante para la mujer, ya que es su función tenerlos, concebirlos y criarlos, sin importar realmente la conciencia o el deseo de quererlos tener, y esto no solo se ve en nuestra sociedad sino que en distintas sociedades y divergentes capas de una misma; siendo este un ideal ético, religioso y artístico de la civilización

En nuestra sociedad actual, nos encontramos con una manera problematizada de vivir la maternidad, somos fruto de nuestros antepasados, donde el patriarcado fue cediendo poco a poco; y ahora la mujer dedicada a la crianza de los hijos debe paulatinamente asumir tareas fuera del hogar, sale a trabajar y enfrenta la realidad socioeconómica, hasta ese momento patrimonio del hombre. Pero, muchas de las estructuras familiares pasadas persisten aún en lugares del interior del país, donde fundamentalmente la falta de cultura y posibilidad de información mantienen al individuo de nuestra generación en un estado primitivo de desarrollo afectivo.

Por tanto, la maternidad no puede ser consecuencia de una imposición externa, sino que debe surgir de la voluntad de dos individuos unidos por amor y pensando en las necesidades económicas y afectivas de sus futuros hijos y de ellos mismos

1.7 Paternidad

Como se ha estado viendo a través de los diferentes temas, la familia integrada por esposo, esposa e hijos y en ocasiones algunos otros familiares, esta conformada por diversas etapas que van desde la elección de pareja, hasta la formación de la misma y por lo tanto también aquellos aspectos que surgen y la consolidan, como son: el embarazo y la paternidad como a continuación veremos. Estos aspectos y algunos otros, que se trataran más adelante intervienen para el adecuado desarrollo físico y psíquico de los niños y en la duración de la vida de la pareja como tal; por lo que es primordial darle la importancia que requiere cada etapa y ponerle el empeño necesario, para que cada una se viva con responsabilidad y placer.

Si bien se observa que dentro de la familia se suele dar una pareja adulta (esposo y esposa) o uno de los padres y otra persona adulta que ofrecen compañía y ayuda, también se observa; que este equipo es el organizador y administrador de la vida familiar, y son ellos los entrenadores; los que toman decisiones sobre el cuidado, la alimentación y la educación de los niños. Como pareja se encuentran más o menos en constante comunicación entre sí, manteniendo una relación que está vinculada con la crianza infantil y que al mismo tiempo, también está separada de ella. Sin embargo, la mayoría de las veces, los cónyuges tienen una historia interpersonal que arranca del noviazgo y llega hasta el proceso de establecer un hogar, tener hijos y ayudarles a crecer; siendo su disfrute inicial de la mutua asociación y la satisfacción la que en ellos influye en su decisión de tener hijos y que puedan formar parte de una unidad familiar ampliada (García, 1990)

Todos los padres tienen en común sus experiencias con los niños; independientemente de las diferencias en cuanto a estilo, inquietudes y compromisos, todos ellos conocen las dificultades y las satisfacciones derivadas de cuidar a niños pequeños. Desde el embarazo hasta la época de aprender nuevas técnicas de crianza infantil y enfrentarse a ellas, los padres deberían de compartir algunos sentimientos

fuertes y ciertos acontecimientos de gran importancia; por que las características comunes de los niños durante cada etapa del crecimiento y las reacciones de los miembros de la familia son experiencias que unen a los padres.

Por ello, la paternidad sociocultural es una parte tan esencial de las vidas de los padres y las madres como el acto biológico de tener un niño. Los conjuntos de experiencias comunes vinculan a las personas, y lo mismo cabe aplicar a los padres dentro de las familias y entre ellas. Considerándose que la comunicación y el afecto mutuo de los padres, además de los roles que adoptan en relación a los niños, influye en la vida familia; aunque algunos autores como Leclercq (1979) no lo consideren así, quien al respecto menciona: la educación es para el hijo, no para los padres. La razón de ser de la educación no es procurar a los padres una satisfacción personal estéril para el género humano, sino por el contrario, asegurar el progreso del género humano por medio de la transmisión a los hijos de lo mejor que tienen los padres; el fin de la educación es hacer que los hijos, a su debido tiempo, puedan emprender su obra de hombres. Pero le falta reconsiderar que los hijos y los padres conviven juntos y que en realidad, la educación entre parejas nunca termina, por que siempre hay algo nuevo que aprender entre ellos y que al final de cuentas esto llevara a aprender también de los hijos, con los hijos y para los hijos; por lo que la educación no solo es para ellos y menos en una sociedad como la nuestra en donde a los hombres y mujeres nunca se les educa para ser padres, por eso, la educación es permanente y alcanza tanto a los adultos como a los niños, hombres y mujeres; y viviendo juntos se educan los padres; y los hijos al convivir también se educan mutuamente. Así los padres inteligentes podrían convertirse en estudiantes a la par que sus hijos, y todos aprenderían al mismo tiempo.

La paternidad es todo menos sencilla; los padres deben aprender en la escuela más difícil de todas: "La escuela para hacer personas". Los padres son el consejo educativo, los directores, los maestros y los encargados de la limpieza.... todo ello comprimido en dos individuos, en donde se espera que sean expertos en todos los temas pertinentes a la vida y el vivir, porque la lista seguirá creciendo junto con la

familia. Además, hay pocas escuelas que preparan para esta tarea, y no existe un consenso general sobre el curriculum; son los mismos padres quienes deberán formarlo; su escuela no tiene vacaciones, días de descanso, sindicatos, ascensos automáticos o incrementos de sueldo; se encontrarán en funciones, o al menos de guardia, los 365 días del año, además, tendrán que luchar contra una administración que tiene dos dirigentes o jefes, cualquiera que sea el caso y en donde cada uno tiene diferente forma de pensar y actuar, por eso es importante estar consciente de ello y tratar de manejar todo con armonía y comprensión.

Y aunque la familia en cuyo seno crece y aprende un niño proporciona un importante sistema de relaciones, las mismas familias existen dentro del contexto de mayor alcance de la sociedad, en la que otras personas, otros lugares y otros acontecimientos influyen en sus miembros. Las madres y los padres interactúan con otros padres y madres, y los niños tienen relaciones con compañeros que les ayudan a dar forma a la imagen que tienen de sí mismos y a sus estilos sociales; al igual que las escuelas y las entidades mantienen relaciones con miembros de la familia que incluye el intercambio de actitudes y expectativas.

Tanto el padre como la madre tienen cada uno de ellos un papel importante y decisivo en el nuevo ser, hasta el punto de que cuando una de estas figuras falla o invierte su cometido o se anula, los trastornos en la personalidad del hijo se agudizan.

La salud mental y la madurez personal se logran cuando el individuo llega a asumir la síntesis padre-madre en su propia personalidad. De aquí se deduce la importancia de que ambos progenitores estén presentes en la educación de los hijos.

Frases tales como " la educación de los hijos es cosa de las madres ", o esas otras que afirman que " la educación la tiene que dar el colegio " o que " los profesores son los que tienen que educar a los niños, para eso se les paga ", etcétera, encierran graves errores. Los padres que piensan así en el fondo están descargando

sus responsabilidades en otras personas o instituciones quizá por que ellos mismos tengan miedo o desinterés a enfrentarse a sus responsabilidades.

“ Ni sólo la madre es la que tiene que educar, ni el padre, ni el colegio. Todos ellos deben ayudarse, complementarse mutuamente, pero no suplantarse “ (García, 1990; p.50).

La llegada del niño, aunque sea deseado, requiere de importantes adaptaciones en la vida de la pareja. Los cambios y alteraciones en lo tocante al tiempo y la presencia del compañero son esenciales para satisfacer las necesidades del bebé. En ocasiones la paternidad se vuelve pesada y demandante, y la vida de la pareja debe ceder paso a la responsabilidad; por lo que el niño puede ser utilizado como el motivo de que la pareja permanezca unida, o quizá los padres proyecten en él sus dificultades, de una manera abierta u oculta, como cuando los padres dicen haberse casado por el nacimiento del bebé. Por lo que cuando los adultos inician una familia antes de haber alcanzado la madurez personal, el proceso es mucho más complicado y peligroso; no es imposible, sólo más difícil.

Hay quienes se tienden trampas al convertirse en padres, de pronto deben cumplir con su deber, mostrarse serios y renunciar a la sencillez y la alegría; ya no se otorgan libertades, o incluso divertirse. Pero esto, es un error, ya que no debe representar una atadura ni volverse apáticos, ante el comportamiento que tuvieran antes; como considera Satir (1991): la gente que cree que los miembros de la familia pueden ser disfrutados y valorados como seres reales, tienen también la capacidad de enfrentar las dificultades normales y cotidianas de la familia con una actitud distinta. Por ello, “La mejor preparación para la paternidad es que los padres desarrollen cierta apertura para aceptar las cosas nuevas, un gran sentido del humor, una mayor conciencia de sí mismos y la libertad para ser sinceros.” (Satir, 1991; p.224).

Por lo que la llegada del primer hijo a la familia es un paso muy importante, todas las circunstancias cambian por completo para la pareja, ese primer

hijo representa el medio por el cual los adultos descubren lo que significa la paternidad. El primer hijo es siempre el ensayo y recibe un tratamiento distinto al dedicado a los hijos siguientes, en muchos sentidos el primogénito crea el contexto para los hijos que seguirán.

El nacimiento de un niño no convierte de un momento a otro una buena relación de pareja en una situación cargada de dificultades. Mucho de lo que ocurre después del nacimiento es el resultado de lo que vivían las parejas antes del acontecimiento, y una de las cosas más importantes que ocurren en el período previo al embarazo es la forma en que los futuros padres llegan a la decisión de convertirse en tales.

De acuerdo con una investigación hecha por Cowan y Cowan (1993), existen cuatro patrones de la forma en que las parejas llegan -o no- a ser padres:

-Planificadores: Estas parejas discuten activamente el tema hasta llegar a una decisión.

-Parejas que aceptan su destino: Estos cónyuges aceptan o quedan gratamente sorprendidos cuando descubren que hay un niño en camino.

-Parejas ambivalentes: Tienen fuertes sentimientos a favor o en contra, antes y después de la concepción y aceptan bien el embarazo.

-Parejas sí-no: Estas parejas todavía están lidiando hacia el final del embarazo, entre ellos y con las consecuencias de la decisión de seguir con el embarazo.

Tanto las parejas que desean tener hijos o las que han resuelto no tenerlos tienen asumido que los niños producirán cambios: más proximidad, excitación y alegría para algunos; mientras que para otras parejas traerán distanciamiento, frustraciones y tensiones. Casi todas las razones que dan hombres y mujeres a favor o en contra de la paternidad se basan en uno o más aspectos de la vida familiar. Las parejas que se convierten en padres suponen que su relación con el pequeño cambiará el estilo de vida: alterará la percepción de sí mismos, afectará el trato con los amigos, la

vida en el trabajo y los niveles de tensión. Además, provocará un replanteamiento de la relación con los propios padres y causará un profundo impacto en su matrimonio.

Sin embargo, el motivo más frecuente que dan hombres y mujeres para ser padres es el deseo de una relación íntima y especial con el hijo y colmar su vida al verlo crecer y desarrollarse. De alguna manera siendo ya mayores se sentirán un poco niños al estar con él, jugarán, descubrirán un mundo nuevo a través de los ojos del pequeño.

En los resultados de este estudio, existe una segunda razón por la que la gente se siente impulsada a tener hijos o no, y se relaciona con los cambios que según creen sentirán en la percepción de sí mismos, ahora lo ven como un desarrollo personal. La idea de ser padres significa ser una "persona mayor" hace que las parejas opinen que no es sensato tener hijos mientras no se ha alcanzado el lugar apropiado en la vida. Dos décadas atrás, Lois y Martín Hoffman (1973), expresaron al respecto: "Más que terminar la escuela, ir a trabajar o aun casarse, la paternidad determina realmente la madurez de una persona, la vuelve estable, la convierte en un miembro aceptable de la comunidad y la hace apta para ingresar en otras instituciones propias de los adultos" (p 79).

El tercer motivo mencionado sobre la decisión de ser padres, se refiere a las relaciones con los amigos, el trabajo y la comunidad. El hecho de que los amigos tengan o no hijos es muy importante, y su influencia puede ser presionante y llevarlos a una resolución negativa.

Muchos futuros padres son capaces de describir vívidamente el típico modelo familiar en el que se desarrollaron, y continúan esperando que la relación con sus padres y suegros cambie para mejor. Pareciera que, según su impresión, el tener un niño pondrá las cosas en su lugar, se integrarán más como pareja al asumir juntos el cuidado de la casa y del hijo, y sus propios padres serán especialmente tiernos y colaboradores, aunque, nada de eso haya sido una realidad hasta ese momento.

Es importante considerar el otro aspecto de la historia, que determina que para la mayoría de quienes se convierten en padres no sólo hay cambios sino continuidad en su personalidad y en su modo de estar en el mundo. Aunque la nueva identidad de padres pueda menguar otros aspectos importantes, y pese al aumento o declinación de la autoestima, se puede predecir cierta estabilidad y continuidad en el estilo personal al producirse la transición a la paternidad. Muchos sujetos sienten que han cambiado, pero en sus descripciones no se encuentra una modificación sistemática de los rasgos personales desde el embarazo hasta los dieciocho meses posteriores al parto. En la lista de adjetivos hay treinta y dos subescalas de rasgos personales que incluyen adaptación, autonomía, agresión, disposición para aconsejar, dominación, protección, necesidad de adquirir logros, masculinidad y femineidad. Los cambios que estadísticamente tienen algún significado en el tiempo son pocos, de modo que se pueden considerar como una casualidad.

Por lo que la continuidad en épocas de transición es importante por tres razones. Primero, agrega datos esenciales a nuestra comprensión del impacto que para hombres, mujeres y matrimonio significa convertirse en padres. Tener un hijo no los convierte en otras personas; no arroja a los padres desde la cima hasta el abismo de sus sentimientos con respecto a sí mismos o del matrimonio. Tampoco los rescata de repente de sus conflictos, o tiende un puente entre esposos que se habían apartado; simplemente, lo que ocurre es que es el elemento informativo más importante para predecir el grado de bienestar que alcanzarán hombres y mujeres como padres, en su comportamiento antes de emprender el viaje hacia la formación de una familia.

En realidad casi todas las investigaciones sobre la transición a la paternidad hablan de cierto desencanto con el matrimonio. Es factible buscar la causa en dos hechos relatados por la pareja. Primero, al tener un bebé el tiempo se convierte en el bien máspreciado, las horas del día simplemente no alcanzan para ocuparse del niño, mantener en marcha la casa, ir a trabajar, hablar con un amigo o un compañero y encontrar algunos minutos para enriquecer su propia relación.

Segundo, aun si las parejas pueden pasar algún tiempo juntos, han tenido que hacer una especie de movilización de fuerzas: reclutar niñeras, preparar biberones con anticipación, dejar instrucciones. Muchos dicen que cuando llegan a traspasar la puerta de la calle, han perdido la espontaneidad propia de la relación cuando sólo eran dos (La Rosa y La Rosa, 1981).

Por tanto, las personas principalmente responsables, deben tener los conocimientos y la aptitud suficiente para desempeñar el papel de coordinadores de la vida familiar y laboral, cultivadores de las relaciones escolares y de la comunidad, cuidadores, enseñantes y buenos cónyuges.

Por consiguiente, los padres de hoy tienen muchas tareas que organizar y supervisar, pero quizá puedan carecer de una concepción clara de la paternidad misma y de su propia identidad en relación a ella. Pero, con todo; las expectativas de perfección pueden ser muy fuertes.

Algunos expertos reconocen que el proceso de ajuste y crecimiento en relación al propio hijo demuestra que la paternidad no es un ideal fijo que se deba alcanzar. En la actualidad, las presiones son fuertes y globales: se espera que los padres sean competentes en todas las áreas y produzcan niños inteligentes, sociables y mentalmente sanos, independientemente de las dificultades de la sociedad en proporcionarles empleo, servicios de guardería y programas que fomenten el bienestar familiar. Ellos deben disfrutar de su vida en común y, al mismo tiempo, dedicar a los niños toda la atención que necesitan.

De esta forma la paternidad responsable no solo significa tener un cierto número de hijos o cuidar de no tener demasiados, sino que la pareja debe reflexionar y evaluar las circunstancias personales, conyugales, familiares y de la comunidad para ejercer esa paternidad; debe esforzarse en vivir más plenamente lo que significa el matrimonio, es decir, conocer, aceptar y vivir las características del matrimonio, que son

las cualidades propias y naturales de esta comunidad conyugal y los valores que los cónyuges deben buscar e incrementar, para de igual forma darle a sus hijos una vida placentera y grata; para que ellos a su vez la transmitan a sus propios hijos; por lo que las actitudes de paternidad son aprendidas e imitadas, y es así como se adquiere o no habilidades para llamar la atención a un niño, acariciarlo, castigarlo, atenderlo, cuidarlo, etcétera; siendo la que mas predomina la atención económica a los hijos y familia antes que la afectiva.

Hay que recordar que no son las palabras lo que más educa, sino la atmósfera que se crea a nuestro alrededor.

1.8 Estimulación Temprana

El siguiente aspecto, que se encuentra involucrado en la formación de la familia y el matrimonio es la estimulación temprana de los hijos, que como ya se vio dentro de la paternidad la asimilación que los padres tengan de recibir o incluir a un hijo en el hogar es muy importante para ellos y para los propios hijos. Este aspecto de la estimulación aunque no pertenezca directamente al tema general de la familia, se considera importante mencionar porque es una de las funciones más esenciales dentro de la paternidad y la cual en muchas de las ocasiones no se le da la importancia que tiene, ya que ésta es una actividad de suma trascendencia que deben de saber desarrollar y asumir los padres; por que de ello depende el desarrollo psíquico y físico del niño lo que a su vez ayudara a su adaptación al medio. Por lo que aquí se referirá especialmente a lo importante que es ésta atención de los padres hacia a sus hijos.

Partiendo de una concepción del individuo como una unidad íntegra e indisoluble, en lo que a lo orgánico influye sobre lo psicológico y viceversa, se analizarán los factores que influyen y/o determinan el proceso de desarrollo del individuo; éste desarrollo es el resultado de interacciones cada vez más complejas con adultos socializantes, primordialmente los padres, quienes durante los primeros años tienen el poder de controlar esas interacciones. Considerándosele a la infancia temprana como un periodo crucial en el desarrollo, no solo de las características emocionales y sociales, sino también de las funciones cognitivas.

Los progresos de la investigación en el campo de las ciencias humanas y sociales, hacen evidente hoy en día la afirmación de que el tipo de experiencias a las que es sometido un individuo durante su vida, influyen en su desarrollo psicológico y en su conducta. Ciertas experiencias de vida, en periodos tempranos del desarrollo, pueden llegar a modificar aspectos funcionales y anatómicos tanto del sistema nervioso central, como de los órganos sensoriales y del sistema endocrino. En este contexto los estímulos sensoriales que se le presenten al lactante pasan a ser alimento esencial no

sólo para su desarrollo cognitivo, sino probablemente también la integridad y desarrollo del órgano sensorial. La deprivación sensorial moderada o la subestimación ambiental en general, en períodos tempranos de la vida, produce alteraciones en el desarrollo perceptivo, en la conducta exploratoria y en la capacidad de aprendizaje y de solución de problemas del individuo adulto. La deprivación temprana de ciertos estímulos, especialmente de naturaleza social (contacto con la madre y congéneres), se asocia con conductas anormales; en su vida adulta como: autoagresión, alteraciones de la conducta sexual, maternal y social en general (Bralic y Lira, 1978).

De este modo las iniciativas para eliminar experiencias tempranas negativas y para fomentar las positivas, contribuirán tanto al desarrollo psíquico del niño como a su desarrollo físico; especialmente, al desarrollo orgánico y funcional de su sistema nervioso y de sus órganos de contacto e intercambio con el mundo exterior.

Sin embargo, la estimulación en el niño no empieza a partir de cuando el nace sino desde el momento en que es concebido y posteriormente cuando se encuentra en formación en el vientre de la madre ya que ella le transmite todos sus sentimientos y de ambos padres depende el cuidado del futuro bebé y de que su nacimiento sea motivante para él y por lo tanto ayude a su mejor desarrollo.

Algunas investigaciones muestran que la presencia del marido durante el trabajo de parto se asocia con una probabilidad significativamente menor de que la madre reciba medicación, y que ambos padres reporten sentimientos más positivos acerca de la experiencia total de nacimientos (Henneborn y Coaga, 1975). Ellos nos reportan que de hecho, algunos padres describen el parto participativo como una experiencia emocional superlativa que refuerza vigorosamente un sentido de compromiso familiar, pudiendo ser cierto esto; ya que al participar el padre en el nacimiento del hijo y en la preparación del parto de la madre, este se puede volver más sensible hacia el trato de su hijo y de su esposa, logrando un mejor desarrollo de su hijo y de su relación.

Entre otros estudios que intentan relacionar ciertas experiencias tempranas con las características del desarrollo infantil como lo han hecho los autores anteriores, existe una gran cantidad que se centra en la relación madre-hijo, ya que con ella establece su primera relación afectiva y es ella la primera persona con quien el niño entra en contacto y es a través de ella de quien primero recibe las caricias, los besos, los piropos,... todas esas manifestaciones que hacen que el niño experimente el valor de ser querido y estimado. En general, la madre actúa como proveedora y mediadora de estímulos sensoriales, sociales y emocionales, y es ella quien regularmente se ocupa del cuidado y la atención del niño.

El afecto de las madres por sus hijos no se expresa inmediatamente y se construye más o menos rápidamente. Aunque evidentemente, existe una gran cantidad de madres -sobre todo en aquellas que han deseado vivamente al hijo- entre las cuales regularmente el contacto con el recién nacido es inmediatamente caluroso y hábil, y esta situación se verifica más frecuentemente entre las madres que amamantan a sus hijos Lézine (1979).

Se ha comprobado que a través del afecto que la madre demuestra a su hijo, éste adquirirá algo muy importante para su futuro: la seguridad y la estabilidad emocional. Ella trasciende en el niño su amor por él, dándole sentido y significado a su vida.

Observándose así que el normal desarrollo del niño en sus primeras etapas, requiere de la presencia de la figura materna cálida y estable, y de un ambiente físico y social que le proporcione adecuadamente estimulación sensorial y emocional.

Por lo que uno de los factores que afectan a el desarrollo del niño es la privación de la figura materna, ya que si ésta no le proporciona ciertas experiencias en periodos tempranos del desarrollo, entonces puede influir sobre algunos aspectos de su conducta y desarrollo psíquico. En ocasiones la madre está presente físicamente, pero mantiene una relación anormal y psicopatogénica con su hijo. Diversas causas, desde

un exceso de trabajo, hasta alteraciones psiquiátricas, pueden impedir que la madre proporcione a su hijo lo que éste requiera para su normal desarrollo. Así un niño criado en su propio hogar puede estar sometido a privación materna (se refiere no sólo a la separación o ausencia de la madre, sino a situaciones en que ésta va acompañada de otras desviaciones del patrón característico de relaciones entre madre e hijo, entre ellas pueden mencionarse; en primer termino, las distorsiones de la actitud materna eventualmente existentes en el período previo a la separación: rechazo, sobreprotección u otras), en la medida en que sólo cuenta con la presencia física de su madre y no con apoyo emocional cálido y adecuado

En ocasiones el niño ha vivido con su madre hasta una cierta edad; y luego es separado de ella y colocado en un lugar sustituto como una institución, en donde la figura materna desaparece y es reemplazada por otra.

Los estudios realizados con niños que han sido criados en instituciones, informan de frecuentes alteraciones en diversas áreas del desarrollo psíquico: rendimiento intelectual, lenguaje, conducta emocional y social. En algunos casos, estos efectos no son sólo una reacción inmediata y transitoria frente a la institucionalización, sino que persisten incluso hasta la adolescencia, manifestándose en características anormales de la personalidad. Algunos autores han observado que ciertos niños con antecedentes de institucionalización; presentan rasgos tales como, apatía, indiferencia y superficialidad en las relaciones interpersonales. También parecen caracterizarse por una menor capacidad para aceptar normas sociales, junto a un deficiente desarrollo del sentimiento de culpabilidad, mayor agresividad e impulsividad; en ocasiones se han observado manifestaciones aparentemente opuestas, como aceptar normas sociales, pasividad, obediencia, etcétera; pero que reflejan igualmente una conducta socioemocional anormal (Bralic y Lira, 1978).

Sin embargo, se ha observado que la institucionalización tiene resultados positivos como lo señalan Denis y Najarian (1975) quienes observaron, que los niños institucionalizados no obtuvieron retraso alguno en la coordinación visomotora

Algunos autores como Rheingold (1943), han observado también que el desarrollo intelectual de niños que comparten su hogar adoptivo con otros niños es inferior al de los niños adoptados que son únicos en la casa. Este resultado puede atribuirse a la menor atención individual que reciben los niños criados en grupo. Lo confirma el hecho de que al proporcionar estimulación individualizada, promoviendo una relación específica entre un adulto y un niño, se logra evitar el retraso intelectual y social de niños institucionalizados. Sin embargo, algunas veces las necesidades de la pareja no permiten atenderlos ellos mismos y se tiene que llevar a una guardería. En este caso algunos padres han encontrado también como Dennis y Najarian (1957) resultados positivos en los niños en instituciones dicen, que sus hijos se vuelven más socializadores al convivir con otros niños que estando con sus padres; por lo que podría pensarse que es al estar con más niños que pierdan el miedo a la gente y se vuelvan más desenvueltos, gustando de convivir más con otras personas y aprendiendo mejor por que sus propios compañeros los están estimulando. Aunque no se descarta la idea de que es mucho mejor ser atendidos por sus propios padres; siempre y cuando ellos realmente le brinden la atención y ayuda necesaria para aprender y desarrollarse.

Otros de los factores que influyen en el mal desarrollo del niño son: la deprivación cultural y la desnutrición; a este respecto Chávez y Martínez (1979) realizaron un estudio, encontrando que ambos factores son predominantes de ambientes marginados o pobres, en donde los padres no tienen las posibilidades suficientes para proporcionar una estimulación adecuada a los infantes, ya que tienen varios hijos y su educación escolar es mínima, sino que ninguna, por lo que, no pueden dar el alimento necesario a los niños y no platican con ellos, no juegan, tienen privación de estímulos visuales, limitación de movimiento y no les enseñan a adquirir suficientes habilidades sociales; por tanto, su desarrollo psíquico es escaso.

Existen evidencias de investigaciones realizadas por Lewis (1990) que muestran que un ambiente social pobre en estímulos y en experiencias para el niño afectará su desarrollo intelectual independientemente del grado de desnutrición, que éste sufra: los niños que viven en ambientes estimuladores, estén o no desnutridos, rinden mejor que los de ambientes deprivadores. Naturalmente, la combinación de desnutrición y deprivación ambiental es la situación que produce más efectos negativos sobre el desarrollo provocando que los hijos aprendan menos y tengan deficiencias físicas, y enfermedades como: anemia, falta de visión, menos resistencia a las enfermedades, complicaciones ante cualquier enfermedad que se presente, debilidad física, mayor trabajo para aprender, también crea a niños tímidos, inseguros, dependientes, etcétera. Por lo que cabría recomendar a los padres, pensar en las posibilidades económicas y emocionales para poder tener hijos y darles la mejor atención en ambos aspectos.

Así como la madre es importante para el desarrollo del hijo, también el padre forma parte importante de este desarrollo; ya que aunque está menos tiempo que la madre con el niño, también interviene en el desarrollo de este y no solo cuando nace el hijo sino como ya se vio anteriormente también en la participación del parto. Aunque llama la atención la escasez de estudios sobre el rol del padre, existen evidencias de que el compromiso paternal positivo en la crianza de sus hijos contribuye significativamente a su desarrollo intelectual y a su adaptación social y emocional. Hay múltiples razones para pensar que la deprivación paterna, tradicionalmente más frecuente, pero considerada menos traumática, no sólo afecta directamente el desarrollo infantil sino también indirectamente alterando la dinámica familiar en su conjunto. A medida que la mujer se ha ido incorporando a la fuerza laboral, el padre ha debido asumir mayores responsabilidades compartidas en el cuidado de la casa y de los hijos, su ausencia del hogar será entonces más traumática para los niños, por una parte y más generadora de tensiones en la mujer, que se verá sobrecargada de trabajo y preocupaciones. Así, esta última estará en peores condiciones para proporcionar a

sus hijos un ambiente óptimo, con la de que, como único adulto en el hogar, su conducta se hace más crítica para el desarrollo infantil.

Entre algunas de las estrategias que se consideran son favorables para el desarrollo de los niños y que los padres pueden emplear se encuentran aquellas en las que los padres estructuran la naturaleza de las experiencias de sus hijos en el hogar; indudablemente, a través del juego, cuidado y la restricción y fomento de la exploración del infante

Una conducta de estimulación propicia para el desarrollo de los hijos, y que han investigado algunos autores como Schaffer (1978) y Pauldy (1977), sugieren que el juego entre el adulto y el infante facilita el desarrollo de éste en diversas áreas tales como la conducta dirigida hacia una meta, permanencia del objeto y la adquisición de habilidades de toma de turnos; facilitando el desarrollo de habilidades sociales y cognoscitivas. Por lo que, el papel directivo de los padres puede ser tan importante como el de estimulador, puesto que la cantidad de tiempo que pasa el infante interactuando con el ambiente inanimado excede en mucho su tiempo de interacción social. Ya que el juego es el medio por el cual ellos aprenden mejor, por ello, aquí se menciona sólo eso como una de las estrategias para ayudar a desarrollarse al niño, por que su mundo durante sus primeros años gira alrededor de éste.

Estas múltiples acciones parciales y de distinto nivel son las que componen, en grado muy variables, la influencia materna y paterna y las que determinan el carácter y grado de las vinculaciones del niño, podemos esperar diferencias importantes; no solo entre las familias particulares de una misma clase, sino también entre clases de familias determinadas por su posición social y económica. Y es que, en efecto, para todos estos comportamientos que determinan a un niño a vincularse mediante un lazo positivo a personas adultas, se requiere un conjunto de condiciones psicológicas, condiciones que a sus vez exigen otras condiciones de carácter más bien material o económico. Para esto hace falta tiempo, disponibilidad, un

carácter plástico y pronto a adaptarse a los cambios, y una sensibilidad psicológica que no obedezca solamente al propio carácter, sino también a la educación recibida y que, además, es posible perfeccionar teniendo tiempo y deseo de informarse.

Los padres son los que consiguen crear en el niño la sensación de seguridad e individualidad. Esa angustia de sentirse solo y sin amparo la eliminan los padres con sus caricias, sus desvelos y su protección. Cuando se es bebé, el hombre quizá no puede manifestar esa necesidad de cariño para su subsistencia, pero capta y reacciona a ella, la expresión de ojos serena y alegre de un niño que está satisfecho del trato de sus padres es una respuesta clara, lo mismo que refleja su carencia de afecto de otras formas, dejando de comer, llorando, negándose a hablar, retrasando su desarrollo normal, haciéndose pipí en edades no usuales, ir mal en la escuela, etcétera.

Como menciona Leclerq (1979), el contacto de la vida familiar, que se inicia ya desde el nacimiento hace que el niño se impregne verdaderamente del ambiente familiar, recibiendo a todas horas la influencia de los padres, que ejerce en el niño una acción tan completa, sentimental e intelectual, que resulta más profunda que cualquier otra

Por tanto, el amor en los hijos implica "preocupación activá", no basta con decir "quiero, amo", es preciso plasmarlo con hechos y actos concretos (García, 1990).

La formación de sentimientos en el niño y la preparación de una personalidad ecuánime, requiere una madurez de carácter y de sentimientos en los padres; está madurez y no la de la naturaleza, porque el mero hecho de engendrar un hijo no los convierte automáticamente en personas maduras y equilibradas.

Hay que recordar que no se puede dar lo que no se tiene, y son los padres los que aportan el caudal más importante de la personalidad del niño. La sociedad, la escuela, los amigos, los parientes, .. son elementos que vendrán a completar ese esquema de personalidad básico que han creado los propios padres. Siendo así los

padres quienes tienen un papel decisivo en la formación de la personalidad de cada individuo, no sólo por lo que le aportan, sino también por lo que ellos mismos son.

De esta forma el padre y la madre son para el niño las partes esenciales de un universo que empieza a conocer y a vivir; cada uno de ellos tiene un papel decisivo en la constitución de su personalidad y de su desarrollo físico y psíquico.

Así entonces, la familia contra lo que comúnmente se establece como la unidad más simple socialmente hablando, constituye uno de los grupos multivinculados más complejos, formado por una mezcla de lazos, heterogéneos y mutuamente suplementarios, que pueden ser lingüísticos, culturales, territoriales, sexuales, raciales, etcétera.

En donde la estructura de la familia y sus funciones biopsicosociales y culturales profundamente vitales, explican mejor su extraordinaria influencia no sólo sobre sus miembros, sino también sobre los extraños y sobre los procesos socioculturales en general, porque como se ha visto la modelación sociocultural más profunda es realizada por la familia, así como el desarrollo evolutivo mostrado aquí de la formación familiar. Esto nos da indicio de la vital importancia que tiene estar conscientes de lo que representa unirse a otra persona, sea por ley civil, religiosa o concubinato, ya que habría que tomar en cuenta que él o ella es una persona con costumbres muy diferentes a las nuestras, en donde si no se trata de sobrellevar, entender y quizá cambiar, la relación no funcionara y no tendrá el fin deseado; lograr la estabilidad emocional en la pareja, que requiere de disponibilidad por parte de ambos, para enfrentarse a las problemáticas y a los defectos del otro, en donde lo importante es tener comunicación y sobre todo estar conscientes de lo que representa una relación.

Hay que tomar en cuenta que la vida de pareja enfrenta varias etapas como son: el embarazo, etapa importante de gestación que representa la inclusión de un nuevo miembro en la familia. Esta etapa, forma parte esencial del desarrollo

posterior del niño ya sea psicológico, ya sea físico; por que la estimulación temprana empieza desde el embarazo y continua después del nacimiento. Hay que considerar a aquellos factores internos y externos que pudieran proporcionar los padres a el niño para un buen desarrollo y que quizá muchas de las veces no se les da importancia, como son: las caricias, los besos, la atención, la alimentación, la dedicación del tiempo, y en general todo lo que se le pueda proporcionar.

Ser padre responsable no representa utilizar métodos anticonceptivos para planificar la familia, ni solo mantener a la familia o atender una casa o tener el nombre de padre o madre, representa tomar consciencia de que se integra a nosotros otro ser humano el cual requiere de muchas necesidades, de nuestro amor, atención, ejemplos, de una familia armoniosa, y de una compensación en todos los ámbitos; esto con la finalidad de que él o ella algún día puedan brindar lo mismo a sus hijos.

Hay que recordar que aunque nadie sabe naciendo lo que es ser padre o ser madre, los roles se aprenden de lo que está a nuestro alcance para dar lo mejor a nuestros hijos y a nuestra pareja.

CAPITULO II

LAS NORMAS SOCIALES DE LA PAREJA

En el capítulo 1, se expusieron primero los temas que nos definían a la familia y aquellos ciclos por los que se constituía para que se observara todas las características que conforman el período de la familia y ver como cada una de ellas necesita de una concientización y de mucha vehemencia de nuestra parte para obtener un buen desarrollo familiar y personal.

Ahora, en este segundo capítulo referiré aquellos aspectos que son los autores de que cada integrante de un matrimonio se comporte de una forma en particular, tanto con su pareja como con sus hijos y que de cierta manera nos justificara su proceder con su familia; esto con el propósito de tomar en cuenta aquellas características que pueden ser mejoradas para el bienestar familiar y el desarrollo de sus integrantes. Los temas que se expondrán serán. el rol del padre y la madre, roles tradicionalistas y contemporáneos respectivamente y también se hablara sobre los tipos de crianza que ejercen los padres sobre sus hijos ya que de acuerdo al rol que adopten los padres será el estilo de crianza que utilicen para con sus hijos y estos utilizaran lo mismo con sus propios hijos; por ello es importante que los padres de ahora se concienticen en los papeles que deben de desempeñar para que sus descendientes también lo hagan. Por ultimo se tratara el tema del divorcio siendo este actualmente un tema que esta muy de moda y no solamente un tema sino una situación en donde en nuestros días se observa mas la desintegración de parejas siendo esto también una consecuencia de la equivocada toma de roles y de otros factores que lo desencadenan como son la mala elección de pareja, el equivocado concepto que tenemos de familia, y de las funciones que los padres deben desempeñar como lo vimos en el capítulo anterior y de algunas otras circunstancias como se vera en este tema. Otro de los propósitos al finalizar esta unidad es que se tome en cuenta todos aquellos detalles que pueden parecer no muy importantes para formar una familia, y todas aquellas

eventualidades que la conforman y de las cuales dependerá su duración, su satisfacción y sobre todo su formación a las siguientes generaciones.

2.1 Roles masculinos tradicionalistas

La familia compuesta por el padre, la madre y los hijos, tiene características y funciones que la sociedad le proporciona, desde pequeños hasta edades avanzadas. Como vimos en el capítulo anterior la socialización de los niños, se revela en la transmisión que le hacemos de valores, pautas, ideas y conceptos sociales fundamentales de la sociedad en que viven. La socialización de los niños significa la continuidad social y cultural que se transmite de generación en generación; proporcionándole al nuevo individuo todo el bagaje necesario para cumplir eficazmente sus roles.

Además de la escuela, como lugar donde se aprende la cultura vigente y se transmiten los valores e ideología de la sociedad, está la familia como principal agente de socialización y desarrollo de niñas y niños.

Recordemos que la familia, se ha convertido en una estructura esencialmente relacional y personal en la que los niños y niñas se desarrollan y crecen emocionalmente y los roles masculinos-femeninos están diferenciados y asignados entonces por el sistema sexo género, en el cual la mujer y el varón, la madre y el padre, ocupan posiciones y funciones diferentes y desarrollan tareas determinadas por el sexo.

Por tanto, la familia, basada en la diferencia de los roles de los padres, tiene para el niño un fuerte contenido emocional, pues como ya vimos en el tema de la paternidad y la estimulación, la identificación con los padres constituye la primera y la

más importante identificación de personalidad; siendo esa la principal fuente de aprendizaje del niño.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar que la estabilidad a la personalidad adulta, se cumple con el matrimonio y las relaciones personales de los cónyuges que constituyen un soporte emocional, basado en los elementos de lealtad, de afecto y de apoyo recíproco, entre algunos otros y de como asimilen y desarrollen sus roles dentro de la familia y con los miembros de la misma.

A este respecto, y para comenzar con el tema de los roles, se enunciara la definición que los psicólogos dan del rol: El rol es la respuesta comportamental de un individuo a las normas sociales y a los modelos culturales. El rol consiste para un individuo en asumir las conductas concretas esperadas, aquí, en el seno del matrimonio, y más generalmente de la sociedad. No es más que el primer eslabón de una organización que se incorpora con el estatus, estando aliados uno y otro de manera compleja. Entendiéndose por estatus al juego de los diferentes roles sociales cumplidos por un individuo, Henri Mendras (1981). En el seno del matrimonio, roles y estatus están estrechamente articulados. Es decir, es la importancia de la división sexual de los roles para determinar el lugar de cada uno en el seno del hogar y en la sociedad.

Según Parsons (1979), la especialización de los roles masculinos y femeninos tiene la finalidad de contribuir al mantenimiento del subsistema familiar y de facilitar así una base para la socialización del niño. Se requiere la diferenciación de los roles del padre y de la madre. Recae en el padre el rol instrumental de lazo con la sociedad y, en primer lugar de proveedor de los bienes materiales de la familia, mientras que en la mujer recae el papel expresivo en el interior de la familia. El rol instrumental del hombre es constituido ante todo por el ejercicio de una profesión que es el criterio más importante para determinar el estatuto de la familia en la comunidad tomada en su conjunto. Ser quien gana el pan de la familia es el rol primordial del hombre adulto en nuestra sociedad. Resulta de ello que la participación del marido en

las tareas domésticas es mínima y que la casa y los hijos son las principales actividades del rol femenino. Esta estructura bipolar de los roles en función del sexo tendrá un papel determinante para la formación de la personalidad del niño, según Parsons. Así la personalidad de la diferenciación sexual del niño se precisa: el niño macho se une al padre y se identifica con él, la niña se une a la madre y representa con ésta un rol prioritario en los asuntos interiores expresivos.

Por lo que son diferentes los valores y los roles que cada uno de ellos aporta. Ya que el hombre y la mujer no sólo se diferencian en su biología externa, también en su psique y estas diferencias impuestas por la naturaleza tienen su explicación última en la procreación y educación de la prole. Cada uno de los componentes de la pareja aporta al nuevo ser los valores propios de su sexo, para que los conjugue y armonice con los del contrario. Tanto los valores masculinos representados en la figura del padre como los femeninos en la madre, son importantes para el nuevo individuo (Segalén, 1992)

De este modo, el padre aporta dentro de la comunidad familiar la seguridad física y material. Siendo que a través de las funciones clásicas que el padre ejerce en la familia, el niño adquiere la seguridad en sí mismo y en la sociedad. Por que físicamente se dice el hombre posee mayor fuerza y resistencia, lo que a través de la historia ha servido para la defensa de los suyos

Ese sentimiento de seguridad el hombre lo aporta no sólo con sus fuerzas físicas, también es él quien normalmente aporta el sustento material. Con su trabajo lleva al hogar los medios económicos para vivir, para la educación, la ropa, los caprichos, etcétera; estos medios ayudan a crear ese sentimiento de seguridad en el niño. Cuando tiene hambre sabe que sus padres le dan de comer, cuando siente frío le visten, cuando quiere un juguete se lo proporcionan, etcétera

De este modo la posición del varón está definida por la paternidad. Sin embargo, no significa lo mismo, ni es equivalente a maternidad. El rol del padre es,

sobre todo, proveer económicamente a la familia como ya se menciono. Cuando el varón hace tareas de mujeres... "lavar platos, comprar, atender a los niños y niñas"... lo hace como delegado y según la organización establecida por la madre. Cuando el varón ejerce la maternidad de un niño o niña, se piensa no podrá educarlo y atenderlo, porque él no fue educado para las actividades que le corresponden solo a las mujeres; por ello el solo debe dedicarse a ser el sustentador económico de la familia.

A lo que Cremades (1989) determina: el rol masculino se define como instrumental, porque es el padre quién establece el estatus y la posición familiar. Es el representante social, está caracterizado en términos económicos y políticos. no relacionales; y apenas ha variado a pesar de que el número de mujeres que desempeñan el rol económico semejante, ha aumentado considerablemente.

Ambos roles, el masculino y el femenino, forman el llamado sistema sexo género por el cual se establecen dos ámbitos, dos mundos el privado/doméstico y el público; división que marca una jerarquía entre ellos.

En la actualidad todavía existen parejas en donde esta jerarquía aun se marca y los hombres consideran ser ellos quienes mandan en la casa, ser los únicos que imponen las reglas de la casa, creen tener derecho a maltratar a la esposa si esta no les obedece, y educan a sus hijos a golpes y groserías, creen que trabajando y ganando dinero para los gastos de la familia y la casa cumplen con su papel de padres, pero están equivocados porque su misión no termina con la simple cooperación económica, va más allá de esto, también son parte importante del futuro desarrollo de sus hijos y de la permanencia de vida de la relación con su pareja.

El trabajo del padre lo tiene que aprovechar no sólo como un medio de conseguir una remuneración económica, sino de mostrar imágenes educativas a los hijos.

Como Soifer (1981) nos menciona: la función del padre incluye su papel como esposo y protector de la mujer y de los hijos. Proteger a la esposa y a los hijos implica ayudarlos a rescatarse, cuando ello resulta necesario, de las situaciones emocionales y reconectarlos con la realidad, a la vez que ampararlos de las circunstancias penosas toda vez que ellos no puedan lograrlo por sí mismos. En este concepto de protección queda incluido el de protección económica y física, ya que con su conducta le proporciona una verdadera escuela viva.

Su función de servir de modelo masculino adulto es trascendental para sus hijos varones, que se identificarán con él, a la vez que dar la imagen viril a sus hijas, las que buscarán luego características similares en sus compañeros. El modelo masculino es el del hombre adulto: el marido, con su forma personal de relacionarse con la esposa, el trabajador que cumple con sus tareas, el ser social que se vincula con otras personas, el ciudadano integrado a la sociedad y el padre que se dedica a sus hijos

Por tanto, compete al padre colaborar con la madre en la enseñanza a los hijos de las distintas aptitudes, velar por el mantenimiento económico de la familia, utilizar su mayor capacidad lógica, ejercer por lo tanto con mayor precisión el principio de autoridad, en el cual colabora con la madre, y coopera con ésta en el cuidado del hogar, a la vez que protege física y emocionalmente a su familia. Además de cumplir con la función de refrendar y corroborar la autoridad materna, o sea, protegerla en el ejercicio de su autoridad y actuar como modelo de hombre adulto, tanto en el matrimonio como en la sociedad.

2.2 Roles femeninos tradicionalistas.

También las mujeres tienen roles que le han sido asignados de acuerdo a la sociedad y que actualmente aun siguen siendo tradicionalistas en algunas partes, estos roles al igual que el de los hombres son parte esencial para el desarrollo de los hijos y posiblemente aún más, porque la mujer es la encargada de gestar y de recibirlos primeramente y es ella la de la mayoría de los contactos afectivos entre sus hijos desde que nacen hasta adultos

Como ya se vio, el género es una construcción cultural por la cual a cada uno de los grupos femenino y masculino se les asignan determinadas cualidades y aptitudes, por ejemplo: a los hombres fuerza, inteligencia, actividad, iniciativa y a las mujeres debilidad, intuición, pasividad, obediencia que les llevará a desempeñar distintos roles sociales y se le considera incapaz de cumplir tareas que requieren fuerza, agresividad, pensamiento abstracto, dotes de mando, etcétera.

Estas características se atribuyen de modo diferente en cada lugar y época a hombres y mujeres, según nos muestran algunos estudios antropológicos. De acuerdo con Fine (1988), para las mujeres que todavía viven en el campo, cocinar coser y ser amas de casa, corresponde a actividades que están totalmente concentradas en el hogar, el esposo y los niños, estas cualidades son el sinónimo de buena madre. En tanto que para las que viven en un departamento de la ciudad, ser una buena madre puede significar tener actividades fuera de la familia, como cursos para adultos, trabajos de medio tiempo, ser miembro de la asociación de padres de familia de la escuela y cientos de cosas que les ayuden a equilibrar sus vidas. Sin embargo, cuidar, proteger y educar a los hijos sigue siendo la primera responsabilidad de toda madre, por lo que en toda ocasión los roles a desempeñar aparecen jerarquizados de modo que los correspondientes a las mujeres están subordinados a los de los hombres.

De acuerdo con la historia fue la mujer quien paulatinamente creó, a lo largo de la leyenda de la humanidad, los distintos trabajos que se conocen actualmente como quehaceres domésticos: confeccionar la vestimenta, cocinar, lavar, limpiar, ordenar (o sea, los cuidados primordiales en pro de la defensa de la vida), siendo ella también quien alentó al hombre a construir la vivienda.

A partir de entonces se le han dado calificativos que la hacen distinguirse del sexo masculino, como son el de "Ama de casa" que de acuerdo a Soifer (1981) significa en esencia, la cuidadora de la llama de la vida, tanto en los aspectos físicos como psíquicos. Efectivamente, la fisiología al otorgar a la mujer la posibilidad maternal la organizó, física y psíquicamente, para la asunción de la actividad hogareña, en la cual, sin duda, se desempeña mejor que el hombre. Este puede secundarla, pero al no hallarse biológicamente inclinado hacia esas tareas, no posee la suficiente creatividad. La capacidad de gestar y criar hijos está íntimamente relacionada con las labores domésticas, que requieren igual potencial de paciencia, intuición, captación, ensoñación, creatividad y comprensión que solo pueden desempeñar las mujeres

Otro título que se le da a la mujer es de: La "señora de la casa" que significa, esa persona que dirige y realiza el trabajo doméstico, que pone armonía y comprensión en la interrelación familiar, que brinda su emotividad femenina al servicio del afecto entre todos los miembros de la familia y del amor por la vida en sí misma.

Las características que se atribuyen a ambos grupos tienen distinta valoración social, considerándose las de las mujeres de rango inferior o directamente despreciativas y el de los hombres con rango superior y de mayor importancia

Entre los papeles que se le asignan a las mujeres y que nos menciona Mañeru (1989), se encuentra el de realizar todos los trabajos derivados del cuidado y socialización de la infancia, de las niñas y los niños en los primeros años. De tal forma que la función biológica de la reproducción se convierte en una función social que se

prolongará durante muchos años y que tendrá importantes consecuencias en la vida de las mujeres.

Con base en estas y otras racionalizaciones De la Fuente (1994) menciona que las mujeres se han confiado y se adaptan al arquetipo que les impone la sociedad, hecho por el hombre a causa de la educación que han recibido durante muchas generaciones.

A lo que también Mañeru (1989) considera que el modelo que las madres ofrecen a su prole es el que les impone el sistema patriarcal, que las sitúa relegadas a lo doméstico y sometidas al poder de los hombres; modelo que no puede tener otro efecto que el de perpetuar que niñas y niños asuman este rol como natural pues así lo presenta la sociedad en la que crecen.

Por esta razón es muy frecuente escuchar opiniones que responsabilizan a las mujeres de la organización social en el sentido de que a ellas se les encarga la educación de dicha prole y en particular la de los futuros hombres, que son quienes a su vez decidirán mantener una situación injusta para las mujeres.

Es entonces mediante el proceso de socialización como se conforman las personalidades de niños y niñas a las expectativas y comportamientos genéricos masculinos y femeninos. Juegos diferentes desde pequeños, castigos, normas, valores, actitudes, expectativas, etcétera; van siendo interiorizados por los niños y niñas a la vez que se identifican con sus progenitores que desempeñan los roles diferenciados, y mediante la imitación e identificación, van adquiriendo una identidad del género.

A la vez la ausencia de una continua relación personal con el padre, será una dificultad para que realice una identificación personal. La identificación masculina será más posicional, es decir, con aquellos aspectos del rol masculino, apropiándose de aquellos componentes que el padre representa y aquellos que están definidos culturalmente como masculinos.

En cambio en la niña, el proceso de identificación se da con un progenitor de su mismo sexo. La niña puede desarrollar una identificación personal con su madre, con aquellas actitudes, valores, conductas y aspectos de la persona real que la materniza. Además, puede apropiarse del rol adecuado, asignado.

Algunos autores como Parsons (1979), consideran que si la mujer casada ejerciera también el rol instrumental correría el riesgo de entrar en competición con su marido, lo cual, según este autor, podría perjudicar la integración familiar. De este reparto bipolar de los roles masculinos y femeninos en el grupo familiar, Parsons deduce un cierto número de consecuencias: el padre ejerce de hecho la autoridad dentro de la pareja y la mujer no puede compensar su exclusión de la vida profesional más que consagrándose a la vida social: su contribución en las organizaciones de trabajo voluntario y en las actividades de la comunidad residencial se halla entre las formas mejor aceptadas de esta vida social.

Por consiguiente, y describiendo así el papel de la mujer en el hogar, se tiene entonces las bases para delimitar su participación en la enseñanza a los hijos. Como se desprende de las características de su psicología, sus enseñanzas se centran en el cuidado físico (alimentación, higiene, etcétera); en la elaboración de los afectos, y muy especialmente, en el juego, las actividades recreativas, escolares y domésticas. Pero, además, y primordialmente, es la madre quien ayuda al niño a relacionarse con el padre, favoreciendo así su desprendimiento

Puede pensarse entonces, que la mujer nace con la capacidad maternal; ¿en tanto que el hombre aprende a ser padre?

Se le considera a la madre la figura central (no exclusiva) en la educación del individuo, sobre todo en los primeros años de su existencia. Ya que por biología se sabe que la mujer ha sido dotada para la maternidad y generalmente la capacidad biológica va acompañada de las condiciones psíquicas que perfeccionen el don. Porque

está destinada a ser madre, la mujer está dotada de determinadas cualidades como, la ternura, la suavidad, la amabilidad, la intuición, etcétera.

Por lo que se considera un hecho, que la mayoría de las mujeres son madres porque sí, porque la naturaleza les dio esa capacidad que el hombre no posee.

En síntesis y de acuerdo a la mayoría de los autores mencionados y de la opinión social la función de la madre es; gestar, criar y educar a sus hijos; favorecer su relación con el padre y los hermanos, velar por el mantenimiento de los vínculos cariñosos entre todos; refrendar la autoridad del padre; cuidar del aseo, la alimentación, la vestimenta y el bienestar del hogar, y actuar como modelo de mujer adulta, tanto en el matrimonio como en la sociedad. Por tanto, la madre es la principal reguladora de las emociones en el hogar

Por consiguiente, sigue siendo la esposa-madre quien debe mantener la integración del grupo familiar y, por ello, representar el rol expresivo de estrella sociométrica: como consecuencia, de que el rol femenino no ha dejado de estar primariamente anclado en los asuntos interiores de la familia en cuanto a esposa, madre y ama de casa. Ya que este rol y el masculino es impuesto o enseñado por la propia sociedad, principalmente por los padres quienes como se vio tienen la labor de educar y son ellos quienes definen los roles que tomarán sus hijos, creando hijos machistas o feministas.

2.3 Actuales roles de la pareja

Como se ha visto las diferencias entre el varón y la mujer se han basado muy comúnmente en términos puramente biológicos asignándoles a éstos características y roles arbitrariamente parciales

Pese a la relación entre rol y cultura, investigaciones científicas han demostrado que los roles no son innatos sino adquiridos bajo la influencia de cada cultura; por lo tanto la división de tareas, de aptitudes y capacidades varía de acuerdo a las pautas de conducta que desarrolla cada sociedad como lo vimos en los temas anteriores, habiendo otros factores, principalmente económicos que influyen para ello y que han dado pauta a nuevos comportamientos entre las mujeres y hombres (Bagu, Valle, Melano, Villalpando, Hernández y Schroder, 1975)

Las fábricas, las ciudades, los departamentos, los automóviles, la ampliación de la escuela para todos los niños, los derechos de igualdad de la mujer y el control de la natalidad, se encuentran entre los muchos factores que han influido en el cambio de la familia en los últimos cien años; pero los cambios más dramáticos se han observado en los roles sexuales, principalmente femeninos.

Por lo que desde los años cincuenta se ha dado un cambio en los roles sociales apareciendo esto a partir de la inconformidad contra la situación injusta de la mujer en la sociedad, en donde ha comenzado a revelarse más abiertamente y a generalizarse especialmente entre las mujeres que han tenido la oportunidad de disfrutar de los beneficios de una educación superior. Los resultados muestran en el terreno individual y en la vida familiar, más allá del feminismo como postura y como militancia política, el hecho relevante es que en países socialmente avanzados, muchas mujeres han cobrado conciencia de que hasta ahora su vida tal como transcurre, es inaceptable y quisieran cambiarla, cambiando su papel en la familia y en la sociedad. Esta toma de conciencia de la mujer es un proceso histórico que se ha desarrollado

muy lentamente y de la cual han adquirido una conciencia distinta de su condición humana (De la Fuente, 1994).

En determinado momento histórico se ha visto que la mujer dejaba de trabajar fuera del hogar para dedicarse a sus hijos y a la casa: constituyendo esto una etapa en la promoción de la mujer. Observándose el notable aumento del empleo de las mujeres en los años 60 siendo este de una importancia decisiva el cual ha ido creciendo constantemente desde entonces, incluso durante la crisis económica que empezó a principios de los años 70. Las cifras del empleo femenino han tenido una tendencia a disminuir desde principios de siglo hasta los años sesenta. A partir de 1962, la situación se invierte, los cambios se aceleran después de 1968. Entre 1968 y 1975, la tasa de actividad de las mujeres que tienen entre veinticinco y veintinueve años ha pasado del 50.2 al 62.7 por 100, y de las que tienen entre treinta y treinta y cuatro años, del 42.4 al 54.6 por 100. Si se tiene en cuenta el número de hijos. de 1968 a 1975, el número de mujeres de edad entre los veinticinco y los veintinueve años, madres de un niño pequeño y trabajando, ha pasado del 50.5 al 66.6 por 100 y del 31.2 al 47.9 por 100 para las que tienen entre treinta y treinta y cuatro años, madres de dos hijos, uno de ellos pequeño. Globalmente el número de mujeres que entran en el trabajo aumenta y el incremento de la actividad profesional ha sido del orden del 16 al 17 por 100 entre 1968 y 1975 para las mujeres de veinticinco a veintinueve años de edad, que tienen un hijo menor de siete años.

El número global de mujeres activas en 1986 no representa más que el 44 por 100 de las mujeres en edad de trabajar (9 millones contra 13 millones de hombres), pero tiene mayor valor intrínseco por una doble razón:

- el número de mujeres que entran en el mercado de trabajo está en progresión rápida y este movimiento no se desmiente;
- la nueva imagen de la mujer-madre que trabaja constituye el nuevo modelo valorizado. Si el siglo XIX promovió la imagen de la madre, el

final del siglo XX promueve la de la mujer que trabaja (incluso aunque el discurso relativo al trabajo femenino sea a menudo contradictorio) ya que en realidad aún la cultura no acepta muy bien el trabajo extradoméstico.

Por lo que el trabajo no asalariado y asalariado en la mujer es causa de problemas personales de desarrollo de las mismas y de problemas de estatus entre la pareja, sin embargo, las mujeres han optado por su desarrollo personal ya que además del ejercicio del voto, las mujeres pelean ahora por derechos iguales en la educación y el empleo; las esposas y las madres ya se ganan el pan y contribuyen económicamente al sustento familiar. En consecuencia, los padres también están dando nuevas aportaciones porque comparten el trabajo de la casa y el cuidado de los niños como nunca antes. El padre ya no es ese líder autoritario de la casa, comparte su posición con la esposa y a veces hasta con los hijos (Fine, 1988).

Pero ¿Qué ocurre del lado masculino cuando los modelos tradicionales se tambalean? En este caso también, las proposiciones de Yves Mamou (1980), sugieren nuevas pistas de investigación. La crisis de identidad masculina se explica bien: las mujeres ganan un salario, mantienen una parte de representación social, controlan su fecundidad, se vuelven autónomas; reconocer que el trabajo forma parte de una identidad femenina y ya no constituyen una actividad de ayuda que les resulta, a veces, difícil de admitir.

El historiador sueco Gustav Geijer (1990), dice que "la posición de la mujer en una sociedad da la medida exacta del desarrollo de dicha sociedad". Si esto es correcto, estamos en serios problemas. Ya que su observación implica que tratándose de una sociedad con un alto grado de desarrollo, la ubicación de las mujeres no difiere de la de los hombres. Sin embargo, desde que empezó la nueva ola del movimiento femenino en los años sesenta, la literatura y los artículos en periódicos populares nos han hecho más conscientes de la desigualdad en las funciones de hombres y mujeres.

dentro de la familia y en el mundo que los rodea. Esta nueva manera de ver las cosas es estimulada en parte por el hecho de que las madres de la generación anterior se sentían constreñidas por sus rígidos papeles familiares mientras que las de hoy se suman a los grupos de trabajadoras en número creciente. Parecería lícito deducir que, al entrar la mujer en el mundo del trabajo, la participación del hombre en las tareas hogareñas aumenta. Pero en algunas investigaciones de conversaciones sostenidas con las distintas parejas durante los últimos quince años, dejan claro que detrás del ideal de igualdad yace una realidad mucho más tradicional.

De acuerdo con investigaciones actuales Martín (1994) menciona: a pesar de la incorporación creciente de las mujeres a la fuerza de trabajo, hoy pertenecen a esta fuerza, aproximadamente, según los países entre 15 y 30% de las mujeres en edad de trabajar, lo que quiere decir que todavía, en la mayor parte de los matrimonios el hombre es el proveedor y la mujer está dedicada al cuidado de la casa y de los hijos. Gran número de investigadores han estudiado los arreglos destinados a determinar los papeles en una pareja con respecto al manejo de la casa, la provisión del sustento y la crianza de los hijos Chodorow (1978); Hoffman y Nye (1974). Sus resultados muestran una idea consistente sobre lo que los sociólogos llaman las tareas que conforman la vida familiar Parsons y Bales (1975). Aunque más de la mitad de las madres con hijos menores de cinco años salen a trabajar, y los maridos tienen una parte más activa que antes en cocinar, limpiar y vigilar a los niños, las mujeres mantienen la responsabilidad total en el funcionamiento de la casa y el cuidado de los niños. Más aún, estudios hechos en diferentes grupos de parejas no dejan dudas de que la mayoría de las mujeres afrontan la responsabilidad fundamental en el trabajo familiar aunque los dos tengan un empleo de jornada completa, cosa que sucede hasta en países donde la política oficial dicta una división igualitaria del trabajo (Szinovacz, 1977). La investigadora Delphy (1976) ha podido sostener que el matrimonio es la institución por medio de la cual se extorsiona el trabajo gratuito a una categoría particular de la población, de las mujeres-esposas, a cambio de su manutención, ya que aunque algunos hombres han venido aceptando de buen agrado que su mujer trabaje fuera de

casa, pues así ella aporta económicamente al hogar haciéndoles la carga más liviana, otros no aceptan con el mismo entusiasmo compartir las tareas de limpieza del hogar y la crianza y educación de los hijos. Ellos siguen demandando ser atendidos al llegar a casa, encontrar comida caliente y ropa limpia sin tener que participar en el proceso.

En la mayoría de las culturas del mundo, las madres son, primordialmente, cuidadoras y el padre desempeña un papel menor en la crianza del niño. En tanto que en los elementos más conservadores de la opinión pública y algunos sectores, tanto laicos como religiosos, han estado durante mucho tiempo anclados en el estereotipo según el cual habría que encomendar <<naturalmente>> tareas y responsabilidades sociales diferentes a las mujeres y a los hombres: el hombre debía ejercer una actividad remunerada, debía ganar dinero para cubrir las necesidades de la familia, de su mujer y sus hijos, correspondía a la mujer ser buena madre, buena ama de casa y ocuparse de los trabajos y del cuidado del hogar. Sería, sin embargo, erróneo sacar en conclusión que los cuidados maternos constituyen algo biológicamente necesario. En una minoría significativa de las culturas mundiales, los hombres y las mujeres se dividen la asistencia a los niños pequeños más equitativamente. Así por ejemplo entre los indígenas de la isla Trobriand, en Melanesia, el padre participa activamente en el cuidado, la alimentación y el transporte de los hijos pequeños. De modo muy semejante, en otras diversas culturas, entre las que se incluyen la de los Tairas de Okinawa y la de los Ilocos de Filipinas, ambos progenitores comparten equitativamente la asistencia y los cuidados al lactante y al niño en la primera infancia. Estas excepciones indican que los papeles desempeñados por la madre y por el padre no están predeterminados biológicamente. En lugar de ello, la definición de los papeles que corresponden a cada sexo puede variar considerablemente, dependiendo de las condiciones sociales, ideológicas y físicas de las diversas culturas (Parke, 1986).

Por ello, las mujeres que reivindican la igualdad de derechos civiles y sociales con los hombres y que, por así decir, salían del hogar para incorporarse a un trabajo remunerado, a una profesión o a una actividad cultural, política o social, eran

consideradas como malas madres de familia, como personas que rehuían o abandonaban su propio papel natural.

Pero durante mucho tiempo se ha considerado aceptable el trabajo de la mujer fuera del hogar, únicamente en aquellos casos en los que se encontrara en una gran penuria económica (viudas, mujeres solas, o con el marido inválido, enfermo o parado).

No obstante, a pesar del cambio cultural sobre la igualdad en la pareja, las actitudes estereotipadas basadas en la diferencia sexual, se deslizan en el marco de las investigaciones sobre el trabajo de la mujer. Los primeros estudios buscan caracterizar los potenciales daños que puede acarrear el trabajo de la madre, especialmente para los pequeños. Ante las preguntas "¿Una ocupación fuera de casa aumenta la depresión o las tensiones femeninas? ¿Crea problemas en el matrimonio? ¿Priva al marido y a los hijos de cuidados y apoyo?" No se puede menos que evocar las palabras de Gail Sheehy en *Passages* (1976), cuando dice que desde que su mujer se integró a su empleo, en la casa no hubo mantequilla ni postre. Pero nadie piensa en preguntar a un padre qué es lo que pierden su mujer e hijos cuando él sale a trabajar. Por lo que la responsabilidad del comportamiento de los hijos no es solo de la madre sino también del padre, porque su influencia en ellos es igual de importante que la de su pareja.

Como lo hemos estado viendo, actualmente los roles productivos y reproductivos de las mujeres están cambiando y también la familia. La mujer asume nuevas tareas y funciones acotadas y reservadas al varón. Gana espacio público, gana identidad social al incorporarse al trabajo. Su naturaleza no se reduce exclusivamente a panir y a criar hijos. Sexualidad y reproducción se separan y diferencian. Se aspira a una familia simétrica donde el varón esté incorporado, comparta e intercambie las funciones. Y el hecho de que la satisfacción de la mujer, la comunicación en la pareja y la eficacia del desarrollo general de la vida del grupo familiar mejoren cuando esta diferenciación de los roles se esfuma para dejar su lugar a una estructura en que la

mujer participa en igualdad con el marido en las decisiones referentes a la vida de la familia, mientras que el marido participa en las tareas domésticas hasta ahora reservadas a las mujeres, revela que hay otra alternativa para la distribución de los roles masculinos y femeninos en la familia aparte de la diferenciación tradicional en función del sexo, la cual había sido enseñada por nuestros padres; mostrando esto, que el reparto igualitario de las decisiones y de las tareas domésticas coinciden con el más alto grado de satisfacción de la mujer y con lo que es mejor una mayor comunicación en la pareja, al mismo tiempo que con una mayor aptitud para la realización de los objetivos de la pareja (número deseado de hijos, planeación general de la vida familiar, etcétera).

Cuando se examinan los estudios sobre los cambios históricos registrados en las labores domésticas, dos hechos reclaman nuestra atención en seguida:

- el tiempo total dedicado a las labores del hogar ha disminuido,
- durante el mismo período, la participación de los hombres en las labores domésticas ha aumentado ligeramente, pero la mujer todavía es responsable de la mayor parte de las tareas de la casa, y les dedica más tiempo

Se observa también que las madres de niños pequeños hacen menos labores domésticas que antes y, por otro lado dedican más tiempo a sus hijos. Reduciendo las tareas de la casa que no están relacionadas con el niño (Jensen, 1989).

Otro de los cambios que las parejas han tenido y que es menos tomado en cuenta se ubica dentro de la dinámica interna familiar. En este punto es donde quizá los cambios son menos notables y la diferencia se establece entre los niveles urbano y rural. Se puede observar algunas tendencias que se cree responden más a estados de opinión que a hechos reales o concretos como

- Aparente tendencia a la simetría en las relaciones entre la pareja, o bien atenuación de las diferencias que se traducen en mayor uniformidad en los motivos de matrimonio, reparto de tareas en el hogar, y cambio en las opiniones del estatus laboral de la mujer

- El deseo de tener hijos no es el motivo fundamental: Sólo en el 20 por 100 de personas casadas en edades inferiores a 35 años.

- Cambio en la actitud en cuanto al reparto de tareas inter-matrimoniales. preparar desayunos, fregar platos y limpiar la casa, son algunas de las tareas que se comparten, si bien, el grueso de las tareas domésticas (comida, planchado, lavado y organización por ejemplo) recaen fundamentalmente en las mujeres.

- Cambio de actitud al trabajo de la mujer casada. Así, un 44 por 100 de gente afirma que la mujer casada debe trabajar con el mismo grado de intensidad y dedicación que el hombre; un 27 por 100 son partidarios de que trabaje sólo el hombre y un 22 por 100 prefiere que trabaje a medio tiempo (Almarcha, 1989).

Por consiguiente, la sociedad ha hecho necesaria la necesidad de dar ayuda y cooperación a la mujer por medio de un esposo. En la familia de nuestros días, cada vez se hacen más demandas para que el padre ayude con los niños y el problema del hogar y conforme la madre tiene más libertades, el padre se convierte en un niñoero, en un lavaplatos y en muchas otras cosas que nunca antes nos habríamos imaginado que el hombre haría.

Por lo tanto se dice: que un buen esposo debe quitar algo de la carga familiar que tiene su esposa para que ella se refresque y continúe siendo una buena madre. Así como el papel de la madre ha cambiado, el del padre se ha transformado en las últimas generaciones. Antes el hombre anunciaba a su mujer que se iría a la taberna después de cenar, ahora el esposo discute sobre la posibilidad de salir juntos, llegar a un acuerdo con su mujer que sea justo para ambos

Lo que indicaría de acuerdo con Fine (1988), a que los padres son tan necesarios para sus hijos como las madres. Su función tradicional como proveedor y guía disciplinaria todavía existe, pero ahora se reconoce que además de eso tiene muchas otras cosas que dar.

Ya que el hecho de que más madres salgan a trabajar y más padres ayuden a lavar los trastes. No quiere decir que sean menos eficaces como padres: no hay nada en la naturaleza de las cosas que nos diga que las funciones de padres deban permanecer estáticas. A excepción del proceso del nacimiento, la mayoría de las responsabilidades del padre y la madre son intercambiables. Las funciones del hombre y la mujer no son absolutamente femeninas o masculinas, son: adaptables a las necesidades de la sociedad en cualquier momento particular de su historia (Fine, 1988).

Por ello en los últimos tiempos, tanto en los medios de difusión cultural como en los ambientes psicológicos, empieza a hablarse ya de la complementariedad de los roles de los padres del recién nacido. Ya no es tan raro el aceptar que un padre bañe o cambie al bebé, prepare la mamadera o lo saque de paseo. Las madres lo viven con complacencia, con alivio, con mayor amor indudablemente. El complemento de las funciones son ejes que hacen a una mejor convivencia y crianza de los hijos.

Ahora el padre moderno se ha convertido en el compañero de juego del niño y tiene mayor contacto espontáneo y personal con él, es en mayor medida que hace algunas décadas, un importante personaje, con la madre en el proceso de socialización del niño. No obstante, por otro lado, el padre participa menos que la madre en las tareas rutinarias ligadas al hecho de tener un niño en casa, que requieren mucho tiempo. Sin embargo de este modo, el niño tiene ahora una mayor y más igualitaria comunicación con sus padres.

Por consiguiente, el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, y el incremento de la utilización de los servicios de asistencia al niño, ha

dado lugar a que los padres quieran, actualmente, pasar más horas junto a sus hijos, y con menos labores domésticas (Jensen, 1989).

No cabe duda de que el padre puede ejercer un importante papel directo sobre el desarrollo de sus hijos. Juega con ellos, les acaricia, les habla y todas estas actitudes constituyen diversos modos de influencia sobre el bebé y el niño mayorcito principalmente a partir del año de vida. El padre controla y organiza también las actividades infantiles. Así, por ejemplo, puede regular el comportamiento del hijo mediante la disposición del ambiente en el hogar. Estimula y anima al niño a la exploración de dicho ambiente, permite que su hijo pequeño camine a gatas por la casa e investigue su mundo, le proporciona juguetes interesantes, le entrega libros cuando comienza a leer, y destaca rasgos interesantes del medio ambiente mostrándoselos, señalándoselos y comentándolos. Todo esto constituye una diversa gama de intervención del padre en el mundo de su hijo y probablemente modifica su ulterior desarrollo social y cognitivo (Parke, 1986).

Por lo que hemos de reconocer que cada vez más hombres jóvenes disfrutan y participan estrechamente en la crianza de los hijos, lo que resulta muy alentador, pues con la consecución de las crisis económicas se ha hecho indispensable la aportación económica de la mujer al sostenimiento del hogar.

Así de modo minoritario, algunos varones y padres han comenzado a cuestionar su rol limitativo, opresivo y a verbalizar la insatisfacción y la carencia afectiva por no ejercer la paternidad primaria. Es un tímido renacer. Comienzan a escucharse voces masculinas reivindicando el mundo de los sentimientos y afectos como propio (Parke, 1986)

Ya que como dice Renau (1989); los mecanismos de reproducción educativa deben cambiar. El modelo de madre y de padre puede transmitirse a las generaciones venideras liberado de mitos y loas al amor eterno materno. Debe avanzarse en un modelo de hombre -padre- presente que llene el hueco del actual

padre ausente. ., y de la madre todopoderosa y eternamente agotada en el hogar y, en su caso, en el trabajo. Y entonces ella podrá hacer uso de la igualdad de oportunidades que las leyes le ofrecen, que la organización social le escatima tanto como puede y que ella a menudo, inmersa en contradicciones sin nombre, no sabe utilizar.

Tres teorías, anglosajonas han tenido una notable influencia antes de que la historia y la antropología renovaran los estudios sobre la familia. Inspirando numerosas investigaciones empíricas que constituyen los primeros cuerpos de datos, estadísticos sobre aspectos de la vida familiar; estas teorías han alimentado igualmente la controversia contemporánea sobre la evolución de los roles en el seno de la familia, en el contexto del aumento del trabajo femenino.

La teoría parsoniana de la segregación de roles.- Evocada en repetidas ocasiones, esta teoría tiene el gran interés de articular roles familiares y roles sociales. El padre tiene el rol <<instrumental>>; encargado de los contactos con el exterior, es el proveedor económico de la familia, la madre, encargada de todo lo que es afectivo, tiene el rol <<expresivo>> (Segalen, 1992)

La teoría de la red.- El nombre de Elizabeth Boot (1991), está ligado a esta teoría, en donde esta autora asocia el grado de desgregación de los roles a la densidad de las redes de relaciones de los esposos fuera del hogar. Cuantos más lazos estrechos posea el matrimonio con su red de parientes, amigos, vecinos, y cuanto más densa sea esta red, tanto más las relaciones entre los esposos en el seno del matrimonio estarán separadas y jerarquizadas. Por el contrario, cuanto menos densa sea la red, menos pronunciada será la segregación entre los roles masculinos y femeninos.

La hipótesis de la familia con doble carrera - Aquí marido y mujer ocupan cada uno empleos que exigen una alta cualificación y un nivel de responsabilidad comparable Robert y Rhona Rapoport (1992), utilizan un método de

análisis estructural para evaluar los nuevos comportamientos, apoyándose en una metáfora de naturaleza económica. Cada grupo doméstico determina si, para el mismo, vale la pena seguir el curso cambiante de la vida de una familia con doble carrera, teniendo en cuenta las tensiones engendradas de las que los autores determinan cinco tipos.

1. Sobre cargas de roles: los beneficios obtenidos de la doble carrera lo son al precio de una sobrecarga de roles y el matrimonio sacrificaría aquellas tareas que le resultan menos esenciales.
2. Dilemas relativos a las normas: sobre todo, actitud ideológica con relación a la mujer en el trabajo.
3. Mantenimiento de una identidad personal: si marido y mujer ejercen los mismos roles, les puede resultar difícil mantener su propia identidad.
4. Dilemas a propósito de la red social, provocando motivos de la tensión: ¿qué beneficios y pérdidas se obtienen al frecuentar la red del cónyuge en lugar de la propia cuando hay concurrencia entre ellas?
5. Ciclos de roles: marido y mujer se comprometen en tres sistemas de roles: el sistema profesional de uno, el sistema profesional del otro y el sistema familiar que comparten. Cada uno de ellos tiene exigencias diferentes siguiendo la posición del rol dentro del sistema: las exigencias de cada rol difieren siguiendo la etapa de la vida familiar. Por ejemplo, un cónyuge puede preferir privilegiar en un determinado momento su rol profesional, mientras que otro retrasa el momento de comprometerse para dedicarse sobre todo al rol familiar. Si existe un beneficio en el terreno familiar, puede haber pérdida en el plan profesional e inversamente. Pueden enumerarse todo tipo de combinaciones entre estos diferentes roles según el doble ciclo de la vía profesional y familiar.

Estas teorías y modelos nos dan muestra de aquellas diferentes opciones que pueden presentarse en las relaciones de pareja en donde cada una tiene algún inconveniente, por lo que la pareja al elegir su situación esta descuidando alguna de

sus áreas personales y familiares o en caso contrario puede no desarrollarse personalmente y dedicarse a el cuidado integro de su familia. En cualquiera de estas dos situaciones si la pareja no se apoya mutuamente en la elección de su postura, entonces habrá diferencias que podrían provocar la disolución de la relación.

Por lo que en la actualidad como antaño, la familia -incluso <<deslegalizada>>- sigue siendo una institución inscrita en la sociedad, cuya organización es a la vez causa y consecuencia de relaciones culturales y económicas, manteniendo relaciones múltiples con el cuerpo social en general y el Estado en particular y el análisis de las contradicciones del estatus femenino lo ha mostrado claramente. Estando determinado que los nuevos modelos familiares y sociales del siglo XXI dependerán del estatus que se le hará en los años que están por venir.

Considerándose entonces que la incidencia en la familia del trabajo de la madre no depende sólo de lo que ella hace fuera de casa, sino de lo que el padre hace dentro. Sin embargo, la única posible estabilización de los roles femeninos y masculinos tendrá que ser el trabajo en equipo dentro y fuera del hogar, compartir equitativamente las tareas de la formación y mantenimiento de una familia y procurar así el desarrollo armónico de cada uno de sus miembros. Por lo tanto la familia, ha pasado de ser una familia donde el hombre ganaba el pan y la mujer se ocupaba del hogar, a ser una familia económicamente sostenida por los cónyuges.

Y aunque es indudable que los roles padre y madre han sufrido una intensa modificación en los últimos años, es afortunadamente para el ser humano que llaga al mundo, una esperanza que no dentro de mucho tiempo dos personas lo anhelaran con las mismas posibilidades de acunarlo, cobijarlo con amor, cuidarlo, protegerlo y alimentarlo

2.4 Estilos de Crianza

Todos los hombres y mujeres son hijos, pero no todos se convierten en padres. Algunos hombres y mujeres se asustan ante las responsabilidades de convertirse en padres y asumen el rol de manera muy irresponsable, con poca o ninguna procuración acerca del significado y del impacto sobre la personalidad de su hijo.

Desde que la decisión de convertirse en padres se ha colocado de manera más firme en las manos de hombres y mujeres, tener un hijo es una actividad más voluntaria. El control sobre la posibilidad de la paternidad significa que los hombres, en general, asumen este rol porque lo encuentran deseable. Es probable que haya menos padres descontentos hoy en día comparativamente con tiempos pasados, cuando se tenía menos control sobre la eventualidad de ser padre.

Una variable importante e intangible en la definición del estilo del padre hacia su hijo es el deseo y pasión con la que éste abraza el rol.

Muchos hombres rehusan asumir el rol debido al miedo, por razones egoístas o como una manera de afirmar su protesta social contra los problemas de sobreprotección. Siendo que el estilo paterno de un hombre se determina por el interjuego dinámico de algunas o todas las siguientes fuerzas: su entusiasmo por el rol; las imágenes de cómo ser padre que proyectan los medios de comunicación masiva; el rol laboral del hombre, la orientación social, legal, cultural, económica, de clase y religiosa del hombre; la personalidad única del hombre, su carácter y temperamento; la estructura sociométrica única y específica y los problemas familiares de orientación y procreación en diferentes momentos; y el número de hijos que ya existen en la familia.

Una de las influencias más significativas en el estilo de la relación del padre con su hijo es la impronta del estilo de su propio padre como modelo para él. Es

un factor consciente e inconsciente que siempre esta en función. Por lo que muchos hombres disciplinan a sus hijos, les aconsejan y los "aman" como lo hizo su propio padre

El "entrenamiento" que un hijo recibe para convertirse en padre a partir de observar e imitar a su padre como modelo de rol, con frecuencia puede ser desastroso sobre todo cuando éste provee una imagen negativa. Hay amplia evidencia de que los hijos de golpeadores de niños, criminales y adictos, repiten los pecados de sus padres contra sus propios hijos. En las llamadas "familias criminógenas", hay una herencia social de criminalidad que se pasa de una generación a la siguiente y esto con frecuencia es el resultado de la permanencia de una paternidad negativa (Lewis, 1990).

Por lo que en algunos casos donde hay un modelo negativo de rol, la rebelión de un hijo produce un individuo enormemente diferente de su padre, puede ser mas cariñoso y atento con sus hijos.

Por consiguiente, el contexto sociohistórico es importante para comprender el estilo del padre

Los medios masivos reflejan y tienen un impacto sobre los estilos paternos de los hombres. Sin embargo, son una fuente muy dudosa de educación para padres, dado que es mas probable que la mayoría de la imágenes paternas que proyecta la televisión y las películas reflejen la fantasía comercial del escritor.

Por tanto, y como resultado del impacto de varios factores socioeconómicos y culturales, la importancia con su propio padre como modelo del rol, su personalidad propia y otras influencias sociales, un hombre desarrolla su estilo paterno único el cual influyen en los niños y en la vida familiar (Lewis, 1990).

La mayoría de los padres, inclusive los amorosos, los fríos, y distantes, atraviesan periodos de una relación amor-odio con sus hijos, aun cuando su estilo básico de relación con sus hijos permanezca constante. Un padre básicamente

compasivo puede ser competitivo en alguna fase de la relación con su hijo. Sin embargo, casi todos los padres desarrollan alguna modalidad básica de estilo paterno. Los siguientes estilos surgen de tipos básicos que algunos padres adoptan solos o en combinación

1. Padres compasivos amorosos-doblantes.- Un padre de este tipo, en general es un hombre emocionalmente sano. Es capaz, cuando es apropiado, de colocar las necesidades de su hijo antes de las suyas. Es apto de darse a sí mismo y colocar a su hijo en el rol central de su vida. Las necesidades de su hijo, en general, tienen preferencia sobre las suyas y esto revela la intensidad de su compasión y amor por él.

Tiene la capacidad de convertirse en uno con las emociones de su hijo, de modo bastante intenso durante los primeros años de la vida de éste, y colocarse a sí mismo dentro del campo de su hijo cuando es necesario, durante los años posteriores. Esto le posibilita sentir el gozo y dolor de su hijo. Es una forma de amor que requiere un intenso tipo de empatía y la capacidad para tomar con precisión el rol de su hijo en situaciones emocionales significativas.

Este tipo de padre, generalmente ha deseado un hijo en su plan de vida. Lo percibe casi como la realización; o al menos como una de las experiencias trascendentales.

Sin embargo, el amor no siempre lo conquista todo. Un hijo no se ve totalmente influenciado por su padre, no importa qué tan amoroso o compasivo éste sea. Existen influencias de los compañeros, madre, hermanos y la comunidad, que pueden afectar de manera negativa al proceso de socialización. Aunque un padre amoroso puede tener y ayudar a resolver muchos de los problemas de su hijo, no siempre le es posible controlar todos los impactos negativos.

Algunos padres amorosos en su intento por detener todas las influencias negativas, envuelven a sus hijos en una manta de dependencia. Este problema surge cuando tales padres se vuelven demasiado amoroso, excesivamente compasivos y sobredoblañtes.

Un padre de este tipo puede tener un impacto negativo sobre su hijo al sobreprotegerlo del dolor del fracaso, el cual es importante experimentar durante el proceso del crecimiento. El padre doblante rara vez admite que su hijo ha fracasado en algo, porque hacerlo significa admitir que él también ha fracasado.

Las consecuencias de este estilo de padre bien intencionado son que al hijo se le encapsula en un capullo tibio y amoroso, pero no realista

2. Padres tipo "Camaradas".- Muchos padres demasiado amorosos-doblañtes, se convierten en "camaradas" en lugar de padres para sus hijos. Estos hombres no asumen el estatus adecuado de padres porque no se perciben a si mismo como superiores a nadie, o capaces de controlar a alguien. Permanecen niños o tipo hijo, no importa cual sea su edad. Intentan ser "camaradas" o compañeros con sus hijos en lugar de ser padres. Emocionalmente, son niños eternos que no han alcanzado la suficiente madurez como para convertirse en padres (Lewis, 1990).

Estos padres pueden amar a su hijo como a un hermano, pero a causa de su conducta de compañero no generan mucho respeto en su hijo, ni ofrecen un modelo de rol dominante para que su hijo lo imite.

El amigo es el compañero de juegos que todo lo permite y disculpa, sin importar las consecuencias. Este padre suele ser irrelevante ("no puedo evitarlo, no quise hacerlo"). Los niños necesitan que sus padres sean sus amigos, tanto como un balazo. Esta clase de forro en la capa paterna produce irresponsabilidad en los hijos.

Los padres "camaradas" en general se sienten sitiados por sus problemas y por el mundo a su alrededor y no sienten motivación hacia grandes logros. Tienden a

compartir sus problemas con sus hijos. De ese modo, tienden a colocar cargas innecesarias sobre éstos a muy temprana edad. Rara vez los disciplinan porque no tienen una posición clara sobre las conductas correctas o normas. En general, sus esposas los dominan y solo sirven como agentes de éstas en el control y disciplina de sus hijos.

Una característica positiva de los padres "camaradas", es que muchos tienden a ser compañeros de juego de sus hijos. A veces pueden ser "buenos hermanos" que proporcionan una amistad que padres competitivos o machos niegan a sus hijos.

3. Padres Machos.- Los padres machos tienen una idea exagerada de lo que significa la masculinidad. Este tipo de padre básicamente se relaciona con su hijo como una extensión de su propia persona y, de hecho, tienen poco interés en el desarrollo personal de su hijo, desde un punto de vista compasivo. El padre macho externo es un hombre cuya masculinidad e identidad personal se encuentra atada al desempeño de su hijo, en la medida en que esto se relaciona con sus propias necesidades egocéntricas.

Aunque los padres de este tipo no necesariamente son golpeadores, los padres más brutales tienden a caer dentro de esta categoría. Sus agresiones suceden con más frecuencia a un nivel verbal, sutilmente emocional, más que a un nivel físico. Son superdirectores de las vidas de sus hijos y es raro que éstos desarrollen cualquier autonomía personal, porque las posturas de juicio de sus padres superhombres son omnipresentes.

De acuerdo con Yablonski (1990), los hijos de padres machos desarrollan tres tipos de formación de personalidad como respuesta al trato que les dan sus padres: **1) hijo copia al carbón**, que se rinde totalmente ante el padre, a través de imitarlo; **2)**

hijo abiertamente rebelde, que reacciona de manera negativa a casi todo aquello en lo que su padre cree y en lo que quiera que se convierta, y **3) hijo pasivo-agresivo**, que obedece todas las órdenes, pero arde en la hostilidad oculta tras su pasivo exterior.

Por lo tanto este tipo de padres crean hijos de comportamientos extremos, ya sean muy independientes de ellos, ya sean rebeldes e independientes o hijos temerosos a sus padres que en ocasiones se sujetan a lo que ellos dicen solo por complacerlos, aunque para estos no le sea satisfactoria su propia actitud.

4. Padre Psicopático.- El factor dominante en la personalidad del padre psicopático es la creencia básica de compasión. Es lamentable el que un padre psicopático tenga un hijo porque, como padre, es incapaz de orientar a ese niño a sentirse humano. Se encuentra en el extremo opuesto del padre amoroso-doblante-compasivo.

Por definición la personalidad psicopática exhibe un patrón persistente de conducta que se caracteriza por un total desinterés en los derechos y sentimientos de los demás. Una lista de los rasgos de personalidad y conducta psicopáticos incluye la mayoría, si no es que todos, los siguientes factores: **1)** conciencia social limitada; **2)** egocentrismo que domina la mayoría de las interacciones y una manipulación instrumental de los otros para beneficio propio (en lugar de la relación afectiva); **3)** incapacidad para aplazar el placer inmediato en favor de metas futuras; **4)** el hábito patológico de mentir para lograr el beneficio propio; y **5)** tendencia a administrar disciplina intensa, y con frecuencia, errática (Lewis, 1990).

El tema dominante de la personalidad psicopática es el que, de manera variada, se ha llamado "imbecilidad moral" o "trastorno de carácter". Este tipo de personalidad carece de cualquier capacidad coherente para discriminarlos dentro de sus acciones.

5. Padre Egocéntrico.- Este tipo de padre existe cuando su personalidad es psicopática.

Este tipo de hombre actúa su rol de manera encantadora, con frecuencia carismática, sin embargo, egocéntrica. Desempeña el rol de padre en esta forma por que él es así y su conducta sólo refleja su personalidad psicopática.

En tiempos pasados un hijo podía ser una unidad funcional o un activo económico para su padre. Mantendría el nombre o negocio familiar y proveería los medios para ayudar económicamente a su padre cuando éste fuera viejo. En la sociedad contemporánea, sin embargo, un padre se ve forzado a gastar tempranamente dinero en su hijo, en su carrera, cuando podría utilizar todo su tiempo y dinero para proseguir sus esfuerzos de éxito

Por lo que un hijo puede convertirse en obstáculo para el impulso del padre hacia el éxito. En su vida profesional, el padre egocéntrico aprende con rapidez a percibir a los otros como objetos que se pueden manipular en su lucha por el éxito.

El padre egocéntrico no necesariamente es una persona fría, pero su actitud competitiva hacia el mundo en general le parece vital para la sociedad en la que vive. "Ganar a través de imitar", "buscar ser el número uno" o "por cualquier medio necesario", son tema guía para su conducta.

En diferentes momentos, su situación vital tiende a producir un conflicto básico del rol en este tipo de padre. Tiene la capacidad y puede actuar su rol de padre amoroso y darle a su hijo todo ese amor. Por otra parte, hacer eso significaría que tiene menos tiempo para llenar su necesidad de éxito. El padre egocéntrico siempre puede racionalizar su rol autoservicial al decirse que si es más exitoso, a la larga será de mayor ayuda para su hijo. También en la agonía de su conflicto de rol, si opta por centrar su vida o tiempo en su hijo, puede hacerle sentir culpa al hacerle saber que está quitándole tiempo a "asuntos más importantes" para estar con él

El padre egocéntrico puede ponerse en contra de su hijo de varias maneras incluyendo darle cantidades anormales de desaprobación como respuesta a sus sentimientos ambivalentes. Su respuesta puede afectar de manera negativa la autoestima y desarrollo de la personalidad de su hijo.

6. Hombres Tipo-Padre y Tipo-hijo.- El estilo de paternidad de un hombre obviamente tiene impactos significativos en la personalidad básica y en su manera de aproximarse a la vida de su hijo. Debido a sus padres, algunos hijos viven la vida con alegría y deleite.

Un resultado muy significativo del impacto del padre sobre su hijo será la tendencia del hijo a convertirse en una personalidad tipo-padre o tipo-hijo. Por lo que los hombres pasan su vida desempeñando predominantemente roles de padres o de hijos en todas sus relaciones (para los tipo-hijo, sus esposas en realidad son "mamitas")

Para convertirse en tipo-padre afectivo, un hombre tiene que desarrollar muchas características positivas que incluyen fortaleza interior, cualidades de independencia y liderazgo. Algunos varones nunca dejan de desempeñar el rol de hijos en la vida. Los tipo-hijo en general son dependientes, requieren crianza constante y considerable, tienen cualidades limitadas como líderes y son "dirigidos por otros" en la mayoría de sus relaciones. Cuando se convierten en padres, generalmente resultan ser débiles tipo "camarada" y tienden a producir una segunda generación de hijos débiles

Un número de hipótesis especulativas tienen relación con este aspecto Una es que un hombre asumirá el rol tipo-padre en la vida, a temprana edad, debido a la ausencia de una figura paterna fuerte En cierto sentido, se vuelven su propio padre.

Por lo que hijos con padres fuertes, siempre presentes y amorosos, pueden asumir con gracia un rol paterno en la vida, porque admiran y respetan a sus

propios padres y, en consecuencia, encuentran agradable asumir ese rol. En tanto el padre es un modelo positivo de rol y el hijo quiere volverse como él.

En contraste, los hijos de padres egocéntricos, psicopáticos o machos crueles pueden permanecer como hijos perpetuos porque no quieren convertirse en tipo-padre.

Muchos hombres tipo-hijo dentro de esta categoría se convierten en padres machos en apariencia fuertes (realmente débiles), que mantienen a sus hijos en el servilismo como tipo-hijos para reforzar su propia masculinidad y el dudoso sentido de su propio estatus como padres. El hijo es una "propiedad" que ellos controlan y de la cual alardean para su propio engrandecimiento. Un padre de este tipo al menos tiene el control de alguien (su hijo) de por vida, pero el hijo de un padre de este tipo es muy poco probable que se vuelva un hombre tipo-padre.

Los padres machos psicopáticos; egocéntricos y "camaradas" producen una progenie tipo-hijo en todos sentidos, debido a que no poseen las personalidades para transmitir los verdaderos valores tipo-padre. En contraste, los padres amorosos e interesados sirven como buenos modelos de rol y transmiten a sus hijos las cualidades que producen hombres realizados que, en su momento, se vuelven tipos-padre afectivo

En resumen, el estilo paterno de un hombre se determina con base en muchos factores dinámicos como: sociales y familiares (estilos de crianza, relación de pareja y de estos a sus hijos) que afectan su personalidad, en especial su propio padre que le sirve como modelo básico de rol. Los hijos que por sí mismos se convierten en tipo padre, amorosos y fuertes, tendrán hijos, que, en su momento, serán buenos padres.

No obstante dentro de los estilos paternos negativos que se describen, se dice que pueden haber cambios en su aproximación sólo si estos padres toman conciencia del impacto destructivo que tienen sobre sus hijos. Sólo entonces

aprenderán a desarrollar estilos paternos más amorosos. A través del autoexamen y de un fuerte sentido de amor y compasión por sus propios hijos, pueden revisar y cambiar los impactos negativos de la herencia de sus padres durante la primera fase del proceso, a través de los que generalmente son bebés y continuar el proceso a través de los que generalmente son los tormentosos años de la adolescencia. Si el padre actúa su rol de manera adecuada, un resultado positivo puede ser un hijo que se convierte en un cariñoso amigo cuando él mismo se vuelva en un adulto tipo-padre. Revisar y anular los estilos paternos negativos sobre las generaciones, en efecto, puede producir una sociedad total más amorosa y compasiva.

Baumrind (1973) comprobó a través de un estudio, que los diferentes patrones de crianza provocan diferentes modalidades de desarrollo y sugiere, que en el marco del hogar en el que se prestan atenciones y cuidados a los niños, el control o la firmeza de los padres, junto con las demandas de elevada madurez (pero no la disciplina autoritaria, la severidad de los castigos, las abundantes restricciones o la protección excesiva) fomentan en los niños la madurez y la competencia, la independencia, la confianza y el control de sí mismo.

Por lo tanto, el empleo de las fuerzas se considera menos adecuado que la disciplina psicológica basada en la desaprobación y las explicaciones. Los métodos basados en una combinación de firmeza y razonamiento parecen ser más eficaces que la permisividad o el autoritarismo

Educar con autoridad pero a la vez con justicia no es fácil. Muchas veces los hijos no entienden a los padres y malinterpretan sus actos. Pero cuando se corrige al hijo con sentido de la justicia y con verdad, éste lo comprende y lo agradece cuando se hace adulto. Muchos padres, por miedo a ser impopulares con los hijos, optan por la actitud de la concesión constante. Ceden y ceden, incapaces de afrontar los problemas que plantean los hijos. Esta postura perjudica extraordinariamente a los niños porque crecen sin un patrón de conducta veraz y guiados sólo por su libre albedrío y cuando el

padre no ejerce su autoridad, el hogar se convierte en una anarquía total, donde nadie respeta a nadie.

Este sentido de la autoridad y la disciplina es otra de las aportaciones importantes que hace el padre. Hoy se habla mucho de la desobediencia de los hijos, pero es importante recordar que la desobediencia está muy relacionada con la falta de autoridad de los padres.

Por otro lado la función educadora de la madre tiene que estar respaldada por una actitud de apoyo en el padre, que es quien tiene que dar la última palabra en los conflictos serios, ya que de acuerdo a los roles tradicionalistas el padre es quien manda y disciplina con energía, mientras que la madre debe ser menos autoritaria; sin embargo, y de acuerdo a los nuevos roles ambos padres pueden disciplinar a su hijos y tanto el padre como la madre tienen la misma autoridad para hacerlo.

Este sentido de la autoridad debe ir basado no en el “porque lo digo yo que soy tu padre”, sino en la demostración que se le hace al hijo de la respetabilidad razonada y demostrada”. No se trata de un autoritarismo impuesto, sino de una autoridad demostrada con el propio ejemplo y con la razón. Sólo son autoritarios los que carecen de autoridad y tienen que apelar a la fuerza para imponer sus criterios y ese es un mal medio. Hay que abandonar las razones de fuerza para lograr la fuerza de la razón

“No perder la capacidad de diálogo con los hijos es muy importante”
(García, 1990; p.53)

Obviamente existe una nítida diferencia entre el concepto de autoridad y el de autoritarismo. A la luz de lo que se acaba de explicar, autoritarismo significa pretender la imposición forzada de una fantasía que no concuerda con la realidad y que, por lo general, representa un daño o peligro para la vida. A manera de ejemplificación, autoritarismo es ordenar a un niño que se calle la boca cuando

pregunta algo que los padres sienten como angustiante -sobre la muerte, la enfermedad, la sexualidad o las relaciones humanas, etcétera- O también cuando se le impone permanecer quieto en una confitería o casa de comida durante largas horas, en lugar de permitirle jugar al aire libre (Soifer, 1981)

Hay que recordar que los niños no son meros objetos pasivos de la influencia paterna. La relación padre-hijo es un proceso bilateral y los hijos ejercen una influencia sobre su padre tanto como éste lo hace sobre el desarrollo de aquéllos. Los hijos influyen directamente sobre el modo de tratarles que tiene el padre y determinan, por tanto, la forma en que son socializados (Parke, 1986).

Sí te gustó cómo tus padres te criaron y te agradó cómo se relacionaban entre sí, su ejemplo puede servir de modelo para tu diseño familiar. Dirás: "Lo haré como ellos" y, por tanto, te sentirás más capacitado para agregar cualquier cosa que consideres apropiada (Satir, 1991).

Lo que experimentaste en la infancia se ha vuelto conocido; el poder de lo conocido es muy grande, a menudo más fuerte que el deseo de cambiar. Las intervenciones firmes, la paciencia y la conciencia constante nos permite desafiar el poder de lo conocido

Mucha gente tal vez quiere que su ejercicio de la paternidad sea distinto que el de sus padres: "¡ Te aseguro que educaré a mis hijos de manera muy distinta de la que fui criado !" Esto puede significar cualquier cosa desde ser más estrictos o menos rígidos, acercarse más a los hijos o alejarse de ellos, trabajar más o menos, y muchas otras situaciones.

Asimismo pueden enfrentarse a otro obstáculo como progenitor, si están encadenados a sus padres y tal vez temen a sus críticas y no se sientan en libertad de educar a su hijo de manera distinta. Esto podría provocar una educación "torcida" de el

hijo y pueden presentarse situaciones muy insidiosas. A esto puede llamársele manos paternas engrilletadas.

Hay muchas familias en donde la idea de la crianza y la paternidad es una triste experiencia plagada de trabajo agotador, histeria y cargas en donde los adultos derriban las barreras que les impiden disfrutar de sí, la vida se vuelve más sencilla para todos. Son individuos más alegres y flexibles con sus hijos y con ellos mismos.

Por lo que se espera que los padres cumplan con el ideal romántico de cuidar con afecto de sus hijos y que, al mismo tiempo, empleen con ellos una disciplina firme y les ofrezcan enseñanzas morales. En donde deben trabajar para satisfacer todas las necesidades materiales de sus hijos y, al mismo tiempo, dedicar tiempo al hogar y la escuela. Los padres deben disfrutar de su vida en común y, al mismo tiempo, dedicar a los niños toda la atención que necesitan, para que estos niños no digan que no quieren crecer porque ser adulto no es divertido

2.5 Divorcio

Tan aventurado puede parecer especular sobre la felicidad de los matrimonios de otras épocas, como fácil puede parecer analizarlo actualmente: es posible preguntar, interrogar a las familias y preguntarles si son felices. Sin embargo, éste es un terreno tan difícil de analizar como el del poder. Algunas investigaciones se dedican a predecir el ajuste conyugal, intentando poner la ciencia al servicio de la estabilidad familiar. Si es posible determinar lo que hará que un matrimonio tenga éxito o fracase, ¿Porqué no hacerlo saber por adelantado a los interesados?

Tal pareciera que el matrimonio es el "chivo expiatorio" de las neurosis de nuestra época. La etiología de la crisis conyugal se debe en muchos casos a la falta de autoconocimiento y verdadero conocimiento del otro, a deseos ilusorios, antagonismos personales, a la falta de respeto por la personalidad del otro, al egoísmo manifestado en la capacidad de asumir junto a otro los dolores y las dificultades de una vida en común. El autoconocimiento presupone una gran madurez para enfrentar las propias deficiencias y la del prójimo que, generalmente el amor romántico suele tapar pero no por mucho tiempo. Muchos seres humanos se resisten a este conocimiento que los enfrentaría con una imagen insoportable de sí mismo. Prefieren ahogar su verdadera personalidad en un trabajo alienante o en los paraísos artificiales. Pierden así su transparencia para sí y para el otro. Su capacidad de comunicación resulta igualmente afectada (Bagu, Couch, Valle, Melano, Villalpando, Hernandez, Schroder, 1975).

Ante las preguntas ¿Por qué decae la satisfacción marital? o ¿Por qué es tan alto el nivel de desilusión en el matrimonio entre los padres primerizos?. Cowan y Cowan (1993) justifican con lo siguiente: La nueva teoría sobre las relaciones igualitarias ha abierto algunas brechas en el frente de trabajo; en el sentido de que las madres salen a trabajar en mayor número que antes. Pero la mayoría de las parejas no están preparadas para la tensión que se produce ante el intento de conseguir una relación equilibrada en el hogar, y es esto lo que parece provocar en mujeres y hombres sentimientos negativos sobre su cónyuge y el estado del matrimonio. Pero ¿Por qué?

Cuánto más se reflexiona, más complicado y elusivo parece. Aun en sofisticadas investigaciones y estrategias analíticas, es poca la información sistemática que ayuda a entender el proceso o los mecanismos que minan la satisfacción matrimonial durante el período tan delicado de la formación de una familia. Parte del aumento de conflictos y la declinación del bienestar matrimonial y sexual se explica por sí misma. La cantidad de cambios, aunque algunos sean positivos, es agotadora, y los negativos pueden significar un alto costo en la sensación del propio bienestar (Holmes y Rahe 1967; Lazarus y Folkman 1984). Dada la importancia del patrón de cambios en dirección negativa durante la transición a la paternidad, es lógico esperar que habrá declinación en la satisfacción marital; cuanto más negativos los cambios, mayor deberá ser la insatisfacción. Pero algunos resultados no apoyan tal hipótesis. De hecho, encontramos muy poca conexión entre la disminución del bienestar matrimonial y algún cambio negativo: descuidar el aspecto "amante", aceptar una división más tradicional del trabajo, sentirse menos conforme con el papel aceptado, modificar las ideas sobre la paternidad o los modelos de trabajo, etcétera.

A este respecto Segalen (1992), nos proporciona algunos otros factores que intervienen en este desencanto matrimonial y los cuales serán confirmados más adelante por Cowan y Cowan (1993). Este desencanto matrimonial es debido a que la concepción romántica de un matrimonio por amor revela su inadecuación frente a la situación práctica de los esposos. Las ilusiones del amor desaparecen cuando los cónyuges se dan cuenta de su diferencia cultural o educativa que con anterioridad había estado disimulada: cuando dos tradiciones culturales se enfrentan a propósito de los detalles de lo cotidiano, higiene o alimentación; cuando la familia política se muestra demasiado invasora; cuando el nacimiento de los hijos introduce entre los dos compañeros una exigencia que conduce a la pareja a separarse, etcétera. Aunque cada uno de esos aspectos está relacionado con la forma en que los cónyuges sienten acerca de su matrimonio en un momento dado, cuando las cosas se vuelven más y más problemáticas de un período a otro, no existe el correspondiente malestar en el

matrimonio. ¿Cómo, entonces, se explica la disminución de la satisfacción para la mayoría de las parejas que tienen un hijo?

Primero, las parejas ingresan en la transición con diferentes actitudes y procesos de toma de decisiones. Se sabe que los distintos patrones en este último punto desembocan en diferentes modelos de sentimientos de los cónyuges sobre su relación como pareja desde el embarazo hasta casi dos años después del nacimiento. Los "planificadores" y los que "aceptan su destino" continúan siendo felices con sus relaciones como pareja una vez que se convirtieron en padres. La pareja de "ambivalentes" y de "sí-no" (estas categorías fueron mencionadas en el tema de paternidad), por el contrario, en el primer año de paternidad describen con menor entusiasmo sus sentimientos sobre el matrimonio, o con mucha insatisfacción. De modo que parte de la declinación puede atribuirse a que las parejas no han iniciado el viaje hacia la paternidad poniendo en ello todo corazón.

También se ha observado que las clases de preparación al parto llevan a la pareja a pensar que juntos emprenderán una aventura. La actitud cada vez más usual de los instructores, y también de los futuros abuelos, consiste en decir a los hombres "La preparación a la llegada del bebé también es para los padres". Es decir, que se oye hablar de padres crecientemente involucrados en el día del nacimiento, lo que hace esperar a los cónyuges que esa actitud seguirá, incluyendo el cuidado diario del niño. Y la difusión de las ideas sobre la participación activa del padre es, irónicamente, fuente de desilusiones cuando las cosas no se dan de la manera soñada, por lo que esa decepción tiene serias consecuencias en el matrimonio.

En tercer lugar, como se ha visto en una cantidad de aspectos críticos en la vida de una pareja, el hombre y la mujer tienen distintas experiencias al ser padres. En entrevistas y conversaciones de grupo, maridos y mujeres enfatizan diferentes puntos ella es la única que cuida al niño, él es el único que sale a trabajar cada mañana; él cree que debería dejar llorar al bebé, ella no aguanta su llanto. Pareciera evidente que las distintas experiencias sobre la transición los lleva a sentirse apartados,

lo cual estimula el conflicto, lo que a su vez afecta la satisfacción de los cónyuges con respecto a sus relaciones.

Otro de los aspectos en los problemas matrimoniales es la situación económica, la mayoría de parejas aspiran a tener una familia integrada, y sin carencias económicas, sueñan y piensan que cuando se casen tendrán casa propia, todos los muebles que necesiten, podrán salir a pasear todos los días, tendrán comodidades, como : lavadora, refrigerador, televisión, videocasetera, etcétera. Piensan que comerán de lo mejor, o que sus comidas serán en grandes restaurantes; sin embargo, todo esto no es así. En ocasiones y cuando el marido trabaja únicamente, su sueldo no es suficiente para obtener todos los lujos y comodidades, y regularmente, las parejas rentan, y viven a el día, por lo que sus mujeres exigen tener más, ya como la vecina, ya como el anuncio televisivo, y entonces ella opta por trabajar, para ayudar a su esposo o para satisfacer sus propios gustos. Por lo que como ya se vio en temas anteriores el trabajo extradoméstico, puede ocasionar también problemas matrimoniales

Si bien como se observa muchos son los aspectos importantes, los cambios en hombres y mujeres siguen distinta dirección cuando se convierten en padres en la división de las tareas en la casa, en el cuidado del niño, en la actividad social fuera del matrimonio, en la vida de trabajo, etcétera. Estas diferencias aumentarán a lo largo del viaje a la paternidad, en algunas parejas en muy poca medida y en otras marcadamente.

Por lo que no hay duda de que diferencias y conflictos, no sólo conflictos, explican la mayor parte de la insatisfacción en el matrimonio una vez que los cónyuges se convierten en padres. Y como nuestra cultura todavía promueve el estereotipo familiar y de trabajo según el sexo, la transición a la paternidad exagera las diferencias entre hombres y mujeres y estas diferencias amenazan el equilibrio del matrimonio.

De acuerdo con estadísticas recientes, más del 50% de los matrimonios terminan en divorcio. Esto significa según Lewis (1990), que en la sociedad

contemporánea aproximadamente la mitad de todos los hijos se encuentran distanciados de algún modo de sus padres, a causa de una situación de divorcio.

En una investigación realizada por Martín (1994) muestra, que en México quienes se divorcian son las mujeres, ya que por lo regular ellas son las que dicen hasta donde pueden tolerar el tipo de situaciones y proceden a tramitar el divorcio. El hombre por lo regular se adapta y prolonga cualquier tipo de situación por insatisfactoria y violenta que esta sea, a menos que su compañera en turno le exija matrimonio a fin de continuar con él. Esto también queda demostrado en estadísticas realizadas por el INEGI en 1995; en donde en la mayoría de los estados de la República Mexicana, la persona que solicita el divorcio es la mujer; por citar algunos datos está el del D.F. en donde 2076 mujeres y 789 hombres solicitaron el divorcio; así mismo en la República Mexicana en general de los que solicitaron el divorcio 4364 fueron mujeres y 2285 fueron hombres siendo la mayor causa de solicitud, el abandono del hogar sin causa justificada.

Sin importar como se haya iniciado; llegar al divorcio, implica mucho dolor y sentimientos muy encontrados en todos los involucrados, y aquí suelen involucrarse no solo los esposos y los hijos, sino también los parientes de ambos lados (como habitualmente lo hicieron durante el matrimonio). Para la mujer representa una fuerte caída socioeconómica, ya que generalmente y por ley los hijos permanecen bajo la custodia de ella y aunque la madre trabaje, aun así no podrá sola mantener el mismo status del que gozaba la familia

Dado que en más de 90% de los casos de divorcio, la madre obtiene la custodia de los hijos, el problema de la separación padre-hijo es considerable. La naturaleza del divorcio puede producir perturbación entre padres e hijos o puede resultar en una adaptación razonable, donde su relación continúe de una manera positiva.

Dentro de los rasgos que se descubren comúnmente en las personas divorciadas están aquellas que Lewis (1990), encontró en una investigación: En los dos meses posteriores al divorcio, los padres divorciados, en contraste con los padres en hogares intactos, pasaban más tiempo en el trabajo, en actividades recreativas, y en sus propias casas. El patrón de trabajo y menos tiempo en casa se encuentra presente también al año y a los años después del divorcio. Para muchos padres esto involucra un esfuerzo activo por evitar la soledad y el aislamiento. Muchos padres harán cualquier cosa para evitar regresar a un hogar vacío.

Un hallazgo de lo más importante en el estudio, fue que el contacto entre el padre divorciado y su hijo decreció de manera firme a través del tiempo. De acuerdo con el estudio, una variedad de factores motivaban el contacto paterno. A veces se basaba en una profunda vinculación con el hijo o en mantener un sentido de continuidad en sus vidas. Entre las razones negativas que tenían al hacer las visitas, los padres informaron que incluían el deseo de molestar, competir, o vengarse de la pareja.

Por otra parte la madre divorciada, que con frecuencia se coloca en el rol tanto de padre como de madre, para compensar la distancia del padre, generalmente experimenta dificultades personales. Las madres divorciadas generalmente tienen muchos menos contactos con otros adultos que no sean sus esposos. Desarrollan una sensación de estar encerradas en un mundo infantil. En el estudio, las madres divorciadas se describieron como prisioneras de sus hijos. Por supuesto, esto era menor en el caso de madres que trabajan, que en el de las que no lo hacían. Muchas madres que no trabajan, se quejaron de que la mayoría de contactos sociales anteriores se habían realizado a través de los compañeros laborales de sus maridos y que, con el divorcio, tales asociaciones terminaron.

Esta condición de sentirse "atrapada", tiende a frustrar a la madre divorciada y con frecuencia produce problemas emocionales. Existe evidencia de que dentro de un nivel inconsciente, la madre puede actuar sus problemas sobre la presentación física del marido dentro de su vida. su hijo, mostrándose agresividad hacia

el hijo, enojo por la frustración de tener que enfrentar ahora una situación que antes compartía y ser madre y padre a la vez.

Uno de los cambios más notables en los padres divorciados durante el primer año después del divorcio, es una disminución en los sentimientos de competencia como padres. Muchos hombres sienten que han fracasado como padres y esposos, y expresan dudas acerca de un futuro matrimonio. Sumado a estos sentimientos relativos específicamente al matrimonio, los padres divorciados pueden sentir que no se desempeñan bien en el trabajo, que no funcionan tan bien en situaciones sociales y son menos competentes en las relaciones heterosexuales. Sin duda, estos factores influyen negativamente en su competencia como padres.

En la mayor parte de las investigaciones acerca de hombres divorciados, revela, además, que hay una oleada de actividad social y automejoría, que generalmente se presenta cerca de un año después del divorcio. Este parece ser un intento por resolver algunos de los problemas relacionados con la identidad y la pérdida de autoestima. que un padre divorciado experimente. El factor más importante en los cambios en el autoconcepto dos años después del divorcio, es que el padre establezca relaciones íntimas heterosexuales satisfactorias. Padres que permanecen divorciados tienden a mostrar cierta deficiencia en su afectividad como padres.

Sin embargo, más del 75% de los divorciados vuelven a casarse. Dado que la mayoría de las madres reciben la custodia de sus hijos, es lógico suponer que más de la mitad de las familias que se reconstituyen después del divorcio, incluirán aun padrastro.

Las costumbres reflejan un curioso tipo de ambivalencia que se basa en la predilección en favor de lo que los padres naturales críen a sus hijos en un hogar intacto.

De hecho algunos padres divorciados se preocupan más por sus hijos y desarrollan mejores relaciones con ellos después del divorcio que en los momentos

conflictivos que se daban en sus matrimonios infelices. Al tomar todo esto en consideración, el padre puede sentirse en un mejor estado emocional, después de que se ha acostumbrado a la separación y a veces se puede relacionar mejor con su hijo a partir de su nueva situación vital.

Por lo que la fase del ciclo de la vida familiar en la que muchos niños se encuentran simultáneamente muy solicitantes de cuidados y de presencia es particularmente crítica. La pareja debe poder adaptarse a situaciones generadoras de angustia, para las cuales no existe un plan de conducta aceptado, cuando la sociedad contemporánea ha hecho desaparecer los rituales que antaño ofrecían, en las mismas circunstancias, un recurso contra la angustia. Los padres están obligados a adoptar actitudes que saben son de máxima importancia, cuyos efectos sobre los hijos pueden ser irreversibles. En efecto, el desacuerdo a propósito de la educación del hijo, de las actitudes a adoptar en cuanto a su independencia, su agresividad o sus resultados escolares, a veces, es revelador de profundas desavenencias.

Ante la pregunta ¿sufren los niños a causa de los divorcios? Papalia y Wendkos (1989), responden: los niños sufren mucho cuando sus padres rompen el matrimonio. Sienten pena y confusión como las parejas que se separan, y tal vez más. Pero las investigaciones indican que los padres que comprenden los sentimientos de sus hijos pueden ayudarlos a superar el temor de sentirse abandonados, a superar sus sentimientos de culpa y a recuperarse lo suficientemente bien para poder formar relaciones íntimas sin repetir los errores de sus padres.

Según estimaciones actuales, durante e inmediatamente después de la separación inicial, los hijos deploran la muerte del matrimonio de sus padres, tanto como si lamentaran la muerte de uno de ellos. Sin embargo, es más significativo el divorcio que la muerte en cuanto a distanciar a los padres de sus hijos. Aunque los niños no reaccionan exactamente de la misma forma, surgen ciertos patrones comunes en niños de diferentes edades como lo muestra Wallerstein (1980) a continuación.

Los preescolares muestran signos de gran tensión. Los que están entre los 2.5 y 3.5 años de edad gimen, gritan, se sujetan, tienen problemas para dormir y se mojan en la cama. Los niños tienen momentos más difíciles que las niñas, tienen problemas para concentrarse y se desempeñan mal en las pruebas de inteligencia y en aritmética. Por otra parte, con frecuencia están en un estado de guerra con sus padres, con sus maestros, y con los niños de su propia edad. Los niños que son temperamentales "difíciles" sufren más que los más adaptables.

Los de cuatro años gimen, gritan, golpean a otros niños y se culpan a sí mismos por el divorcio. Los niños de cinco y seis años son más inquietos y más agresivos; anhelan el contacto físico.

Los niños en edad escolar pueden ser ásperos, se enojan con su madre o temen enemistarse con ella. Los que tienen menos de diez años temen el futuro; después de esta edad sienten ira hacia el padre a quien culpan de causar el divorcio. Pueden expresar su ira robando o mintiendo o inclusive algunos se autocastigan soportando dolores de cabeza o de estómago.

Los adolescentes también sienten ira, depresión, culpabilidad y desesperación. Pueden preocuparse por el dinero, o de repente volverse sexualmente activos. Pueden empezar a competir con el padre del mismo sexo o sucumbir bajo el peso de sentirse el "hombre" o la "mujer" del hogar.

Por otro lado, los diferentes aspectos de las relaciones entre la madre divorciada (casi siempre el padre guardián) y su hijo, se vuelven importantes a diferentes edades. Los niños muy pequeños tienen problemas para ejercer el autocontrol y para estructurar su vida y por eso necesitan un hogar estable, bien organizado y dispuesto a orientarlo, además de una rutina bastante confiable. Los niños mayores pueden responder a la franqueza de la madre sobre sus preocupaciones y sus planes para su futuro, con la condición de que no les exija imperiosamente que se comporten de una forma más madura de la que son capaces a su edad.

Los padres pueden ayudar a sus hijos a soportar la ruptura matrimonial, hablando con ellos sinceramente en un lenguaje que puedan entender, dándoles la seguridad de que ellos no causaron la ruptura, haciendo hincapié en la finalidad de la decisión, y asegurándoles que continuarán siendo amados y atendidos. Los padres tienen que abstenerse estrictamente de expresar su hostilidad mutua frente a los hijos, de utilizar a los hijos como instrumentos o intermediarios para sus propios desacuerdos, de obligarlos a una independencia prematura y de comprometerlos en la lucha por la custodia.

- Existen dos mitos básicos que nos menciona Ehrlich (1994), acerca de cómo deben los padres manejar el divorcio con sus hijos. El primer mito es que los padres deben ser extremadamente cuidadosos en decir a sus hijos que el padre o la madre ausente (en la mayoría de los casos es el padre) aún los quiere a pesar de haber abandonado la casa. El segundo mito es que un cónyuge no debe criticar al otro en presencia de los hijos. De acuerdo con Richard Gardner, psiquiatra infantil y autor del *El libro del divorcio, para niños y niñas*, lo más sano es dar al niño una imagen del padre que se acerque lo más posible a la realidad, a sus defectos y sus virtudes.

Una última tendencia, que parece estar ayudando a muchos hijos a ajustarse a la separación de sus padres, es la custodia conjunta a veces denominada copaternidad, una práctica por la cual ambos padres se comprometen estrechamente en las decisiones que afecten la vida del hijo y con frecuencia también en su cuidado físico.

La mayoría de los profesionales de la puericultura están de acuerdo en que, a pesar de la dificultad que tienen los hijos para adaptarse al dolor y al trauma del divorcio, están generalmente mucho mejor en un hogar estable con un solo padre que en otro destrozado por los conflictos. Como dice Hetherington (1979): "Las primeras respuestas más comunes al divorcio son la ira, el temor, la depresión y la sensación de culpa. Generalmente sólo hasta después del primer año del divorcio empieza a reducirse la tensión y a surgir una mayor sensación de bienestar" p.857

La psicóloga Renette Reuter (1971), señala la virtual imposibilidad de mantener a la vez una "ética amorosa" que sostiene que el compañero debe ser, a través de toda la vida, la persona más adecuada y a la vez buscar seguridad en la indisolubilidad del vínculo matrimonial. Si se busca en cada etapa de la vida conyugal la persona "ideal" quien pueda corresponder totalmente a las necesidades de uno, entonces es prácticamente imprescindible contemplar la necesidad de cambio. Con semejante exigencia al compañero(ra), es difícil imaginar una vida realizada enteramente en compañía de una sola persona. Dicho en otras palabras si uno insiste en la indisolubilidad el matrimonio está obligado a admitir una dosis muy fuerte de "aguante" de parte de los dos cónyuges, al reconocer que el compañero(ra) precisamente, no va a poder corresponderle perfectamente en toda etapa de la vida, el saber perdonar eso y buscar la vida conyugal, no en un perfecto y constante amor; sino en la voluntad de luchar juntos en esta vida tan llena de imperfecciones.

Como se ha visto la familia como grupo social y dependiente de éste, se encuentra compuesto por algunas características que determinan la relación entre sus miembros, como son. los roles que cada uno de ellos asumen. Estos roles que pueden ser tradicionalistas, son guiados por nuestros padres, ya que ellos marcan aquellas características que deben asumir los hijos de acuerdo a su sexo como: comportamiento, vestido, arreglo personal, etcétera; haciendo que de ello surjan hijos machistas y mujeres sumisas, sin embargo, los tiempos han cambiado "aparentemente", ya que la mujer ahora no sólo se dedica a el hogar y la familia si no también asume, responsabilidades económicas de la casa, y el hombre por igual en algunas ocasiones ha cambiado su actitud; ya que ahora colabora con los quehaceres que antes solo correspondían a la mujer y también ahora las opiniones y decisiones son compartidas.

Cabe señalar que todos estos cambios son aparentes ya que la mujer sigue en la mayoría de los casos asumiendo todas las responsabilidades, porque aún los padres continúan inculcando actitudes marcadas en la distinción de los sexos.

De estos roles surgen los estilos de crianza que los padres emplean en sus hijos, en donde pueden ocasionar hijos agresivos, o demasiados, dependientes, por lo que los padres deben de tratar no ser tan estrictos ni tan flexibles en la educación de sus hijos, tratar de ser sus amigos, y tratar de comprenderlos, ayudarlos (sin llegar a hacerles todo), orientarlos y quizá llamarles la atención cuando se necesario, para que estos adquieran una conducta independiente pero a la vez no agresiva.

Cuando las parejas no asimilan y no logran sobrellevar todos aquellos cambios que surgen ante el matrimonio, entonces suele disolverse éste, provocando daños en la misma pareja y principalmente en los hijos, quienes en ocasiones se sienten culpables de el divorcio de sus padres afectándoles en su estado psíquico y físico. Por ello las parejas que planeen casarse o compartir una vida en común deben pensar en todas aquellas circunstancias que pudieran surgir durante la convivencia, desde una conducta sin importancia (como roncar), hasta una conducta importante como lo económico, para que no se afecten ellos, sus hijos y su relación

3 OBJETIVO GENERAL: Determinar las actitudes de hombres y mujeres ante su percepción de la familia en sus diferentes ciclos de vida.

3.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- 1 Conocer la actitud de las parejas ante el matrimonio.
- 2 Conocer la actitud de las parejas ante la paternidad y algunos de sus aspectos como: la estimulación temprana y los estilos de crianza.
- 3 Conocer la actitud de las parejas ante los roles
- 4 Conocer la actitud de las parejas ante el divorcio.

4 METODO

SUJETOS. Se eligió una muestra de forma no probabilística de 100 parejas de entre 17 y 50 años de edad, casadas, con un solo hijo(a) de entre 0 y 11 años y de situación económica baja y media

MATERIAL. Se aplicaron 200 cuestionarios, 100 para los hombres y 100 para las mujeres (el formato fue el mismo para ambos sexos, anexo 1) y estos constaron de 50 preguntas cerradas. la primera hoja contenía un estudio socioeconómico.

PROCEDIMIENTO: Los cuestionarios fueron aplicados en escuelas primarias, kinder, y comunidades. A cada pareja se le solicitaba si deseaba contestar el cuestionario, el cual estaba conformado por seis categorías: matrimonio, paternidad, estimulación, estilos de crianza, roles y divorcio. Informándosele a las personas que

finalidad tenía el cuestionario, de cuántas preguntas constaba, aclarándosele que sólo tenía que proporcionar los datos que se le pedían y procurar que éstos fueran lo más verídico posible. Los cuestionarios fueron aplicados en ocasiones a una sola pareja y en otras veces a varias parejas al mismo tiempo.

5 RESULTADOS

La presentación de los resultados será agrupada en las siguientes categorías: escolaridad, ocupación, edad, matrimonio, paternidad (estimulación y estilos de crianza), roles y divorcio. Las actitudes de los hombres y las mujeres fueron analizadas a través de la prueba no paramétrica de X^2 y del coeficiente C de contingencia, para evaluar su concordancia; ya que ésta permite comparar las frecuencias obtenidas de las características y actitudes de hombre y mujeres ante algunas áreas del matrimonio y darnos cuenta que tan significativos son estos datos.

ESCOLARIDAD

Como se observa en la tabla 1 se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en escolaridad, la mayoría de los hombres tienen una escolaridad mayor que las mujeres, esto se muestra en los niveles de secundaria, preparatoria y profesional. La escolaridad que predomina en las mujeres es la primaria y carrera técnica. Es característico de los hombres tener estudios inconclusos.

OCUPACION

En la tabla 2 se muestra que de las 100 mujeres entrevistadas 54 se dedican al hogar y 44 trabajan, esta diferencia es significativa.

EDAD

Como se observa en la tabla 3 el promedio de edad de las mujeres fue de entre 17 y 44 años y de 18 y 50 años en los hombres, de las 100 parejas a las que se les aplico el cuestionario, hay un mayor porcentaje de parejas en el intervalo de 25 a 32 años, mientras que el menor porcentaje está en el intervalo de 17 a 24 años en los hombres y de 33 a 50 años en las mujeres y una cantidad similar de parejas en el intervalo de 33 a 50 años en los hombres y de 17 a 24 años en las mujeres.

La mayor parte de las esposas son de menor edad que la de los hombres, en menor cantidad las parejas son de la misma edad y en pequeña cantidad ellas son más grandes que sus esposos.

MATRIMONIO

En la categoría de matrimonio se encontraron similitudes en las respuestas de las parejas. En la tabla 4, se observa que tres cuartas partes de hombres y mujeres consideraron estar en desacuerdo, en que para ser feliz es necesario casarse. En cuanto a que casarse es una obligación más que un deseo, aproximadamente tres cuartas partes de las parejas consideraron estar en desacuerdo. De forma similar ante que el matrimonio es una decepción más que una ilusión, más de las tres cuartas partes de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo. En las opiniones de que el matrimonio debe ser una decisión de la pareja, casi todos los hombres y mujeres contestaron que estaban de acuerdo con ello. A que si casarse es un anhelo más de padres que de pareja, más de la mitad de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo.

En las respuestas de que el matrimonio es sólo un requisito para obtener empleo, más de las tres cuartas partes de las parejas opinaron estar en desacuerdo. La opinión de que el matrimonio es una institución para no vivir una vejez sola se observó que más de la mitad de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo. En relación que el matrimonio beneficia el desarrollo personal se encontró que más de la mitad de

hombres y mujeres opinaron estar de acuerdo, una cuarta parte de hombres y una tercera parte de mujeres estuvieron en desacuerdo.

Menos de la mitad de los hombres estuvieron en desacuerdo en que se debe tener hijos para ser feliz en el matrimonio, por otra parte aproximadamente la mitad de hombres estuvieron de acuerdo, mientras que aproximadamente la mitad de mujeres están en desacuerdo con esto y aproximadamente la otra mitad están de acuerdo. De forma similar se encontró que en la importancia de tener hijos en el matrimonio, la tercera parte de hombres están de acuerdo con ello y más de la mitad está en desacuerdo; mientras que menos de la mitad de mujeres están de acuerdo y menos de la otra mitad está en desacuerdo. En referencia a que se deben tener hijos para no separarse, se observó que más de las tres cuartas partes de las parejas estuvieron en desacuerdo. En la consideración de que el matrimonio normal debe tener hijos, más de la mitad de los hombres y mujeres estuvieron de acuerdo y más de la cuarta parte de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo. Casi todas las parejas están en desacuerdo en que entre más hijos se tenga más completa es la familia.

En la opinión a que la familia debe estar integrada por el esposo, la esposa y los hijos, más de las tres cuartas partes de las parejas estuvieron de acuerdo. Asimismo, la falta de comunicación provoca que el matrimonio dure más tiempo, se observó que casi todas las parejas estuvieron en desacuerdo. La mayoría de las parejas consideraron estar de acuerdo en que la felicidad del matrimonio está en compartir las tristezas y alegrías con la pareja.

PATERNIDAD

Sobre algunos de los aspectos de la paternidad como es: la estimulación y los estilos de crianza se encontró similitud entre las actitudes de los hombres y las mujeres, la tabla 5 muestra que en las respuestas de que sí los hijos son deseados les favorecerá a su desarrollo y que los hijos deben de ser planeados, casi todas las parejas respondieron estar de acuerdo. Con relación a la actitud de que los padres deben vigilar el desarrollo de los niños, casi la mayoría de las parejas opinan estar de

acuerdo. De las 100 parejas a las que se les aplicó el cuestionario, más de las tres cuartas partes de las parejas opinan estar en desacuerdo, en que los hijos no necesitan afecto mientras se les mantenga. De forma similar, más de las tres cuartas partes de hombres y mujeres estuvieron de acuerdo en que los hijos deben tener afecto paterno y materno. En cuanto a que se debe platicar y jugar con los hijos, casi todas las mujeres y hombres opinaron también estar de acuerdo. Con relación a que los hijos son descuidados si ambos padres trabajan, se observa que la mitad de los hombres y menos de la mitad de mujeres están de acuerdo y que más de una cuarta parte de hombres y la mitad de mujeres están en desacuerdo.

Con respecto a los estilos de crianza, y ante las preguntas de que se es conveniente saber si se puede educar y mantener a los hijos antes de tenerlos, más de las tres cuartas partes de hombres y mujeres opinaron estar de acuerdo. En cuanto a que el papá sabe educar a los hijos, la mitad de las parejas estuvieron de acuerdo y más de la cuarta parte de las parejas estuvieron en desacuerdo. En la pregunta de si la mamá sabe educar a sus hijos, más de la mitad de las parejas opinaron estar de acuerdo y más de la cuarta parte de las parejas estuvieron en desacuerdo. Con relación a si yo educo a mis hijos a mi manera, ellos sabrán cómo educar a los suyos; más de la cuarta parte de hombres estuvieron de acuerdo y más de la mitad estuvo en desacuerdo; en tanto la mitad de las mujeres estuvieron de acuerdo y más de la cuarta parte estuvo en desacuerdo. Los padres son quienes deben enseñar los buenos modales a los hijos, la mayoría de las parejas están de acuerdo con ello. Más de la mitad de las parejas estuvieron en desacuerdo en que los maestros deben enseñar los buenos modales a los hijos y más de la cuarta parte de hombres y mujeres estuvieron de acuerdo con ello.

En cuanto a que se emplee el castigo físico para educar a los niños, casi todos los hombres y más de las tres cuartas partes de mujeres opinan estar en desacuerdo. Se deben castigar a los hijos para que aprendan mejor, más de la mitad de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo. Con relación a que hay que tratar a los hijos igual que fueron tratados los padres, casi todas las mujeres y más de las tres

cuartas partes de los hombres estuvieron en desacuerdo con ello. Las actitudes mostradas a que los padres deben educar a los hijos igual que ellos fueron educados, más de las tres cuartas partes de mujeres y hombres respondieron estar en desacuerdo. Más de las tres cuartas partes de las parejas opinan estar en desacuerdo en que los adultos no deben jugar con los niños.

ROLES

De acuerdo a las actitudes de las parejas señaladas en la tabla 6 se encontró, que más de las tres cuartas partes de hombres y la mayoría de mujeres estuvieron en desacuerdo en que el casarse representa para el esposo mantener a la mujer y para la mujer atender al hombre. Con relación a que el primer hijo que nazca debe ser hombre, más de la mitad de los hombres y casi tres cuartas partes de las mujeres opinaron estar en desacuerdo. Ante la actitud de que la esposa se debe dedicar al cuidado del hogar e hijos, tres cuartas partes de las parejas estuvieron en desacuerdo. Ante la situación de que el esposo se debe dedicar únicamente a mantener el hogar, casi todas las parejas opinaron estar en desacuerdo. Respecto a que la esposa trabaje representa mayor número de amistades para ella, más de la mitad de las parejas están en desacuerdo con ello. Más de la mitad de hombres y casi tres cuartas partes de mujeres estuvieron de acuerdo en que lo más conveniente sería que la mujer trabajara para ayudar con los gastos de la casa. En cuanto a la participación paterna en quehaceres y cuidado de hijos, aproximadamente todas las parejas estuvieron de acuerdo. Con relación a que la esposa debe participar en decisiones del hogar y la familia, casi todas las parejas estuvieron de acuerdo.

DIVORCIO

Como se observa en la tabla 7, en esta categoría se encontró similitud en las respuestas de hombres y mujeres, ya que con relación a sí el divorcio representa felicidad, más de las tres cuartas partes de hombres y mujeres estuvieron en desacuerdo. En cuanto a que el divorcio se realiza por la inseguridad de las parejas, la mitad de hombres y mujeres se encontraron de acuerdo, menos de la mitad de las

parejas opinaron estar en desacuerdo. Respecto a que la mejor solución a las peleas de las parejas es el divorcio, más de las tres cuartas partes de los hombres y tres cuartas partes de las mujeres opinaron estar en desacuerdo. Cuando la pareja no se quiere mejor se divorcie, más de las tres cuartas partes de hombres y mujeres están de acuerdo. El divorcio provoca problemas de desarrollo en los hijos, más de la mitad de los hombres y la mitad de las mujeres opinaron estar de acuerdo, más de una cuarta parte de hombres y menos de la mitad de las mujeres estuvieron en desacuerdo.

DISCUSION

Conforme a los resultados obtenidos de las parejas encuestadas, se observa cómo la mayoría de ellas se encuentran a favor de tomar nuevas actitudes en su matrimonio en comparación a las generaciones de sus padres, aunque aún sigue habiendo aspectos tradicionalistas en ellas, como el que regularmente los hombres se casen con mujeres de menor edad a la de ellos, y también sigue habiendo un alto número de mujeres que se dedican exclusivamente a las labores domésticas y cuidado de la familia; sin embargo, el número de mujeres que trabajan fuera de casa también ha ido en aumento cómo lo refiere *De la fuente (1994) lo que indica, que probablemente en algunos años más adelante la mayoría de las mujeres se dedique a trabajar fuera de casa, ya que este fenómeno se ha dado lentamente a partir de los años 70s, no sin embargo la mujer nunca dejara de ser quien atiende el hogar, los hijos y el marido.*

De igual forma se observa que la edad entre las parejas sigue siendo tradicionalista ya que aún en la actualidad, la mayoría de las mujeres se casan con hombres más grandes que ellas y es rara la pareja en donde la mujer es mayor al esposo, ya que esto no está bien visto por la sociedad y familiares, también se observa que en la población elegida se encontró una minoría de parejas jóvenes, lo que quizá nos indica que actualmente las parejas se casan después de los 24 años y en ocasiones hasta los 30, por lo que puede pensarse que la edad para contraer matrimonio va en aumento y ahora las parejas lo conciben de forma diferente

También para las parejas actuales aunque el matrimonio no es la felicidad, sí consideran que es parte importante para su desarrollo personal, como lo menciona Bricklin (1994) en donde quizá éste estado lo consideren como un status. También se observa que tanto para el hombre como para la mujer no es esencial tener hijos; sin embargo no descartan que son parte importante de la formación familiar, ya que como dice Porot (1975) la pareja es la condición necesaria para la formación de un hogar, pero no lo suficiente para que la familia exista, sino que es la legada de los hijos la que

crea la familia. Por otra parte el estar de acuerdo en compartir lo bueno y lo malo con la pareja y el tener comunicación, favorecerá a su vida como pareja, muestra que quizá han evolucionado, y ambos integrantes ahora colaboran con la continuidad de la pareja.

Ahora bien sus actitudes con la paternidad, también han cambiado ya que como se observó la mayoría de los padres consideran que no solo deben adquirir el papel característico de padre sustentador sino también de padre participativo en el desarrollo y cuidado de los hijos y han dejado atrás algunas creencias. Por lo que también consideran favorable el hecho de brindarle afecto a los hijos, quizá por que ahora se dan cuenta que no solo con mantenerlos es suficiente y que la atención conlleva a un buen desarrollo de los niños, como lo menciona Parke (1986) y Fine (1988) al hablarnos sobre los nuevos roles del padre.

En otros de los aspectos en que los padres han cambiado es en la planeación de los hijos, no solo porque los programas televisivos se los dicen, o por que la secretaría de salud lo sugiera, sino ahora también piensan en la posibilidad de brindarles mayor tiempo y educación. Siendo que quizá otro factor que a influido en este cambio es la situación económica en la que ahora se vive.

La diferencia que existe entre la opinión de ambos padres con respecto a que cada uno sabe educar a sus hijos, probablemente se deba a la tradición de que la mujer sabe el funcionamiento de la casa y el cuidado de los hijos, como lo hacen notar Fine (1988), Soifer (1979) y Mañeru (1989) pero, hay que tomar en cuenta que esto quizá sea por una razón como De la Fuente (1994) menciona cuando dice que las mujeres se han confinado y se adaptan al arquetipo que les impone la sociedad a causa de la educación que han recibido durante muchas generaciones por lo que aquí también sigue habiendo tradicionalismo. Para los padres la educación de los hijos aparentemente solo les corresponde a ellos sin embargo hay algunos otros padres que consideran que los maestros juegan un papel importante en sus hijos, pero hay que recordar que como dice García no solo los padres o los maestros son responsables de la educación de los niños sino son ambos quienes tienen la responsabilidad de ellos. La

mayor parte de padres están en contra de utilizar métodos de castigo físico en los hijos, sin embargo en ocasiones creen necesario utilizar el castigo para educarlos, observándose que también en este aspecto ha cambiado el comportamiento de los padres hacia los hijos, ya que anteriormente el papá principalmente, solía utilizar el castigo físico en los hijos para que estos le obedecieran, o le atendieran, pero ahora los padres no están de acuerdo en emplear el mismo método de educación en sus hijos ni ser tratados como ellos fueron tratados; ahora piensan que la convivencia y la atención en sus hijos le favorecerá a su educación y desarrollo

Otro de los aparentes cambios que ha habido en las actuales parejas es la percepción de sus roles, ahora los nuevos matrimonios consideran que debe de haber *mayor participación de la mujer en las decisiones de la casa, que no solo el hombre se debe dedicar a dar el gasto y ni la mujer atender el hogar y los hijos* como también nos lo menciona Bagu, Melano, Valle, Villalpando, Hernández y Schroder (1975) sin embargo, aunque aparentemente las parejas opinan que la mujer debe trabajar fuera de la casa, esto no lo es en realidad ya que los datos obtenidos de las parejas encuestadas, muestran mayor proporción de mujeres que se dedican al trabajo extradoméstico como de igual forma lo muestra Martín (1994) en sus estadísticas, en donde solo un 15 y 30% de las mujeres en edad de trabajar lo hacen, prueba de que, *en la mayoría de los matrimonios tanto los hombres como las mujeres aún no se han desligado de su rol tradicional, ellos continúan como proveedores y ellas se dedican al cuidado de la casa.*

En las parejas también se observo que el divorcio no es una solución para sus conflictos, sin embargo si consideran que el no quererse seria un motivo de divorcio, mostrando que para ellos el cariño es una de las características importantes en su relación, y también están conscientes de que una situación así provocaría una *afección psicológica y de desarrollo en los hijos* como lo menciono Wallerstein y Papalia (1989); por lo que la determinación de casarse quizá en la mayoría de ellas no sea solo un interés económico, de status, o de soledad o algún otro, sino porque en realidad *desearon hacerlo por amor a su pareja*

CONCLUSION

La familia como parte fundamental de la sociedad, se encuentra clasificada de acuerdo al número de integrantes, número de cónyuge, y autoridad y conforme a las características que cada una adquiera, realizara su función como grupo. Normalmente la familia no se llama como tal hasta que nacen los hijos; por lo que estos son el complemento y la felicidad de las parejas, sin embargo la sociedad es una parte influyente y decisiva para que la pareja tenga hijos ya que es ella quien se los demanda.

La familia se encuentra conformada por varios ciclos en los cuales la pareja juega un papel decisivo en cada una de ellos; el primer ciclo al que se enfrenta todo ser humano para su propia formación familiar y que se relaciona con su propia formación familiar es el noviazgo, en esta etapa surge la fase del cortejo en la cual tanto el hombre como la mujer inician la conquista del uno por el otro, al paso del tiempo surge el amor. Es también en esta etapa donde la mayoría de las personas creen conocer a su pareja, encontrarse en afinidad con ella o él y piensan que todos los pequeños defectos de la pareja se superaran con el tiempo o con el amor. Sin embargo viven una situación equivocada ya que regularmente la conducta de una persona no cambia o casi no cambia por convivir con su pareja, por lo que los novios antes de casarse deben pensarlo bien y estar dispuestos a sobrellevar y considerar que su pareja tiene defectos y también virtudes.

La siguiente etapa en la que continúan las parejas es el matrimonio, aquí se espera cumplir todas las expectativas que se tenían en el noviazgo, algunas parejas tienen expectativas falsas sobre el matrimonio: como el que el compañero(a) estará al pendiente de ella o él exclusivamente, que estará a su disposición en cualquier momento, que dejara a sus amigos(as) por permanecer con él o ella, que el amor será eterno, etcétera, sin embargo cabría considerar que también hay expectativas realistas y en las que deberían reflexionar las parejas, dentro de las cuales se encuentran, la individualidad del compañero(a), la independencia del mismo, la confianza, aceptar o

sobrellevar los defectos de la pareja y aceptar los propios y tratar de mejorarlos y la principal que es la comunicación, ya que de ella dependerán todas las anteriores, además de que será más fácil para la pareja de llevar su relación.

En esta etapa regularmente las parejas se convierten en padres y surge la fase de la maternidad; aquí la mujer suele sentirse relegada, desea ser mayormente atendida por su compañero y también considerada por el estado en que se encuentra. Es importante que las parejas estén realmente conscientes y convencidas de que desean tener hijos y cuando los quieren tener. Por que un hijo deseado, tendrá un mejor desarrollo ya que la estimulación temprana no solo comienza cuando el niño nace sino desde que es concebido. Entre las funciones que los padres deben realizar con los hijos se encuentran; brindar cuidados físicos, proveerlo de alimento, enseñarle las reglas morales, prepararlo para relacionarse con la sociedad, darle educación, prepararlo para enfrentarse a la vida y lo más importante darle atención y cariño.

Sería conveniente que los padres dedicaran más tiempo a sus hijos por lo menos el mayor que pudieran y que este fuera con calidad y no necesariamente con cantidad; ya que algunos padres creen erróneamente que con el hecho de mantener a los hijos y de comprarles todo lo que deseen, cumplen su papel de padres y no se trata de comprar la calidad y la calidez que ellos deben de darles; si no de brindarles atenciones, amor y dedicación.

Los estilos de crianza juegan un papel muy importante en el desarrollo del niño ya que de ellos aprenderán como comportarse cuando ellos sean padres y también contribuirá a la formación personal del niño. Aunque es difícil educar a un hijo deben considerar que es un ser humano al que ellos van a formar y solo ellos decidirán lo que quieren para su hijo. El padre o la madre no deben ser tan violentos ni tan doblantes ya que los extremos perjudican, pero sí deben saber escuchar a sus hijos y tratar de comprenderlos y lo principal de toda relación personal tener comunicación con ellos.

Los roles también son parte muy importante del desarrollo de la pareja, su relación y su paternidad, ya que dependiendo de la conceptualización que se tenga de cada rol o de como se adquirió éste, es como se comportara con su cónyuge e hijos. Actualmente los roles han sufrido ligeros cambios, ya que cada vez más mujeres se incorporan ala fuerza laboral y los esposos participan cada vez más en las labores domésticas y comparten el cuidado de los hijos y ahora ellos se involucran más en el desarrollo de los hijos. Aunque los resultados que se obtuvieron de las parejas encuestadas muestran que los roles en su mayoría siguen siendo tradicionalistas, también se muestra que los ideales con respecto a la relación de pareja y paternidad han cambiado y ahora piensan de forma diferente a sus anteriores generaciones, y a la forma en que ellos fueron educados o tratados, como lo menciono Vagu, Valle, Melano, Villalpando, Hernández y Schroder (1975) y Fine (1988) y Jensen (1989) en los actuales roles de las parejas.

Cuando las parejas no toman en cuenta y no superan todas aquellas contrariedades que se presentan durante el matrimonio, pueden llevarlas al rompimiento de su relación, al divorcio, esta situación tiene consecuencias que pueden provocar un desequilibrio en la conducta del hombre y la mujer y principalmente en los hijos quienes presentan trastornos durante su desarrollo, desde una simple conducta agresiva hasta ser verdaderamente violentos, o por el contrario ser muy pasivos. Lo más conveniente aquí seria que los padres primero reconocieran que hubo fallas en el matrimonio y que quizá lo esperado de la relación no era verdad. Deben tratar de superar esa situación y principalmente no utilizar a los hijos para desquitar su coraje, su desilusión o tratar de poner en mal a su pareja con ellos. Se debe hablar con los hijos, explicar la situación y seguir brindándoles su amor, su apoyo y su compañía.

Aunque llevar una relación de pareja y ser padres no es fácil, las parejas deben tomar en cuenta que su compañero(a) es un ser humano con defectos y virtudes, con esto no quiero decir que se considere un ogro pero si tratar de ver la realidad y darse cuenta de ella, para así no ilusionarse con un príncipe azul, un castillo y mucha

felicidad, y evitar problemas de divorcio o problemas familiares que afectaran a los hijos y la misma relación con los hijos.

También sería conveniente que las parejas, conceptualizarán mejor las labores de la paternidad y que no solo la desarrollaran para controlar nacimientos, sino para darse cuenta de que formaran a un ser humano, y que este ser humano necesita de su amor, dedicación, paciencia, de un hogar y de unos padres, que se quieran, comprendan y que estén conscientes de lo que quieren, para que lo quieren y de cómo lo quieren.

Aunque en México y en la mayoría de los países del mundo no nos educan para ser padres a excepción de los Estados Unidos, en donde se ha implementado talleres para padres que tienen como finalidad entrenarlos para estimular a sus hijos en áreas cognitivas; sería conveniente, que aquí hubiera una educación para las parejas, no dar necesariamente pasos o una guía para ser padres, por que no se podría, pero sí educarlos para una relación de pareja, no necesariamente para cocinar, lavar, planchar, cuidar niños, trabajar, mandar, o sustentar económicamente un hogar, sino que también debería de enseñársele a los futuros padres y esposos(as) a tomar consciencia de la responsabilidad que se adquiere, de ver la relación de pareja como en realidad es, dejarse de prejuicios, tabúes, conveniencias y tradicionalismos, que lo único que han creado son hijos machos y mujeres sumisas. Ahora se espera que las nuevas generaciones de matrimonios y padres conceptualicen de forma diferente sus funciones y que se produzcan relaciones más duraderas, con mayor comprensión entre sus miembros, más cálidas y con mejor comunicación

Durante esta investigación surgieron contrariedades en la aplicación de los cuestionarios, ya que en algunas ocasiones las esposas o los esposos se negaban a contestar el cuestionario argumentando que no querían responder a intimidades y regresaban los cuestionarios, otros simplemente no los regresaban, otro de los problemas a los que me enfrente fue el que algunas parejas se encontraban separadas, pero las esposas o esposos por pena no lo decían y ya no regresaban los cuestionarios,

otra de las contrariedades fue la demora de entrega de los cuestionarios por parte de las parejas, quienes a veces se tardaban en regresarlos hasta un mes o más.

Sería conveniente que en posteriores investigaciones si se pretende aplicar cuestionarios, incluir en estos preguntas que muestren el actual comportamiento de las parejas y no solo lo que ellas piensan sobre los temas; ya que otro tipo de preguntas permitirá realizar mejor comparación de actitudes entre las generaciones anteriores y las actuales y que el tipo de población al que se le apliquen sea con mayor número de hijos, para observar, cómo afecta este factor en el comportamiento de los padres y también ayudar a que la aplicación de éstos sea menos complicada.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre, P.J; (1986) El desarrollo familiar y sus repercusiones en la comunidad. Citado en III Encuentro Ibeamericano de la Familia. Unión Internacional de Organismos Familiares (UIOF), Nov, México D.F. Artículo no Publicado.

Almarcha, B.A. (1989) Factores socioeconómicos que afectan a las mujeres en la gestación, parto y puerperio. I Congreso Internacional Infancia y Sociedad. Bienestar y Derechos Sociales de la Infancia, Madrid, Nov, De. Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Artículo No Publicado.

Baqueiro, R. E. y Buenrostro, B.K. (1990) ***Derecho de la familia y sucesiones.*** México: Ed. Karla.

Bagu, S; Couch, R; Valle. C; Melano, C B; Villalpando, V; Hernández, B C; Schroder, J. (1975) ***Familia y sociedad.*** México. Tierra Nueva.

Baumrind, D. (1973) The development of instrumental competence through the socialization. En A.D. Pick: ***Minnesota Symposia on child psychology, 7.*** Mineapolis: the University of Minnesota Press. P.p. 3-46.

Bettelheim, B. (1989) ***No hay padres perfectos: el arte de educar a los hijos sin angustias ni complejos.*** México: Grijalbo.

Blood, M. y Bob (1980) ***El noviazgo en la sociedad actual.*** México: Pax-México.

Bralic, E.S; Haeusler, I M; Lira, M.I; Montenegro, H y Rodriguez, S. (1978) ***Estimulación temprana: importancia del ambiente para el desarrollo del niño.*** Santiago de Chile: UNICET.

Bricklin, P. (1974) *Padres liberales, hijos liberados*. México: Pax-México.

CONAPO (1994) *Manual de la familia*. México: Instituto de Estudios Sociales A.C.

Couch, R. (1975) *Familia y Sociedad: Cuestionario para una familia en crisis*. Buenos Aires: Tierra Nueva.

Cowan, C.P. y Cowan, A.P. (1993) *Cuando las parejas se convierten en padres*. México: Javier Vergara Editor S.A.

Cremades, N. Ma. A. (1989) El maternaje: Función social asignada a las mujeres por el sistema sexo- genero. Citado en I Congreso Internacional Infancia y Sociedad. Bienestar y Derechos Sociales de la Infancia, Madrid, Nov, De. Ministerios de Asuntos Sociales. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Artículo no Publicado.

Chávez, A.M (1988) *Matrimonio: compromiso jurídico de vida conyugal*. México: Limusa.

Chávez, A. y Martínez, C. (1979) *Nutrición y desarrollo infantil*. México: Interamericana.

Chávez, R.B.R. (1988) *Familia y sexualidad en México. Un análisis crítico de la educación sexual infantil*. Tesis de Licenciatura: UNAM ENEP-Iztacala.

De la Fuente, R.(1994) La familia. *Revista Psicología*, 23, (Sep-Oct), 2-15.

Ehrlich, M.I. (1994) *Los esposos, las esposas y sus hijos*. México: Trillas.

Chinoy, E. (1978) *La sociedad*. Citado en Chávez, R. B. R. (1988) *Familia y sexualidad en México. Un análisis crítico de la educación sexual infantil*. Tesis de Licenciatura: UNAM ENEP-Iztacala.

Boot, E. (1991) *Family and social Network*. Londres Tavistock 2a edición. Citada en Segalen, M. (1992) *Antropología histórica de la familia*. México: Taurus Universitaria.

Pichon, R. E. (1976) *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Gaterna. Citado en Soifer, R. (1979) *¿Para qué la familia?*. Buenos Aires: Kapeluz.

Esteva, T.N.L (1992) *Relación de pareja*. Tesina de Licenciatura, UNAM ENEP-Iztacala.

Fine, S.M. y Kusinitz, I. (1988) *Amor, sexo y familia*. México: Pax- México.

Galindo, G. Y. (1985) *Derecho civil*. México: Porrúa.

García, S. P. (1990). *Padre más hijos igual*. México: Limusa.

Griffith, E. F. (1979) *El matrimonio moderno*. México: Compañía Editorial Continental S.A.

INEGI (1994-1995) *Estadísticas de Matrimonios y Divorcios*. México

Jensen, J.J. (1989) La vida de la familia en la dinámica de hoy. Citado en I Congreso Internacional Infancia y Sociedad. Bienestar y Derechos Sociales de la Infancia, Madrid, Nov, De. Ministerios de Asuntos Sociales. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Artículo no Publicado.

Lasch, C. (1984) **Refugio en un mundo despiadado**. Barcelona: Gedisa.

Leclercq, J. (1979) **La familia: según el derecho natural**. Barcelona: Herder.

Leñero, O. L. (1976) **Investigación de la familia en México**. México: IMES.

Citado en Dulanto, E.E. (1980) **La familia medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano**. Brevarios de Pediatría: Ediciones médicas del Hospital Infantil de México, Cap. IV.

Lézine, I. (1979) **La primera infancia**. Barcelona: Gedisa.

Levis-Strauss, C. (1987) **Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia**. Barcelona: Anagrama.

Lewis, Y. (1990) **Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones**.

México: El Manual Moderno.

Martín, B.R. Ma. (1994) Estudio dinámico de la familia. **Revista Psicología**, 23, (Sep-Oct.), 15-19

Mañeru, M.A. (1989) La transmisión de los roles a través de la educación.

I Congreso Internacional. Infancia y Sociedad. Bienestar y Derechos Sociales de la Infancia, Madrid, Nov, De. Ministerios de Asuntos Sociales. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Artículo no Publicado.

O' Neill, G. Y O' Neill, N. (1986) **Matrimonio abierto**. México: Grijalbo.

Papalia, E.D. y Wendkos, O.S. (1989) **El mundo del niño**. México:

Mc Graw-Hill.

Parke, R.D. (1986) ***El papel del padre***. Madrid: Ediciones Morata.

Porot, M. (1975) ***La familia y el niño***. Barcelona: Planeta.

Reanau, M.D. (1989) Maternidad Citado en I Congreso Internacional Infancia y Sociedad. Bienestar y Derechos Sociales de la Infancia, Madrid, Nov, De. Ministerios de Asuntos Sociales. Dirección General de Protección Jurídica del Menor. Artículo no Publicado.

Reuter, R. (1971) ***El matrimonio***. Buenos Aires: Claridad. Citada en Bagu, Couch, Valle, Melano, Villalpando, Hernández, Schroder. (1975) ***Familia y sociedad***. México: De Karla.

Satir, V. (1991) ***Relaciones humanas en el nucleo familiar***. México: Pax-México.

Segalen, M. (1992) ***Antropología histórica de la familia***. México: Taurus Universitaria7.

Soifer, R. (1979) ***¿Para qué la familia?***. Buenos Aires: Kapeluz.

Solchaga, Z.O. (1985) ***El matrimonio***. Tesis de Licenciatura. UNAM.

Videla, M. (1990) ***Maternidad mito y realidad***. Buenos Aires: Nueva Visión.

Willi, J. (1985) ***La pareja humana relación y conflicto***. Madrid: Ediciones Morata.

Westermarck, E. (1984) ***Historia del matrimonio***. Barcelona: Laertes, S.A. de Ediciones.

ANEXO

CUESTIONARIO

El propósito de este cuestionario es evaluar la actitud que se tiene acerca del matrimonio. La información proporcionada aquí será confidencial y para fines estadísticos, por ello se pide conteste con la mayor veracidad posible.

GRACIAS.

INSTRUCCIONES: Escriba sobre la línea la información que complete sus datos, y marque con una X dentro del paréntesis, las características que tiene el lugar en donde vive

SEXO _____

EDAD _____

ESCOLARIDAD _____

OCUPACIÓN _____

ESTADO CIVIL _____

EDAD DEL HIJO(A) _____

¿CUÁNTO GANA MENSUALMENTE? _____

¿CUANTO APORTA PARA ALIMENTACIÓN _____

DIVERSIONES _____

VESTIDO _____

OTROS GASTOS DE LA CASA _____

VIVE EN. CASA () DEPARTAMENTO () OTROS ()

ES: PROPIA () RENTA ()

EL LUGAR DONDE VIVE TIENE:

COCINA () COMEDOR () SALA () BAÑO ()

RECAMARAS () ¿CUANTAS ()

ES DE: LAMINA DE CARTÓN () LAMINA DE ASBESTO () LOZA ()

HAY DRENAJE () HAY AGUA () HAY LUZ ()

EL PISO ES DE: TIERRA () CEMENTO () MOSAICO () MADERA ()

¿CUANTAS PERSONAS VIVEN CON USTED? _____

¿QUIÉNES SON? _____

- ___ 14. Los hijos deben de ser planeados.
- ___ 15. A los hijos se les debe de pegar para que hagan caso a los padres.
- ___ 16. El matrimonio normal debe tener hijos.
- ___ 17. Los buenos modales de los hijos deben ser enseñados por los maestros
- ___ 18. Casarse es una obligación más que un deseo.
- ___ 19. Sería aconsejable que los padres trataran a sus hijos como a ellos los trataron.
- ___ 20. El divorcio significa felicidad
- ___ 21. La familia tiene que estar integrada por el esposo, la esposa y los hijos.
- ___ 22. Sería conveniente que la pareja supiera si puede educar a sus hijos antes de tenerlos.
- ___ 23. El matrimonio beneficia el desarrollo personal.
- ___ 24. Los hijos se deben de castigar para que aprendan mejor lo que se les enseña.
- ___ 25. La felicidad del matrimonio está en compartir, las tristezas y alegrías con la pareja.
- ___ 26. Cada padre sabe cómo educar a sus hijos.
- ___ 27. Sería conveniente que los padres vigilaran el desarrollo, físico, psicológico y biológico de sus hijos
- ___ 28. La mamá debe abrazar a sus hijos, para demostrarles su cariño
- ___ 29. Para ser feliz es necesario casarse
- ___ 30. El matrimonio es una institución para que las personas no vivan su vejez solas.
- ___ 31. El matrimonio es el estado ideal para ser feliz.
- ___ 32. Sería conveniente que la pareja supiera si puede mantener a sus hijos antes de tenerlos
- ___ 33. El primer hijo que nazca debe ser hombre
- ___ 34. La esposa debe dedicarse únicamente al cuidado del hogar y de los

hijos.

- ___ 35. Los padres deben dedicarse únicamente al cuidado del hogar y de los hijos.
- ___ 36. El matrimonio debe ser una decisión de la pareja.
- ___ 37. La mejor solución de las peleas de parejas es el divorcio.
- ___ 38. El matrimonio es una decepción más que una ilusión.
- ___ 39. Si yo educo a mis hijos a mi manera, ellos sabrán cómo educar a los suyos.
- ___ 40. Cuando la pareja no se quiere es conveniente que se divorcie.
- ___ 41. Casarse es un anhelo de los padres más que de las parejas.
- ___ 42. Los hijos aprenden mejor, si se plática y juega con ellos.
- ___ 43. Cada madre sabe cómo educar a sus hijos.
- ___ 44. Entre más hijos tenga más completa será la familia
- ___ 45. Los hijos deben ser deseados para que se desarrollen adecuadamente.
- ___ 46. Las personas adultas, no deben jugar con los niños.
- ___ 47. El padre de familia se debe dedicar exclusivamente a dar el dinero para los gastos de la casa y no ayudar a educar y cuidar a los hijos.
- ___ 48. Si la pareja se divorcia los hijos no se desarrollarán adecuadamente.
- ___ 49. La esposa debe opinar sobre las decisiones de la casa como: a qué escuela irán los hijos, qué diversiones tendrá la familia y cómo distribuir el dinero.
- ___ 50. El matrimonio es sólo un requisito para conseguir empleo.

TABLA 1		
ESCOLARIDAD		
ESCOLARIDAD	HOMBRES	MUJERES
Primaria	11	13
Secundaria	23	22
Carrera Técnica	4	22
Preparatoria	19	15
Profesional	24	20
Inconclusa	19	8
χ^2		68.78145
G.L.		25
SIGNIFICANCIA		0.00001
C. DE CONTINGENCIA		0.63838

TABLA 2		
OCUPACIONES		
OCUPACIÓN	HOMBRES	MUJERES
Hogar	0	54
Empleado (a)	60	39
Comerciante	18	5
Obrero	15	0
Estudiante	2	2
Chofer	4	0
Particular	1	0
χ^2		135.58864
G.L.		20
SIGNIFICANCIA		0
C DE CONTINGENCIA		0.758664

TABLA 3		
E D A D		
E D A D E S (Años)	% DE PAREJAS	
	HOMBRES	MUJERES
17-24	13%	24%
25-32	57%	55%
33-50	24%	13%
Menor de edad a la de la pareja	2%	63%
Parejas de igualdad		15%

TABLA 4
ACTITUD SOBRE EL MATRIMONIO

MATRIMONIO	ACTITUDES										X ²	GL	SIGNIFICANCIA	C. DE CONTINGENCIA
	MUY DE ACUERDO		DE ACUERDO		INDIFERENTE		EN DESACUERDO		MUY EN DESACUERDO					
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres				
Para ser feliz es necesario casarse	2	3	12	8	14	14	53	54	19	21	62.42225	16	0	0.61994
Casarse obligación más que deseo	3	6	6	4	1	3	51	43	29	44	68.62223	16	0	0.63793
Matrimonio más decepción que ilusión	4	4	6	5	10	7	55	60	24	24	60.9108	20	0.00001	0.61525
Matrimonio = decisión de pareja	49	52	45	42	1	1	5	4	0	1	53.67073	12	0	0.59098
Casarse más anhelo de padres, menos de pareja	4	3	20	21	10	9	45	45	20	22	54.8064	20	0.00004	0.59501
Matrimonio, solo requisito para empleo	1	3	2	3	10	11	46	38	41	45	61.87431	16	0	0.61825
Matrimonio = una vejez no solitaria	0	9	0	18	8	10	46	47	22	16	88.53366	16	0	0.66527
Matrimonio, beneficia el desarrollo personal	21	8	45	50	11	10	18	27	5	5	37.41632	16	0.00183	0.52181
Matrimonio = estado ideal de felicidad	6	8	27	21	13	18	41	43	13	10	60.87295	16	0	0.61514
Para que el matrimonio sea feliz se debe tener hijos	20	12	24	36	13	10	36	36	7	6	57.66227	16	0	0.60476
Tener hijos, lo más importante del matrimonio	14	10	17	31	7	13	52	38	10	7	76.75851	20	0	0.65898
Un matrimonio normal debe tener hijos	14	13	47	44	10	15	23	24	5	4	37.02768	20	0.01161	0.51983
Tener hijos para no separarse	4	4	8	5	3	5	52	53	33	33	89.72122	16	0	0.68769
Más hijos, familia más completa	1	1	2	3	1	3	57	59	39	34	25.18454	16	0.05	0.44653
Familia integrada: esposo, esposa, e hijos.	38	37	41	43	3	3	13	13	4	3	65.17468	16	0	0.63007
Falta de comunicación = matrimonio duradero	0	1	4	4	4	5	44	46	48	43	49.73407	15	0.00001	0.57632
Felicidad matrimonial = compartir tristezas y alegrías	49	54	45	41	3	0	1	4	2	1	68.36656	12	0	0.63723

TABLA 6

ACTITUD SOBRE LA PATERNIDAD

PATERNIDAD	ACTITUDES										χ^2	G.L.	SIGNIFICANCIA	C. DE CONTINGENCIA	
	MUY DE ACUERDO		DE ACUERDO		INDIFERENTE		EN DESACUERDO		MUY EN DESACUERDO						
Estimulación	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres					
Los hijos deben ser planeados	62	53	30	39	2	3	5	3	1	2	42.59893	16	0.00032	0.54656	
Hijos deseados = desarrollo adecuado	53	53	38	39	2	2	6	5	1	1	96.32453	16	0	0.70046	
Los padres deben de vigilar el desarrollo de los hijos	54	57	40	34	1	4	4	5	1	0	15.29802	12	0.22554	0.36426	
No necesitan afecto los hijos en tanto se les mantenga	3	3	6	7	2	5	34	30	55	55	149.74818	16	0	0.77434	
Los hijos deben tener afecto paterno	43	42	39	40	3	3	11	14	4	0	33.4992	16	0.00634	0.50093	
Los hijos deben tener afecto materno	46	48	38	39	3	3	10	9	3	0	79.54788	16	0	0.66562	
Platicar y jugar con los hijos = mejor aprendizaje	63	64	33	35	0	0	2	1	0	0	14.96937	6	0.0205	0.36084	
Ambos padres trabajan = descuido de los hijos	14	15	41	25	5	6	32	45	7	8	38.73807	25	0.03913	0.52841	
<i>Estilos de crianza</i>															
Es conveniente saber si se puede educar a los hijos antes de tenerlos	44	37	41	47	4	3	9	11	2	2	94.79222	16	0	0.89757	
Es conveniente saber si se puede mantener a los hijos antes de tenerlos	36	43	49	42	3	3	8	8	3	4	71.64207	20	0	0.64606	
El padre sabe educar a los hijos	10	12	42	42	9	8	33	31	5	7	47.8535	20	0.00045	0.56871	
La madre sabe educar a los hijos	13	15	39	46	11	6	32	25	4	7	55.88754	25	0.00038	0.59878	
Si yo se educar a mis hijos ellos sabrán educar a los suyos	9	13	31	43	9	9	35	26	14	9	40.63232	20	0.00415	0.53752	
Los padres deben enseñar los buenos modales a los hijos	53	49	45	42	0	2	2	6	0	1	14.50383	8	0.05754	0.35687	
Los maestros deben enseñar los buenos modales a los hijos	5	6	27	20	6	9	54	53	8	11	50.49781	20	0.00019	0.57926	
Educación con castigo físico	1	12	4	2	2	2	66	56	27	30	61.67789	12	0	0.61765	
Castigar a los hijos para aprender mejor	8	6	34	30	5	5	34	42	21	17	27.89198	16	0.03257	0.467	
Tratar a los hijos de la misma forma que fueron tratados los padres	3	2	5	6	3	2	56	57	32	33	48.77145	20	0.00033	0.57256	
Educar a los hijos de la misma forma que fueron educados los padres	7	8	9	9	7	3	53	59	23	21	60.80245	20	0.00001	61.491	
Los adultos no deben de jugar con los niños	4	4	8	6	4	6	46	45	37	39	104.46954	20	0	0.71479	

TABLA 6

ACTITUD SOBRE LOS ROLES

ROLES	ACTITUDES										X ²	G.L.	SIGNIFICANCIA	C. DE CONTINGENCIA
	MUY DE ACUERDO		DE ACUERDO		INDIFERENTE		EN DESACUERDO		MUY EN DESACUERDO					
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres				
Casarse = mantener a la mujer y atender al hombre	3	2	10	5	4	3	49	46	34	44	66.12832	16	0	0.63857
El primer hijo que nace debe ser hombre	3	1	4	3	26	25	41	28	26	43	117.3168	16	0	0.73474
Esposa = cuidado de hogar e hijos	9	6	12	13	10	5	52	48	16	28	61.13374	20	0	0.61596
Esposo = mantener el hogar	3	3	2	3	0	0	44	34	51	60	46.20491	9	0	0.56216
Trabajo de la esposa = adquirir mayor número de amistades	3	4	13	18	23	18	43	45	18	24	40.47873	20	0.00434	0.63679
Lo más conveniente es que la esposa trabaje para ayudar a los gastos del hogar	6	17	54	60	14	13	23	13	1	0	35.26829	12	0.00042	0.51062
Participación paterna en quehaceres y cuidado de hijos	51	63	42	33	0	0	7	4	0	0	3.53677	4	0.47231	0.18482
Esposa : participación en decisiones	44	49	47	41	1	0	6	8	2	2	52.08957	12	0	0.58513

TABLA 7

ACTITUD SOBRE EL DIVORCIO

DIVORCIO	ACTITUDES										X ²	G.L.	SIGNIFICANCIA	C. DE CONTINGENCIA
	MUY DE ACUERDO		DE ACUERDO		INDIFERENTE		EN DESACUERDO		MUY EN DESACUERDO					
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres				
Divorcio = felicidad	0	0	2	1	16	20	43	46	39	33	75.56497	9	0	0.65606
Divorcio, por inseguridad de la pareja	8	11	42	37	11	7	24	33	14	11	137.95697	25	0	0.76142
Mejor solución de peleas: Divorcio	3	2	8	10	3	8	57	55	29	24	94.02747	20	0	0.69614
No quererse, mejor el Divorcio	24	27	47	50	8	8	20	11	1	4	43.95263	16	0.0002	0.55256
Divorcio = problemas en el desarrollo de los hijos	22	16	41	35	6	7	24	33	7	9	66.02766	16	0	0.63063